

SER INMIGRANTE ENTRE EL SAMA Y EL LOA (1880-1970)

INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL
EN UN ESPACIO DE FRONTERA



Alfonso Díaz Aguad

EDICIONES
UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ
2017

**SER INMIGRANTE ENTRE
EL SAMA Y EL LOA
(1880-1970)**
Integración económica y social en un
espacio de frontera

Alfonso Díaz Aguad



Ediciones
Universidad de Tarapacá

SER INMIGRANTE ENTRE EL SAMA Y EL LOA (1880-1970)
Integración económica y social en un espacio de frontera

Alfonso Díaz Aguad

Ediciones Universidad de Tarapacá
Publicación realizada con los aportes del
Convenio de Desempeño UTA-MINEDUC 1401.

ISBN: 978-956-7021-81-9
Propiedad intelectual: 281.243

Imagen de portada: Inmigrantes italianos embarcados en el Puerto de Génova.
En: Fracescotti, Renzo. 1988. "Emigranti". Editorial U.C.T. Trento.

Primera edición: 500 ejemplares

Impreso en Andros Impresores

Este libro fue evaluado por académicos e investigadores externos a la institución.

ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	13
Presencia árabe en el área centro sur andina <i>Alfonso Díaz Aguad</i>	15
Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá (1870-1950) <i>Alfonso Díaz Aguad</i>	27
Algunos antecedentes de la presencia italiana en la ciudad de Tacna: 1885-1929 <i>Alfonso Díaz Aguad y Elías Pizarro Pizarro</i>	45
Documentos consulares para el estudio de la Guerra Civil de 1891: una mirada del conflicto por medio del viceconsulado de España en Iquique <i>Alfonso Díaz Aguad</i>	61
Los consulados chilenos en oriente y su participación en el proceso de inmigración china al Norte de Chile (1910-1929) <i>Alfonso Díaz Aguad</i>	73
Apuntes acerca de la comunidad judía en la ciudad de Arica: 1953-1976. <i>Alfonso Díaz Aguad</i>	89
Inmigración, cotidianidad y conflicto nacional en la biografía y archivo de Manuel Yanulaque Scorda (inmigrante griego en Arica 1850-1934) <i>Rodrigo Ruz Zagal y Alfonso Díaz Aguad</i>	103

Comercio local y redes sociales de la población china en Arica y Tarapacá (1900-1930) <i>Alfonso Díaz Aguad, Alberto Díaz Araya, Eugenio Sánchez Espinoza</i>	119
La inmigración extranjera a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Arica <i>Alfonso Díaz Aguad</i>	139

PRESENTACIÓN

Ser inmigrante en estos días enfrenta una paradoja, por una parte, las personas cruzan las fronteras como nunca antes en la Historia de la Humanidad y, por lo mismo, ya no es extraño ni novedoso encontrarse con inmigrantes en nuestro propio barrio, incluso lo raro sería que no hubiesen inmigrantes. Las fronteras son más porosas y los medios de transportes más eficientes. Por otra parte, la condición de inmigrante se asocia en algunos lugares del planeta con terrorismo, delincuencia, crimen organizado, fanatismo religioso. Epítetos similares fueron repetidos en la campaña presidencial del actual primer mandatario de los Estados Unidos respecto de la inmigración mexicana. Nada tan distante de lo que piensan o imaginan de un inmigrante otros políticos en Europa, Asia o América Latina, recordemos a Marine Le Pen.

No es extraño esta actitud hacia la inmigración y no necesariamente se trata de xenofobia, sino de temores que pueden surgir de cualquier población, incluyendo la nuestra. Por ejemplo, en Chile el 16 de abril de 1914 se emitió un decreto acerca de inmigración, donde en su artículo primero señala que: “Toda persona que desee trasladarse a Chile en calidad de inmigrante libre, deberá venir premunida de un certificado de salud expedido por el médico cirujano designado por el Cónsul de Chile residente en el puerto de embarque o en su defecto por el Cónsul General, quienes deberán visar el certificado respectivo”, de lo contrario no podría desembarcar en nuestras costas. ¿Por qué esa disposición?, la respuesta es simple, las recurrentes epidemias, como la bubónica, asolaron a los puertos de país a fines del siglo diecinueve y comienzos del veinte. Con el avance de la ciencia médica se han controlado las epidemias y pandemias, y no se incluye a la inmigración dentro de los problemas de salubridad pública. Ahora, es el terrorismo la pandemia de nuestros días y se confunde la inmigración con el terrorismo.

Incluso se habla de inmigración ilegal, como si partir hacia otras latitudes en busca de un mejor destino personal o familiar fuera un crimen, olvidando que existen derechos humanos anteriores al Estado-Nación. El propio Abraham se vio destinado a emigrar y, desde entonces, el pueblo

judío ha sido una diáspora. Este pueblo fue visto también como una amenaza y se le intentó erradicar.

Felizmente, nuestros países latinoamericanos –desde el siglo diecinueve– fueron refugio de diversas oleadas de inmigrantes en distintos momentos de nuestra Historia. Los países de la costa atlántica, por su cercanía con Europa, recibieron avalanchas masivas de inmigrantes provenientes del viejo continente, como México, Venezuela, Brasil y Argentina. Chile a pesar de estar más lejano también fue destino de importantes migraciones. Algunas de esas multitudes de extranjeros fueron incluso planificadas por el Estado central, como fue el caso de los inmigrantes de origen alemán llegados a fines del siglo diecinueve a la zona sur del país, gracias a la acción de Vicente Pérez Rosales, ¡y vaya cómo marcaron la identidad de ese territorio para siempre! Otras inmigraciones masivas fueron producto del azar o las circunstancias, como los croatas llegados a Punta Arenas y Antofagasta, en 1906. Chile no podría hoy imaginarse sin estas dos inmigraciones.

Chile fue siempre escogido por los perseguidos políticos de países vecinos, especialmente después de asonadas militares que significaban abruptas rupturas del orden constitucional. Hubo exilios notables como el del APRA peruano en el Chile de la primera mitad del siglo veinte. Basta leer el libro biográfico de Luis Alberto Sánchez.

¿Cómo olvidar al *Winnipeg*?, el barco que gracias a la gestión de Pablo Neruda llegó con refugiados españoles escapando de una cruenta guerra civil. ¿Será necesario que recordemos algunos nombres notables de quienes viajaron en ese barco inolvidable? Solo permítanme nombrar al historiador Leopoldo Castedo, que me honró con su amistad.

La lista de inmigrantes que, por los más diversos senderos y distintos motivos, llegaron a Chile, puede ser inagotable. Al cabo, nuestro país fue social y culturalmente construido por migrantes, en armonía y contradicción, con los pueblos originarios. Pero, al menos, me permito señalar un par de nombres: Andrés Bello e Ignacio Domeyko.

Si cambiamos la escala de nuestra mirada, observaremos también dos tipos de migraciones que para el Norte Grande de Chile son muy relevantes, la escala de las migraciones interregionales, donde una es transfronteriza y la otra es intranacional.

Con la migración transfronteriza me refiero a esas inmigraciones venidas de regiones de países vecinos que forman parte de territorios históricos anteriores a las repúblicas. Incluso el movilizarse de una región a otra, cruzando fronteras que para ellos son ajenas e impuestas, puede ser un imperativo cultural para ese pueblo, como es el caso de los chipayas, población lacustre de los salares andinos bolivianos, respecto de la región de Tarapacá. Todo chipaya debe viajar a Tarapacá en algún momento de su vida, porque forma parte de su cosmogonía. Debido a su pobreza endémica deben necesariamente trabajar en Chile para poder cumplir

con su propósito y, de ese modo, pasan a formar parte de la categoría de inmigrantes.

Con la migración intranacional me refiero a esos movimientos de personas de regiones colindantes o lejanas del mismo territorio nacional, donde deben cruzar fronteras interiores, como ha sido el caso de la quebrada de Camarones entre las regiones de Arica y Tarapacá. También estos movilizados desde regiones apartadas, a veces, enfrentan algunas barreras culturales que reemplazan a las aduanas de las fronteras internacionales. Me viene a la memoria la llegada de los trabajadores chilotes y sus familias a las faenas portuarias salitreras a comienzos del siglo veinte. Ellos no llegaron enganchados como los campesinos del centro-sur con destino a las salitreras, pero sí llegó –al oído agudo del chilote siempre presto a partir– la nombrada que había trabajado en el extremo norte. Entonces enfrentaron la barrera cultural de ser una especie de “inmigrante” en su propio país. Por ello, la importancia que tuvo la escuela pública que unificó el habla, las tradiciones y las costumbres chilenas en todo el territorio. Igualmente, el ferrocarril longitudinal fue la columna vertebral de la sociedad chilena, que se inició con el presidente J.M. Balmaceda.

Quizás el lector esté pensando en la población chilena que se trasladó al norte salitrero, especialmente a Tarapacá, después de la Guerra del Pacífico. Ellos ya estaban en todo Atacama desde décadas anteriores a ese conflicto bélico. Bastaría decir que el último censo peruano del puerto de Iquique registró más chilenos que nacionales, pero es preciso señalar que lentamente –y desde inicios del siglo diecinueve– trabajadores chilenos y sus familias cruzaron el Paposo para adentrarse al desierto de Taltal, primero, y el de Antofagasta, después. Mejillones, Caracoles y otros centros mineros serían atractores de esos aventureros en busca de un derrotero y de una mejor vida. Después cruzarían la frontera del río Loa, para ubicarse en Tarapacá. Todos ellos llevaban en una mochila simbólica el carácter y la identidad de chilenos.

El Norte Grande de Chile ha sido desde el siglo diecinueve un gran contenedor de migraciones, especialmente por ese poder atrayente de la economía extractiva minera, sea plata, guano, salitre, cobre, bórax, etc., y sus encadenamientos hacia la industria, el comercio, la agricultura, el desarrollo urbano, etc. Incluso, científicos, cronistas y viajeros decimonónicos vieron atractivo conocer estas latitudes. Durante el siglo veinte esa tendencia continuó, pero fue el Estado-Nación el que tuvo un mayor protagonismo, con la creación de escuelas, la construcción de obras de infraestructura, la llegada de funcionarios públicos, la policía y la iglesia, etc.

El desarrollo de las vías de comunicaciones marítimas y terrestres desde mediados del siglo diecinueve fueron clave para la llegada de nuevas migraciones, especialmente con los ferrocarriles que reemplazaron a los

arrieros y caravaneros, y los veleros y vapores que abrieron el horizonte de lo posible, y ubicaron a los puertos chilenos en puntos destacados del gran mapa del mundo. Chile podía estar en el rincón más lejano del mundo, pero no era desconocido para quienes sabían de mar y minería. En la bolsa de valores de Londres se vendían y compraban acciones de la industria del salitre.

La plata, primero, y el guano, después, dejaron presencia europea y asiática en el territorio comprendido entre el río Sama y el río Loa. Pero sería el nitrato de soda el que atraería a la mayor presencia de inmigrantes venidos desde los cuatro puntos cardinales del planeta.

El nitrato de Chile llegó a todos los continentes. Por cierto, Europa fue el principal destino de este mineral no metálico, que era utilizado como fertilizante para vitaminizar los gastados suelos agrícolas del viejo mundo. Los veleros y *clippers* abrieron rutas que siguieron después los vapores. No pocos marineros se quedaron en los puertos salitreros, pero la gran mayoría fueron hombres y mujeres trabajadores decididos a emprender un viaje que, casi siempre, era sin retorno. Tuvieron el coraje de cortar raíces para emprender una nueva vida en el desierto más árido del mundo.

El profesor Alfonso Díaz Aguad enfrentó con entusiasmo esa desafiante tarea de investigar esas migraciones venidas del “viejo mundo” a estas playas del desierto de Atacama, comprendidas entre el río Sama y el río Loa. Quizás porque en sus venas descubrió ese mapa del migrante venido desde el oriente medio. Muchos de ellos llegaron con pasaporte turco debido al dominio del imperio Turco Otomano de esas regiones de lengua árabe. Por ello, en Chile se les confundió con esa nacionalidad. Fueron los palestinos los más numerosos. La diáspora chilena llegaría a ser la más importante. Le siguieron sirios, libaneses, jordanos.

El profesor Díaz Aguad identifica al primer inmigrante árabe hacia 1888, curiosamente con un nombre judío, Abraham Saffie. Los primeros en llegar tenían mucho de aventureros, pero después llegarán sus parientes con más seguridad, arribarán preguntando por un tío, un hermano, etc. Esto aconteció después de 1918, como lo relata el Dr. Díaz Aguad.

En la ciudad de Arica, que concentró el interés de nuestro investigador, registra apellidos como Selipa, Jorrat, Abdo, Moubarek, Buneder, Manzur, Mardini, Saba, Samur, Youssef, Abusleme, Massif, que hoy suenan en el cotidiano vivir de los ariqueños como apellidos locales. Si nos preguntan por Abusleme el sinónimo es Arica.

Posiblemente la inmigración italiana sea la más notoria de todas entre los ríos Sama y Loa. Hoy los mismos apellidos se pueden identificar en Tacna como en Arica, en Moquegua como en Iquique. Igualmente, Díaz Aguad nos recuerda que la presencia de los italianos tuvo al menos cuatro etapas diferenciadas, siendo la Guerra del Pacífico un punto de

inflexión. Es curioso, pero en la historiografía transfronteriza detectamos más apellidos italianos en Tacna que en Arica.

Tomemos a Iquique como ejemplo, siguiendo el escrito del profesor Díaz Aguad, apellidos como Brazzale, Solimano, Chiappe, Barbagelata, Confalonieri, Lanata, Cerisola, Casanegra, Rossi, Cúneo, Coronata, Sacco, Baldazano, Boero, Canessa, Solari, Cánepa, Machiavello, Mortola, Zolezzi, Mattei, Benadretti, Maggio, Tulliano, Petrillo, Sfrazzani, entre muchos otros, hicieron prosperar no solo el comercio del puerto, sino de toda la región. Lo mismo se puede afirmar con otros apellidos similares en Pisagua, Arica, Tacna o Moquegua.

La población china no podía quedar ausente de la mirada escrutadora de Díaz Aguad, no solo porque fue muy numerosa, sino por su trágica historia en las faenas del guano y por la acogedora historia que tuvieron en pueblos y campamentos salitreros. Vestigios de ambos momentos quedaron en los puertos exportadores de fertilizantes como Taltal, Antofagasta, Tocopilla, Iquique y Pisagua. Arica, en cambio, recibió a los súbditos de China por ser una ciudad de servicios, en especial en el área gastronómica que, como bien lo observa el profesor Díaz Aguad, habría de introducirse la comida cantonesa en el hábito alimenticio chileno. ¿Quién podría dudar que el gusto por el arroz en el norte de Chile tiene origen chino?

La población de origen chino, quizás deberíamos decir cantonés, fue dominante –entre la extranjera– en Arica. El censo chileno de 1885 arrojaba que los chinos representaban el 43% del total de extranjeros, seguidos por los italianos con 21% y los alemanes con 9%. En el puerto salitrero de Iquique la distribución poblacional era distinta, con mayor presencia europea. El importante censo de 1907 ya muestra a una Arica con otra estadística poblacional, donde alemanes y británicos dominan la presencia extranjera, seguidos por italianos, mientras la población china caía al cuarto lugar.

El profesor Díaz Aguad no olvida la presencia judía en Arica, diáspora tan importante en todo el mundo y que, por lo mismo, no pudo estar ausente en esta ciudad. Esta colectividad no solo se destacó por su facilidad de organizar empresas comerciales, sino también por su generosidad, su colaboración con la comunidad local. Posiblemente, por haber algunos de ellos sufrido la ignominiosa persecución de los nazis, retribuyeron la acogida que les brindó Arica con sus donaciones.

Tampoco olvidó la nueva historiografía, la microhistoria y la historia oral, al estudiar a un inmigrante griego que arribó al puerto de Arica, donde logró fortuna y familia: Manuel Yanulaque Scorda. Un interesantísimo estudio de caso.

También aborda a otros grupos de inmigrantes, que se asoman en los relatos de los principales grupos destacados, como fue el caso de los españoles moriscos que, como bien nos indica nuestro autor, al escoger

el cristianismo rápidamente se asimilaron. Lo mismo se podría decir de los judíos antiguos y de los chinos del periodo de las guaneras.

Por último, podemos encontrar en este libro un importante estudio acerca de la guerra civil de 1891, por medio del viceconsulado de España en Iquique, puerto que fue testigo de las primeras escaramuzas de ese conflicto armado que llevó al derrocamiento del presidente J.M. Balmaceda. Díaz Aguad nos recuerda de esa forma que los diplomáticos extranjeros son también, en cierta forma, inmigrantes y testigos de su tiempo.

Notable libro el que hemos revisado, gracias a la pluma de Alfonso Díaz Aguad y colaboradores. Además del valor historiográfico, tiene un indudable valor ético, pues esta obra es testigo de que la inmigración le hace bien a las sociedades y naciones, las complejiza, les abre puertas y ventanas al mundo por medio de lo más importante: la humanidad.

Dr. Sergio González Miranda
Premio Nacional de Historia
Arica, 2 de mayo de 2017

PRÓLOGO

El tema de la inmigración es un asunto muy presente en el mundo de hoy, miles de personas que escapan de guerras en el Medio Oriente y África y buscan una mejor vida en Europa o Estados Unidos, también lo vivimos en nuestro país, donde en el último tiempo han llegado miles de inmigrantes fundamentalmente latinoamericanos, que también escapan de situaciones complejas en sus países de origen. Pero esto que nos parece muy actual se dio con mucha fuerza también durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX en el mundo, y en este caso la mayoría de los inmigrantes eran europeos que salían de su continente escapando de guerras, hambrunas, buscando un mejor lugar para vivir en América, el continente codiciado por todos. Según Geofrey Bruun, en 1914, 200 millones de europeos vivían fuera de Europa. También ocurrían situaciones de conflicto en otros lugares, en el Medio Oriente los turcos, mediante su Imperio Otomano, dominaban a los árabes, y muchos de estos, que eran cristianos, también buscaron nuevas perspectivas en el continente soñado. En Asia los chinos estaban siendo presionados por las potencias europeas para abrirse a comerciar con el mundo, y este contexto muchos fueron engañados y traídos a la fuerza a América.

El presente libro reúne nueve artículos publicados en los últimos 24 años en revistas nacionales e internacionales que tratan precisamente acerca de la inserción de inmigrantes en el extremo norte de Chile, específicamente en las regiones de Arica y Tarapacá, en un período complejo en el que estas, producto de la Guerra del Pacífico, estaban siendo incorporadas a territorio nacional.

El orden de presentación de los artículos está dado por el año de publicación de estos, siendo el primero publicado en 1993 y el último el 2016. Sin lugar a dudas reunir en un libro todos los artículos publicados concernientes a la temática de la historia de la inmigración extranjera al extremo norte de Chile, es un ejercicio que facilitará el trabajo de estudiantes, investigadores y personas comunes que quieran conocer cómo se desarrolló este proceso histórico.

Estos artículos trabajan fundamentalmente cinco colonias que fueron las más representativas en las regiones estudiadas. En primer lugar, las que tenían una larga data y estaban presentes desde la época peruana, italianos, chinos, griegos y que se mantuvieron presentes en la región hasta el siglo XX, y en segundo lugar las que pasaron a tener un rol destacado durante la segunda mitad del siglo XX, gracias a la creación del Puerto Libre en 1953 y la Junta de Adelanto en 1958 en Arica, árabes y judíos.

No hay duda que estudiar procesos migratorios del pasado nos permite darnos cuenta que en el siglo XIX, al igual que lo que ocurre hoy, habían sectores de la población que estaban en contra de la llegada de extranjeros, particularmente los que no eran europeos, los asiáticos eran indeseables, como hoy se plantea el rechazo a la llegada de inmigrantes de algunos países latinoamericanos. Lamentablemente como país siempre hemos tenido la creencia de que somos uno de los más cercanos a los europeos en Latinoamérica, pero que la ciencia hoy nos ha revelado mediante exámenes de ADN que somos mestizos, al igual que la gran mayoría de nuestros países hermanos.

El presente texto no busca más que dar a conocer de qué forma los diferentes grupos de inmigrantes se fueron asentando en la región, fueron ganando la confianza de los chilenos, hicieron crecer sus negocios, ayudaron al crecimiento de las regiones extremas de nuestro país y con el paso del tiempo pasaron a formar parte de las familias más tradicionales de Arica e Iquique, siendo sus descendientes destacados profesionales, muchos de ellos durante el siglo XX ocuparon destacados cargos políticos y sociales.

Esperamos que el presente libro permita entender de mejor forma el tremendo aporte que hicieron los inmigrantes extranjeros para el desarrollo de las regiones del extremo norte de Chile.

Alfonso Díaz Aguad
Arica, mayo de 2017

PRESENCIA ÁRABE EN EL ÁREA CENTRO SUR ANDINA*

Alfonso Díaz Aguad

El ámbito geográfico

La región centro sur andina reúne las características de paisaje, recursos naturales y de vínculos, conexiones con otras regiones de diversas características geográficas y humanas. Tal es así la región sur, Chile con una subdivisión, el norte minero y la zona centro sur agroindustrial ganadero, y una región interior muy vasta, variada y rica en lo geográfico económico, como son las regiones de Perú, Bolivia y Brasil.

El área centro sur andina, con algunas urbes en la costa como Callao, Arica, Iquique, Antofagasta y otras del interior como Lima, Arequipa, La Paz, significativamente fueron y son polos de atracción para migrantes en tránsito o en condiciones de establecerse en ellas. Junto con lo anterior habría que agregar la similitud climática entre el país de origen de los migrantes y el área geográfica antes mencionada, lo que sin lugar a dudas facilitaba su establecimiento.

Período temprano de conquista y colonia

Referencias históricas documentadas por cronistas o viajeros de los siglos XVI, XVII y XVIII, señalan la presencia de gentes de origen árabe, tanto en las huestes conquistadoras, como es el caso de los Almonacid y los Alderete, como también en el período colonial, ya sea como vecinos de los nuevos poblados o en labores de la incipiente minería y del agro. En este caso habría que destacar al primer encomendero de Arica, Lucas Martínez Vegazo¹, quien tenía como mujer a una morisca llamada Beatriz, que habría comprado en sociedad con Ruiz, pero permaneció a su lado

* Publicado en Notas Históricas y Geográficas N° 4, 1993, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

¹ Lucas Martínez Vegazo, primer encomendero de Arica, cuya encomienda comprendía también Tarapacá, Ilo, Arequipa, es decir, lo que hoy es el sur del Perú y norte de Chile.

cuando el socio marchó a España. La morisca sirvió y acompañó a Lucas durante buena parte de su vida, aunque al momento de morir Martínez Vegazo, ella se hallaría varios kilómetros al sur, en la encomienda (Arica, Tarapacá, Arequipa, Ilo). Beatriz le dio a nuestro personaje una hija que vivía con ella hacia 1565. Ignoramos el nombre de esta hija de Lucas, solamente sabemos que este solía mandar telitas y otros encargos por barco para la morisca Beatriz y aquella hija de ambos, único retoño vivo de nuestro personaje².

La presencia de esta representante del mundo hispano musulmán en América no es única, pues en el mismo siglo el libro de Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*, nos habla de un capitán Zapata que luchó en el Perú en las guerras civiles de los conquistadores y que posteriormente se dedicó al trabajo minero, descubriendo en 1562 una rica veta de plata en Potosí, la que lo hizo millonario, pero en 1573 vendió la mina y se fue a España, perdiéndose posteriormente su rastro. Lo interesante de todo lo anterior es que este personaje no era español, sino que un árabe argelino, como nos relata el libro de Palma: “La vida aventurera de Zapata se inició a los doce años, se embarcó como grumete, y un naufragio lo llevó a las costas de España, donde navegando de pueblo en pueblo, vivió como Dios pudo ayudarlo durante seis años. Vínose al Perú, alistóse en la milicia, pasó a Potosí y enriqueció. En los seis meses de su residencia en Cádiz dióse maña para poco a poco trasladar a Argel su cuantiosa fortuna. Su fervor religioso en América y en España, fue la máscara tras la que se escondía el más fiel de los sectarios de Mahoma. Cuando en 1570 se estableció la inquisición en el Perú, empezó el capitán a recelar que por ponerse camisa limpia el viernes, no comer gallina degollada por mano de mujer, lavarse los brazos de las manos a los codos o cualquier futesa del rito de Mahoma, llegara a descubrirse la superchería y a intimar relaciones con el santo oficio. Por eso se apuró a vender la mina y poner mar de por medio entre él y los hombres de la cruz verde”³.

Así pues, el tribunal de la Inquisición fue la causa de la emigración del capitán Zapata de América y con ello se reveló su condición de musulmán; así como este personaje, deben haber existido muchos musulmanes que tras apellidos españoles ocultaron su real origen, especialmente a partir del establecimiento del tribunal del Santo Oficio en Lima en 1570.

La situación anteriormente descrita no es privativa de los primeros siglos de la Colonia. Durante el siglo XVIII, según nos cuenta el libro de Ricardo Palma, apareció en Lima (1765) un caballero llamado Elías Aben Sedid, que se hacía llamar el Príncipe del Líbano: “Era un turco

² Efrain Telles Arestegui, “Lucas Martínez Vegazo”, págs. 121, 122.

³ Ricardo Palma, “Tradiciones Peruanas”, pág. 150.

de casi seis pies de altura, robusto y gallardo mozo, y que, a pesar de su nacionalidad, no profesaba la ley de Mahoma, sino la de Cristo. Sus papeles parecían tan en regla, que a nadie se le ocurrió desconocerle el principado, sin embargo, el motivo que lo traía por estas américas era para despertar sospechas. Contaba su alteza que el Gran Turco lo había despojado de sus estados y tomado prisioneros a sus hermanos, por cuya libertad el Sultán de la Oran Puerta, le pedía un rescato de cien mil pesos. La crédula gente de mi tierra se dejó embaucar, y en pocos meses reunió el farsante la cuarta parte de la suma y casi habría alcanzado a redondearla si el diablo, en forma de una alimaña, no hubiera metido la patita"⁴. Así al llamado príncipe del Líbano se le descubrió su farsa una vez que se vio involucrado en enredos amorosos con varias mujeres, una de ellas, mediante intrigas con un ayudante griego del príncipe, descubrió la falsedad de su título. Lo importante de todo lo anterior es que era un árabe, pues estaba al tanto de los acontecimientos que se producían en ese momento en el Medio Oriente y la descripción del cronista coincide con las características de los cristianos maronitas del Líbano, quienes sufrieron reiteradas persecuciones por parte de los turcos otomanos, todo ello nos refleja que la llegada de los árabes a América continuó bien avanzado el período de la Colonia.

Dentro de esta perspectiva habría que mencionar también la notable influencia de la arquitectura árabe en la arquitectura colonial española producto de la presencia de ocho siglos de los árabes en dicho país. Lo anterior se ve claramente reflejado en el área centro sur andina, especialmente en la arquitectura que data del siglo XVI y principios del siglo XVII, de lo que hoy se conservan especialmente iglesias en ciudades como Arequipa, La Paz, Lima y pueblos interiores de la primera región del país; en todas se puede apreciar claramente la notable influencia árabe, junto con otros aportes más bien americanos que le dan a estos edificios el carácter de mezquitas al estilo americano.

Lamentablemente para los objetivos de nuestro estudio, los así llamados moriscos (españoles de religión musulmana o con antecedentes familiares de haber pertenecido a esta religión) se fueron asimilando rápidamente, debido a que la mayoría de ellos optó por profesar la religión cristiana, con lo que con el paso del tiempo pasaron a ser considerados españoles, perdiéndose así toda referencia de la influencia árabe en América para este período, En todo caso lo importante del presente capítulo es que la influencia árabe en el período de Conquista y Colonia americana es innegable, especialmente si pensamos que el español que llega a América lleva en su espalda ocho siglos de dicha influencia, lo que muchas veces

⁴ Tradiciones. *Op. cit.*, pág. 635.

hace difícil separar lo español de lo árabe, ya que la cultura española que se encuentra con América es una amalgama de diversas culturas, dentro de ellas la cultura árabe jugó un papel fundamental.

Período republicano

Con el establecimiento de las nuevas naciones americanas, a partir de la primera mitad del siglo XIX, América pasó a ser un centro de atracción para los emigrantes del Viejo Mundo, situación que se hizo más patente a partir de la segunda mitad del siglo mencionado anteriormente, por las diversas problemáticas sociales y económicas que se producían en Europa, alcanzando también al Medio Oriente, el que se encontraba bajo la tutela del Imperio Otomano que en ese período ya iniciaba su proceso de desintegración y con ello también una represión contra las diversas nacionalidades y grupos religiosos que vivían en esa región. Esto sin lugar a dudas motivó a que, en cuarenta años, de 1860 a 1890, 600.000 árabes abandonaron el cercano oriente. A partir de esta última fecha, el flujo migratorio aumentó significativamente, alcanzando el millón en 1914⁵.

Pero podríamos preguntarnos cuáles fueron los factores específicos que llevaron a la emigración de los árabes de su lugar de origen: en primer lugar las condiciones económicas negativas: “Un bajo nivel de vida, todo esto determinado por una agricultura de escaso rendimiento, en medio de una población eminentemente agrícola, una tributación en favor de una potencia política extranjera que se apropiaba de los excedentes y que se tornó insufrible, al ser introducido el concepto de tributación en metálico; la transformación del sistema de tenencia de la tierra, tendiente a la concentración de esta, lo que promovía la proletarización del campesinado⁶.

A lo anterior habría que agregar las disputas de carácter religioso entre cristianos y musulmanes: “El grupo cristiano emigró porque era el sector, dentro de la comunidad árabe, que amén de compartir la realidad que vivía esta bajo dominio turco, tenía mayores probabilidades de decidirse a partir, y junto con ello, porque era el grupo que, debido a su religión y su cultura de carácter más occidental, no aceptaba la situación económica que le tocaba vivir, y además porque intuía que en levante no había oportunidades que permitieran superarla⁷. Así pues, América se presentó como el gran foco de atracción de estos migrantes, situación que por lo demás se daba también para gran parte de los migrantes del

⁵ Eugenio Chauán, “Presencia Árabe en Chile”, pág. 43.

⁶ Miriam Olguín Tenorio, Patricia Peña Gonzáles, “La Inmigración Árabe en Chile”, pág. 64.

⁷ *Ibidem*.

Viejo Mundo, viéndose así este nuevo continente como una esperanza para mejorar su situación económica y llenarse las manos de dinero, lo que queda claramente reflejado en la novela de Roberto Sarah: “Sabéis –exclamó un día Chucrí Ibsalem– que en Argentina los ríos suelen llevar oro? ¿Quién te ha contado eso? lo he oído decir, queridos y de buena fuente, los pobres caminan descalzos por los alrededores, introduciendo la mano en el agua y cogiendo piedrecillas de ese metal, que luego venden a buen precio. Yo sacaré siempre oro –comentó Fuad– y me haré rico os lo prometo”⁸. Lo anterior muestra claramente esa esperanza de hacer dinero fácil en América que tenían los migrantes árabes y que por lo demás no era privativo solamente de ellos, sino que alcanzaba a la gran masa de migrantes del Viejo Mundo.

La inmigración árabe a Chile se inició a fines del siglo pasado. En la década de 1880 llegaron los primeros turcos, de los que se tiene certeza eran árabes, pues estos al estar bajo el dominio del Imperio Otomano, emigraban con pasaporte turco. El primero en llegar, en 1881, fue un palestino, cuya identidad no está esclarecida⁹, pero en 1888 llegó el primer inmigrante del que se posee su identidad, Abraham Saffie, ganando al llegar a nuestro país un nuevo apellido –el sonido en castellano del nombre de su ciudad de origen–, e iniciando así una inmigración no protegida por gobiernos.

La integración de los árabes al pueblo que los recibía se observó desde que estos ponían pie en tierra chilena, separados por el abismo del idioma, las listas de aduanas anotaban en sus registros nombres y apellidos de fantasía. Así un inmigrante que creyó que le preguntaban su profesión se arriesgó a decirla en español y el sacerdote pasó a llamarse Curi. Otros recibieron apellidos muy chilenos como; Díaz, Campos o Flores.

La primera inmigración se prolongó hasta el término de la Primera Guerra Mundial.

En el siglo pasado se abrían las nuevas rutas hacia Chile con los árabes que desembarcaban en Argentina y marchaban hacia Occidente cruzando la cordillera para descender a San Felipe y Los Andes. Eran muchachos de 16 a 18 años estimulados por la aventura. No se iban a Nueva York, a Francia o España, ni siquiera se quedaban en Buenos Aires, sino que preferían adentrarse en los contrafuertes cordilleranos para dormir en el lecho del suelo y taparse con las estrellas. Muchos se sorprendieron al llegar en un 18 de septiembre y encontrarse con un país lleno de banderas, con fondas y cuecas, sin poder entender de que se trataba de nuestra fiesta nacional.

⁸ Roberto Sarah, “Los Turcos”.

⁹ Olgúin. *Op. cit.*, pág. 69.

Después de 1918 comenzaron a llegar los parientes, aquellos parientes del otro lado del mundo que preguntaban por sus tíos y primos que habían venido a vivir a Chile, pero ahora llegaban en ferrocarril o en barco.

El árabe se chilinizó, sus hijos fueron ciudadanos del país en que comenzaban a echar raíces. Palestinos, sirios, jordanos y libaneses se integraron, no se mantuvieron aislados y las viejas costumbres evolucionaron, abriendo finalmente sus hogares a los nativos. Los cerrados matrimonios de la colonia quedaron en el pasado, la integración se manifestó y tuvo un efecto positivo en la sociedad chilena.

El inmigrante árabe mostró su independencia, el afán de dirigir, el deseo de arriesgar. Muchos de ellos pudieron convertirse así en motores de desarrollo y no en un freno.

Los árabes y sus descendientes han participado en el desarrollo de las más diversas áreas del quehacer nacional, con su presencia en el gobierno, las fuerzas armadas, la religión, en las letras, en el arte, el deporte y en especial en la banca, en la industria y el comercio.

A comienzos de siglo se titularon los primeros profesionales como el médico Alfredo Yasigi en 1917, Moisés Mussa, Doctor en Filosofía en 1918 y Juan Namur, Abogado en 1920.

El principal aporte que ha hecho el pueblo árabe al país es la capacidad de emprender, lo que ha permitido la creación de nuevas fuentes de trabajo y ha generado sobre la base de estas, riquezas para Chile.

Las primeras décadas del siglo veinte

La falta de estudios anteriores e investigaciones que traten específicamente de la presencia árabe en la región, atentan contra toda intención de desarrollar un estudio prolijo acerca del particular. Esta causal es la que permite que la presente investigación reúna antecedentes para un estudio más integral de esta interesante temática.

La información que se presenta a continuación se apoya en los documentos que constan en el Archivo Histórico Vicente Dagnino. Estos documentos son fundamentalmente dos, los censos de población y vivienda del departamento de Arica de 1917 y 1923.

En el censo realizado el 23 de diciembre de 1917 en el departamento de Arica figuran tres personas de origen árabe. En primer lugar, Manuel Yasmih, 29 años, soltero, comerciante, sabe leer y escribir, no propietario. Esta persona refleja fielmente las características del migrante, hombre joven, con un cierto nivel cultural y dedicado a actividades comerciales. Lo anterior refleja que por lo general los árabes en estas nuevas tierras continuaron sus prácticas y experiencias de su vida anterior en el Medio

Oriente, de allí que se dedicaran de preferencia a la actividad comercial, contribuyendo a hacer más eficiente esta actividad. A continuación tenemos a Héctor Mirrati, 33 años, casado, residente, no tiene oficio específico, sabe leer y escribir, no es propietario. Este personaje refleja otra de las características de los migrantes: no tener una labor específica, además, que al igual que el primero de los migrantes, su nombre se ha españolizado. Lo interesante de este personaje es que es casado, pero su familia no aparece censada, lo que indicaría que su familia se encuentra en otro lugar, pero no sabemos si en el país o en otro lugar del mundo. Por último, tenemos a Alejandro José, 49 años, casado, residente, padres árabes, no sabe leer ni escribir, no propietario. A este personaje le han transformado el apellido al igual que a muchos inmigrantes árabes a su llegada al país, y si no fuera porque en el censo aparece su origen no habríamos sabido que era árabe. Además, al igual que el personaje anterior, figura su estado civil como casado, pero no aparece su familia, ello nos indica la constante movilidad imperante en los migrantes de la época, que se debe fundamentalmente a la labor que desempeñan, que es preferentemente comercial.

En síntesis, podríamos decir que estos primeros inmigrantes llegados a la ciudad de Arica en su mayoría están de paso, ya que los casados están sin sus familias y ninguno de los censados aparece en el censo de 1923.

En el censo realizado en 1923 en el departamento de Arica aparecen una mayor cantidad de personas de origen árabe y a diferencia del censo anterior tenemos la presencia de familias, esto se explicaría en parte por el desarrollo de la minería en la región, plata y salitre desde fines del siglo pasado, y cobre desde comienzos de este siglo, lo que sin lugar a dudas fueron incentivos para los migrantes, que en muchos casos vinieron a desarrollar su actividad comercial en esta zona para beneficiarse así de la gran masa de población que se trasladaba a trabajar a estos nuevos centros de producción.

La primera familia registrada en el censo de 1923 está compuesta por una mujer llamada Emilia Yanini Prau y sus cuatro hijas, lo interesante de esto es que las hijas tienen los mismos apellidos de la madre, lo que seguramente se debe a un error de los encuestadores de la época. Según datos entregados por el censo, la madre habría nacido en Jerusalem en 1890, y aparece con nacionalidad turca, debido a que en ese período los árabes estaban bajo dominación turca. La primera hija Rebeca nació en Chillán en 1915, lo que indicaría que la migración de la madre se habría producido seguramente en la segunda década de este siglo. La segunda hija María también nació en Chillán en 1918, de lo que se podría deducir su establecimiento en la ciudad antes mencionada. Pero la tercera hija, Victoria, nace en la ciudad de Angol, lo que nos muestra un cambio de residencia hacia un lugar más hacia el sur de nuestro país, pero toda esta

situación se complica con el nacimiento de la cuarta hija, Rosa, quien nace en 1923 en Arequipa. Estos continuos cambios estarían mostrando una búsqueda de posibilidades de trabajo por parte de estas personas o traslado en búsqueda de familiares, además queda claro la existencia de un padre que no aparece censado, pues seguro que se encuentra trabajando en una ciudad de Chile o en su defecto del Perú. Por los antecedentes que nos entrega el censo, la residencia en la ciudad es solo de cinco meses, seguramente en espera del jefe de familia. Habría que agregar que todas las personas integrantes de la familia figuran con nacionalidad turca, a pesar de que las hijas han nacido en Chile.

La segunda familia es de origen libanés, compuesta por los padres de familia y seis hijos. El padre José Naufil nació en 1885 en el Líbano, su esposa Yaire Selehne también nació en el mismo país en 1893, su primer hijo Pasmé junto con el segundo Majib, nacieron también en Medio Oriente en 1908 y 1910, respectivamente. Lo interesante se produce a continuación, pues su tercer hijo, Miguel, nace en 1913 en la región de Tarapacá, lo que nos indicaría que la migración de esta familia se habría producido entre 1910 y 1913. Junto con lo anterior habría que agregar, debido al corto período entre los dos nacimientos, que se habrían dirigido directamente a esta región. El resto de los hijos, Salomón (1915), Juanita (1917) y Anita (1919), habrían nacido todos en nuestra región, teniendo según los datos entregados por el censo, 5 años de residencia en la ciudad de Arica, dedicándose a la actividad comercial, confirmando así lo postulado en las líneas anteriores. Un dato interesante es que esta familia conservó sus nombres y apellidos originales a diferencia de las personas censadas en 1917.

La tercera familia Galimiri Lusi aparecen con nacionalidad turca, pero como hemos visto en las líneas anteriores son árabes, pues no se conocen turcos llegados a nuestro país, hasta muy entrado el siglo veinte. El jefe de familia se llama Juan Galimiri, nacido en Medio Oriente en 1886, su esposa Julia Lusi nació en 1897, sus hijos Samuel (1916) y Ester (1918) nacieron en Iquique, lo que nos estaría indicando que la emigración de su país de origen, al igual que la familia anterior, se produjo a comienzos de la segunda mitad del siglo veinte. El tercer hijo, Moisés, nació en Arica en 1923, esto nos muestra que seguramente emigraron a esta ciudad en busca de mejores perspectivas, quedando esto ratificado al saber que la ocupación del jefe de familia es comerciante, en todo caso su residencia en la región en 1923 era de siete años.

La última persona que figura con origen árabe en 1923 es Jorge Nausur, soltero, nacido en Arabia en 1887, figurando como residente en el hotel central, teniendo un año de permanencia en la región, figurando, en cuanto a su actividad laboral, como empleado. De esto se puede deducir que está en Arica en busca de mejores perspectivas laborales, realizando

quizás labores secundarias, pero que sin lugar a dudas le servirán para un mejor desarrollo a futuro.

Los inmigrantes que llegan a la ciudad de Arica en el período comprendido entre estos dos censos se caracterizan por estar en tránsito, pues como hemos visto, los del primer censo no aparecen en el segundo, y los de este último censo no figuran entre las familias que se hayan radicado definitivamente en esta región. Por esto, podríamos hablar de un primer período, durante casi las tres primeras décadas del siglo XX, que se caracterizarían por la calidad de migrantes en tránsito de los inmigrantes árabes, lo que se modifica a partir de la segunda mitad de la tercera década del siglo veinte, ya que los inmigrantes árabes que llegan a Arica se establecerán en forma definitiva en la ciudad.

La instalación definitiva

A partir de mediados de la década del 20 se produce la llegada de inmigrantes árabes que se van a establecer en forma definitiva en la ciudad de Arica, familias de las que en su gran mayoría se encuentran descendientes hoy y que van a contribuir con su trabajo al desarrollo de esta limítrofe ciudad del país.

Para poder reconstruir este período, hemos recurrido a entrevistas a las principales personalidades de la colectividad de esta ciudad.

De entre las familias que llegaron a la ciudad de Arica a fines de la década del 20 y comienzos del 30 se destacan los Selipa, Jorrat, Abdo, Moubarek, Buneder, Manzur, Mardini, de lo que se puede destacar que muchos de estos apellidos no son conocidos en la zona central, esto le da un tinte de singularidad a la inmigración árabe a esta zona.

Gran parte de las familias anteriormente mencionadas venían de otros lugares de nuestro país, especialmente la zona central, pero también se da el caso de personas que vienen directamente desde Medio Oriente a radicarse en esta zona. Un ejemplo de ello es don Salomón Manzur, llegado a Arica en 1924, después de una travesía por el mundo que inició tan solo a los 15 años, junto con dos amigos, Segundo Martínez y Alejandro González (al llegar a América cambiaron sus nombres y apellidos), estos no hablaban nada de castellano, pero con su esfuerzo y tesón empezaron a desarrollar actividades laborales y con ello comenzaron a aprender el castellano. Las razones que los motivaron a venir a esta región fueron fundamentalmente de carácter económico: se decía que había mucho oro y plata, por ello siempre que viajaban hacia el interior andaban buscando posibles lugares en donde se encontrasen esos preciados metales. Don Salomón Manzur trabajó de chofer, de panadero y finalmente se dedicó al comercio; desarrollando esta actividad

se comenzó a internar en el altiplano chileno vendiendo telas, y en uno de estos viajes a lomo de mula, en el pueblo de Belén, conoció a una mujer de la cultura aymara, Sara Cappe, la que le ayudó en su adaptación a esta región y posteriormente se convertiría en su esposa. Así, dos tradiciones culturales se unían en matrimonio, la árabe y la aymara. Las razones que permiten explicar esta situación están dadas por el hecho de que ambas tradiciones son de carácter rural y junto con ello el medio geográfico es bastante similar, todo ello seguramente motivó a que don Salomón viera en esta mujer una rememoranza de la cultura de su tierra.

La mayor parte de las familias llegadas a la ciudad de Arica se dedican desde el punto de vista laboral al comercio, pero hay otras que también se dedican a la agricultura, tanto en el valle de Azapa como en el de Lluta, así como también a la minería. Dentro de esta perspectiva es interesante mencionar que una de las familias llegadas a esta zona en la década del 30 los Jorrat, provenían de las salitreras, que en ese período ya comenzaban su decadencia, lo que demuestra la presencia de los árabes en una de las actividades mineras más importantes del país a fines del siglo pasado y comienzos de este siglo.

Mediante diferentes entrevistas hemos podido conocer la presencia en la década del 30 de los llamados mercachifles, comerciantes de origen árabe que cada cierto tiempo, por vía marítima, desembarcaban en la ciudad, trayendo un sinnúmero de artículos para la venta, recorriendo gran parte de Arica en búsqueda de posibles compradores.

Muchas familias de origen árabe, debido a su integración con la sociedad chilena, fueron perdiendo sus apellidos, pero no así sus características físicas. Así podemos visualizar la presencia de un turco Martínez o muchos otros continuaban llevando las tradiciones y características de sus antepasados.

Con la llegada de la década del 50 se produce el arribo a Arica de una nueva oleada de inmigrantes árabes, producto fundamentalmente de la creación del puerto libre, de estos se pueden destacar a los Saba, Samur, Youssef, Abusleme, Massif, que en su mayoría se dedicaron a la actividad comercial tan bullente en esa época en esta zona, pero también existían muchos profesionales, todos ellos ayudaron a que esta ciudad, junto con otros migrantes y a la sociedad chilena, tuviera un desarrollo económico impresionante dentro del esquema de crecimiento de Chile en esa época.

Así pues, la presencia árabe en esta región, si bien podría ser menor en cantidad respecto de otras regiones del país, no lo es en cuanto a su calidad e importancia, especialmente si pensamos en la singularidad de esta presencia y en su mezcla con otras tradiciones culturales.

Conclusión

La presente investigación no ha carecido de dificultades, debido especialmente a la falta de antecedentes existentes acerca de la presencia árabe en el área centro sur andina, ya sea en el período colonial como en el período republicano, pero lo importante es que se han encontrado antecedentes que, por muy escasos que sean, nos permiten formarnos una idea clara respecto de los árabes y su influencia en esta región, primero (en el período de Conquista y Colonia) en forma bastante oculta, por lo que significaba ser moro o árabe en esa época, y posteriormente con la llegada de los primeros inmigrantes en los comienzos del siglo XX, contribuyendo de manera importante al desarrollo de esta región, llegando en algunos casos los migrantes a fundirse con la cultura autóctona, todo ello, sin lugar a dudas contribuyó a que este se sintiera como en su tierra e iniciara una nueva vida en esta zona. Un dato interesante que se puede deducir de la presente investigación, es que habiendo revisado los censos del departamento de Tacna entre 1917 y 1923 no encontramos ningún antecedente de algún inmigrante árabe, lo que nos estaría indicando que tanto la ciudad de Arica como la ciudad de Iquique en ese período eran focos de atracción para los inmigrantes del Viejo Mundo y específicamente en este caso para los inmigrantes árabes, debido seguramente a su característica de puertos.

Así pues, la presente investigación pretende ser un primer paso para abrir líneas de un tema histórico poco estudiado, las migraciones extranjeras hacia la región centro sur andina y especialmente las migraciones árabes, lo que es un tema importante por su trascendencia histórica, debido a que de la amalgama de culturas ha surgido nuestra identidad nacional, y por esta razón hay que estudiar las culturas que le dieron origen, para poder tener consciencia de esta.

Bibliografía

- Chahuán, Eugenio (1983). "Presencia Árabe en Chile", *Revista Chilena de Humanidades* N° 4, Santiago.
- Olguín, Miriam y Patricia de la Peña (1990). "La Inmigración Árabe en Chile" Instituto Chileno Árabe de Cultura.
- Palma, Ricardo (1957). "Tradiciones Peruanas", Ediciones Aguilar, Madrid.
- Roberto Sarah (1970). "Los Turcos", Editorial Orbe, Santiago.
- Téllez, Efraín (1982). "Lucas Martínez Vegazo: Funcionamiento de una Encomienda Peruana Inicial", Universidad Católica del Perú, Lima.

Ser inmigrante entre el Sama y el Loa (1880-1970)

Archivos

Archivo Histórico Vicente Dagnino (AHVD). Censo del Departamento de Arica 1917.
Archivo Histórico Vicente Dagnino (AHVD). Censo del Departamento de Arica 1923.

Entrevistas

Familias: Jorrat, Manzur, Buneder, Saba, Samur.

APUNTES ACERCA DE LOS ITALIANOS EN LA PROVINCIA DE TARAPACÁ (1870-1950)*

Alfonso Díaz Aguad

El presente trabajo pretende realizar un primer acercamiento a la presencia de inmigrantes de origen italiano y sus descendientes en el período que va de 1870 a 1950, en el espacio geográfico correspondiente a la antigua provincia de Tarapacá, hoy provincia de Iquique.

Para su desarrollo se han consultado fuentes escritas de diversa naturaleza como periódicos, revistas y guías de la época objeto de estudio; junto con correspondencia y documentación comercial, las que han permitido la reconstrucción de las actividades desarrolladas por la numerosa colonia italiana de Tarapacá, que abarcaron los ámbitos más diversos. Así ha sido posible constatar la importancia que tuvo la colonia italiana en el desarrollo económico y social de esta provincia en el período estudiado.

Orígenes de la inmigración italiana en Tarapacá: la etapa peruana

Desde el período colonial español en América hasta 1883 –ya en período independiente y republicano–, la región de Tarapacá formó parte del virreinato y de la República del Perú. Con la derrota del Perú en la Guerra del Pacífico, la provincia pasará a incorporarse a la República de Chile.

El primer italiano que aparece en la región de Tarapacá sería el marino de origen genovés al servicio de España, Juan Bautista Pastene, enviado por Pedro de Valdivia al Perú en busca de socorro¹.

Carecemos de datos fidedignos acerca de la presencia de italianos en la región durante la época colonial. Los primeros inmigrantes de este origen parecen haberse establecido en la región de Tarapacá (en Iquique y la Pampa del Tamarugal en particular) a mediados del siglo XIX, atraídos por el auge económico provocado por el salitre. En las décadas anteriores

* Publicado en *Les Cahiers Alhim* N° 5, 2002 Université Paris 8, Francia.

¹ Pedro de Valdivia, "Cartas al Emperador Carlos V", pág. 180.

la emigración italiana ya había sido importante desde un punto de vista numérico, motivada por la crisis que siguió a las guerras napoleónicas y a las vicisitudes del proceso de unificación italiano (1815-1861). No obstante, una vez constituido el Reino de Italia, las emigraciones desde la península aumentaron: “De 1876 a 1914 Italia vio partir a 14 millones de emigrantes... pero muchas de las emigraciones eran temporales y la emigración neta no pasó jamás de los 10 millones”².

Los datos del censo del Perú de 1876 indican 5.005 italianos en la provincia de Tarapacá. La colonia italiana era entonces la tercera colonia extranjera en número, luego de chilenos y bolivianos y la primera de europeos³. El crecido número de italianos motivó el nombramiento de un Real Agente Consular, cargo que ejerció Hugo Rossi, destacado personaje de la colectividad⁴.

A causa de las características del espacio geográfico, y a diferencia de otras regiones peruanas –como el departamento de Loreto, en la Amazonia peruana–, la zona de Tarapacá no atrajo a los italianos como colonos. Las fuentes de la época, en especial el diario oficial *El Peruano* a partir de 1860, ilustran de la llegada de numerosos italianos, a quienes como colonos el Estado les otorgó tierras e implementos de cultivo en otras regiones del Perú. En la región de Tarapacá fueron, sin lugar a dudas, el comercio y la incipiente industria los rubros que actuaron como factores de atracción a los inmigrantes, no tan solo de Italia, sino de muchos otros países. De igual manera, el reto que significaban las rudas faenas mineras y el trabajo en la explotación del caliche, sedujeron a no pocos inmigrantes europeos, especialmente desde 1870, fecha en que muchas oficinas salitreras se modernizaron, adquiriendo maquinaria a vapor, en reemplazo de los viejos calderos a leña de las antiguas paradas.

Aquí cabe citar el caso de la “Máquina Italiana”, nombre con el que popularmente se conoció un establecimiento elaborador de salitre con sistema a vapor, cuyo dueño era Félix Massardo, italiano que inició los trabajos de la oficialmente llamada “Oficina Solferino”, hacia 1870⁵. Solferino evocaba la batalla del mismo nombre librada en 1859 en Lombardía, norte de Italia, en donde las tropas ítalo-francesas derrotaron a los austríacos. Massardo, como hemos señalado, fue pionero en la introducción del vapor en la elaboración del caliche. En 1883 Solferino salió a remate y la adquirieron Goich y Zayas en la suma de 600 mil soles⁶, una cuantiosa

² Max Derroau, “Tratado de Geografía Humana”, pág. 100.

³ Mario Zolezzi, “Los Italianos en Tarapacá”, pág. 3.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Ismael Espinosa, “Catálogo de las fichas, vales y billetes salitreros de Chile, Perú y Bolivia”, pág. 258.

⁶ Memorias del Ministerio de Hacienda 1883, pág. 8.

suma de dinero para la época, muy superior al valor de otras salitreras rematadas o vendidas, lo que nos da una idea de la cuantiosa inversión efectuada por Massardo.

Otro empresario importante del período es Juan Bacigalupi, propietario de la Oficina Católica, por la que el gobierno peruano pagó 190 mil soles en certificados cuando se realizó una suerte de estatización de la industria salitrera bajo el gobierno de Pardo. Católica se inició en 1874 con máquina a vapor, dejando de funcionar por la guerra⁷. Una dificultad particular nos es planteada por la Oficina Arica. Sus dueños italianos constan de una sola ficha conocida que ostenta el nombre de la Oficina y los apellidos de sus propietarios, “Pescetto y Trabucco”⁸. Se cree que jamás habría funcionado dada la escasa ley de los caliches de sus alrededores. Probablemente su denominación se deba a que uno de sus dueños sería Domingo Pescetto, residente en el puerto de Arica en la época.

La neutralidad de las colonias italianas durante la Guerra del Pacífico

El estallido del conflicto bélico entre Chile y Perú significó para la numerosa colonia italiana avocindada en este último país, el inicio de una situación de manifiesta incomodidad, porque el gobierno peruano realizó numerosos intentos para atraer y captar adhesiones para su causa, intentando inclusive el reclutamiento de algunos italianos desocupados, a quienes cierto personaje italiano (cuya identidad no se menciona en las fuentes consultadas) llegó a arengar en contra de Chile durante los mítines callejeros suscitados en Lima a comienzos de abril de 1879⁹.

Esta complicada situación provocó la inmediata intervención del ministro plenipotenciario de Italia en la capital peruana, Viviani, quien “... con notas dirigidas a la Sociedad de Beneficencia y al Cuerpo de Bomberos, recordaba a la colonia el estrechísimo deber de guardar la más absoluta neutralidad, protestando que negaría toda protección a cualquier italiano que se hiciera culpable de infracción a sus órdenes”¹⁰. No obstante, la presión de los peruanos debió ser intensa, ya que “la colonia italiana residente en la provincia de Chíncha, dice *El Nacional*, ha enviado como suscripción al empréstito nacional la cantidad de 2.228 soles”¹¹.

⁷ *Ibidem*, pág. 14.

⁸ Espinosa. *Ibidem*, pág. 22.

⁹ *El Peruano*, 8 de abril de 1879, pág. 1.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *El Peruano*, 8 de julio de 1879, pág. 27.

La declaración de neutralidad quedó entendida como limitada a no ir al combate, los aportes monetarios pareciera que quedaban excluidos. En respuesta a lo anterior cierta prensa en Chile, como el diario *La Actualidad*, inició la propaganda en contra de los italianos, llegando a difundir la idea de que Lima estaba protegida por supuestos batallones integrados por inmigrantes de origen itálico. Esto produjo la leyenda del batallón italiano aniquilado en Chorrillos por los chilenos en 1881, relato fantástico avalado por el historiador italiano Tomasso Caivano, abierto simpatizante del Perú en una obra acerca de la guerra publicada en Italia en 1883. La verdad es simple: la participación de los italianos en el conflicto se limitó a algunos casos aislados de inmigrantes y descendientes, quienes por opción personal se comprometieron en la lucha en las filas de los beligerantes, como el caso de Francisco Bolognesi, muerto heroicamente en el Morro de Arica en 1880, o los casos de los oficiales chilenos descendientes de italianos Rondizzoni y Pumarino. Este último, poco conocido, era un capitán del Regimiento Colchagua¹².

La colonia italiana se mantuvo neutral pese a sufrir saqueos e incendios en sus propiedades causados por ambos bandos beligerantes. Esta situación provocó que el ministro italiano Viviani fuese interpelado por los diputados en Roma, debiendo informar acerca de la situación de los súbditos italianos en Perú¹³. El gobierno italiano comisionó a la nave de guerra *Garibaldi* para que vigilara y protegiera los intereses itálicos en las costas peruanas durante todo el conflicto. Este navío fue testigo del asalto al Morro de Arica en junio de 1880, siendo su bitácora una fuente valiosa para apreciar la visión italiana de la guerra¹⁴.

Chile, necesitado de buques de transporte, procedió a la confiscación de algunos veleros, cuyos nombres italianos inducen a creer que sus dueños también lo fueron. Ellos merecen ser citados por cuanto más de una vez durante la guerra recalaron en Iquique con suministros para las tropas. La *Memoria de Marina* de 1882 señala los veleros *Guiseppe Mori*, *Humberto I* y *Novo Ghilino*, utilizados para acarreo de tropas y pertrechos en el desembarco de Pisco, preludio de la toma de Lima en 1881.

Durante el desarrollo de las operaciones contra la capital peruana, el general Villagrán recibió en Tambo de Mora a una comisión italiana que investigaba los daños a los bienes de sus nacionales, además, junto con el Estado Mayor del general Baquedano se destacó un oficial naval italiano como veedor de la campaña¹⁵. Los dramáticos sucesos de Chorrillos hacen que marinos italianos desembarquen luego de la tregua para

¹² *Memorias de Guerra y Marina*, 1882, pág. 220.

¹³ Branchi, "Una legenda sfatata, italiani e cileni nella guerra del Pacifico", pág. 19.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Santini, "Viaggio de la Garibaldi", pág. 163.

ayudar junto con los británicos a mantener el orden y evitar el saqueo de las propiedades neutrales¹⁶.

La ocupación chilena de la provincia de Tarapacá

El desembarco del ejército chileno en Pisagua del 1 de noviembre de 1879 marcó el inicio de la campaña terrestre en la provincia de Tarapacá que culminaría con la incorporación de esta provincia a Chile.

Durante esta campaña, algunos italianos se destacaron por sus actitudes humanitarias, como fue el caso del italiano Adolfo Gariazzo, quien cuidó al sargento Aldea en su agonía en la Aduana y el Hospital de Iquique en mayo de 1879, y posteriormente ayudó a identificar sus restos durante la exhumación practicada en 1884¹⁷. Asimismo, un importante rol cumplió el cónsul Rossi: cuando el general peruano Buendía abandonó la plaza de Iquique el 21 de noviembre de 1879, Rossi, junto con los demás cónsules extranjeros, recibió del coronel Ríos la ciudad. De inmediato Rossi dispuso que los bomberos de la Ausonia (Bomba Italiana) saliesen a vigilar las calles, para evitar saqueos e incendios¹⁸.

Cuando llega la escuadra chilena a la rada el 23 de noviembre de 1879, en horas de la tarde, Rossi, junto con los otros representantes extranjeros informaron de la huida del ejército peruano. El 25 del mismo mes, Patricio Lynch, Jefe Político de Tarapacá, designó a Rossi Inspector de Policía y Mercado de la primera Municipalidad chilena de la ciudad de Iquique¹⁹.

La ocupación chilena encontró a numerosos italianos en las más diversas actividades. Aparte de los empresarios salitreros Massardo, Bacigalupi, entre otros, estaba José Bertogliatti, productor de azufre en el sector de Pumire²⁰, el ingeniero químico Pedro Cavallero en la Oficina San Pablo, Juan Sanguinetti, contratista de la Oficina San José de Puntuchara²¹, Cesare Sacco, titular de tres pertenencias denominadas “Mina Buena Esperanza”²², un empresario que en las fuentes aparece como Sigarcli (debiendo ser lo correcto Cicarrelli), socio en la explotación de la “Máquina del Rosario”, salitrera que los investigadores no están de acuerdo si era la que luego se denominó “Rosario de Huara” o bien “Rosario de Negreiros”²³. En fin, los italianos aparecen en toda Tarapacá, inclusive en caletas pequeñas como

¹⁶ Le Leon, “Souvenirs d une mission dans l armee chilienne”, pág. 74.

¹⁷ Leonel Lamagdalaine, “Pasado, Presente y futuro de la Armada de Chile”, pág. 7.

¹⁸ Manuel Mendoza, “98 años cumple el municipio de Iquique”, pág. 12.

¹⁹ Acta N° 1 de la I. Municipalidad de Iquique, 1879, pág. 2.

²⁰ *El Peruano*, 18 de abril de 1879, pág. 34.

²¹ Memoria de Hacienda, 1883, pág. 6.

²² *El Peruano*, 18 de abril de 1879, pág. 34.

²³ Espinosa. *Op. cit.*, pág. 195.

Mejillones del Norte, en donde A. Parodi y C. Daodoro eran almaceneros que vendían galletas en “Arturo Field y Cía., fábrica de galletas a vapor establecida en 1864”²⁴. Otros empresarios italianos hacían fletes de guano desde Pabellón de Pica y Guanillos en los buques *Fratelli Scarsella*, *Gio. B. Bambino* y *Sempione*, movilizando alrededor de dos millones de quintales españoles de fertilizante en 1881²⁵.

El fin de la administración peruana en la provincia implicó una redistribución de la propiedad salitrera, apareciendo los empresarios Pedro Perfetti, José Devéscovi (dálmató que se consideraba italiano antes que austrohúngaro), Cicarelli, Marcos, Merani, etc., quienes como concesionarios explotaban las salitreras mientras se resolvía su situación²⁶.

Otro rubro que adquirió importancia fue el de la industria de tabacos. En 1880 surgen fábricas de cigarrillos como la de “Oliva y Capella, Baquedano 141-147” con sus marcas “Capitán Prat”, “Por la razón o la fuerza”, y “Vencer o Morir”, cuyas cajetillas exhibían alegorías de la guerra²⁷.

Los italianos en Tarapacá desde 1883 a 1914

Con el tratado de paz de Ancón, Tarapacá quedaría definitivamente incorporada a Chile. Desde entonces la industria salitrera adquirió una enorme importancia tanto para la zona como para el país.

En 1883 numerosas oficinas salitreras pertenecían o eran explotadas bajo concesión por empresarios italianos; entre ellos es posible nombrar las de Pedro Perfetti, “Tres Marías”, “La Santiago” y “California”; las de Juan Sanguinetti, “San José de Puntuchara” y “Tránsito”; la oficina “Santa Rosa” en la que Gregorio Peragallo trabajaba como contratista de elaboración, “San José de la Noria” de Pío Pasóla; “Santa Adela” y “San José de Devéscovi” del empresario oriundo de Dalmacia (actualmente Croacia), Pedro Devéscovi, al que la colonia italiana consideraba su coterráneo.

Terminada la guerra, el comercio en Iquique, Pisagua, Caleta Buena, Junín, Mejillones del Norte y otros aumentó notablemente y estaba en manos de numerosos italianos: Tomás Capella, industrial elaborador de cigarrillos, las familias Rossi, Sacco, Vallebona, Zanelli, Merani, etc., que figuraron entre los fundadores en 1882 de la Sociedad de Beneficencia y Socorros Mutuos Fratellanza Italiana, esta y la Compañía de Bomberos Ausonia –cuyo nombre evoca la mítica tierra cantada por Virgilio en su Eneida–, fundada el 3 de enero de 1874, serían las primeras agrupaciones

²⁴ *El Peruano*, avisos publicados durante todo el año 1879.

²⁵ Memoria de Hacienda, 1883, pág. 56.

²⁶ *Ibidem*, pág. 14.

²⁷ Reinaldo Riveros, “Catálogo de Cajetillas de Cigarros y tabacos de Chile”, pág. 10.

sociales de los italianos en la zona. A ellas se agregó posteriormente la Sociedad Italiana de Instrucción, con dos escuelas de niños; el Círculo Musical Italiano y la Sociedad Republicana “Giuseppe Mazzini”, establecida en 1892 por J. B. Perasso, un entusiasta republicano dentro de una colonia que era en su mayor parte de ideas monárquicas²⁸.

En esa misma época los sacerdotes salesianos establecieron el Colegio Don Bosco, orientado a la enseñanza comercial, vinculado con la colectividad italiana durante el período del esplendor salitrero. También se fundó una compañía de seguros, la Compañía Italiana de Seguros contra incendios “Cristóforo Colombo”²⁹.

El panorama de auge económico quedaría ensombrecido con los luctuosos sucesos que en 1891 depararía para Iquique el desarrollo de la lucha fratricida entre los partidarios de la escuadra sublevada y las fuerzas leales al presidente Balmaceda. Los italianos, en la Bomba Ausonia, formaron guardias cívicas para proteger sus propiedades durante el ataque a Iquique. Dichas guardias adoptaron una estricta neutralidad. Por su parte, el Intendente Salinas formó una guardia que era una legión extranjera de 600 hombres, en donde militaron varios italianos³⁰. Iquique caería en poder de los congresistas, los que en abril de 1891 constituyen la Junta de Gobierno liderada por el almirante Montt³¹. Poco tiempo después, el 20 de julio de 1891, zarpó de Iquique la expedición que acabaría con el gobierno de Balmaceda en Concón y Placilla.

El saldo de los combates de 1891 produjo numerosos muertos y daños a propiedades de colonos italianos, los que ya estaban acostumbrados a adversidades de ese tipo, ya que luego de los maremotos de 1868 y 1877, habían tenido que afrontar los bombardeos de 1879 y pavorosos incendios como el de 1880, que destruyera el centro comercial “en una extensión de treinta manzanas; el de 1883 que devoró quince; el de 1884, que duró siete días y el de 1885 que abarcó en su terrible círculo de fuego los cuarteles de las bombas Germania y Ausonia”³².

Esos siniestros que cambiaron poco a poco la faz de la ciudad, contribuyeron a la construcción de cada vez mejores edificios. La colonia italiana construyó en 1892 el amplio y hermoso edificio “Colombino”, inaugurado solemnemente el 12 de octubre de dicho año. En este local funcionarían hasta 1956 todas las instituciones sociales de la colonia italiana iquiqueña³³.

²⁸ Zollezi. *Op. cit.*, pág. 4.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Juan Mondaca, “Revolución en 1891, en Tarapacá una aventura en el tiempo”, pág. 27.

³¹ *Ibidem*, pág. 31.

³² Victor Domingo Silva, “La lucha contra el fuego en Tarapacá”, pág. 50.

³³ Zolezzi, pág. 4.

A fines del siglo XIX surgió una nueva agitación con el clima de amenaza de guerra entre Chile y Argentina. De las informaciones de la prensa de la época se infiere un sentimiento de afinidad y compromiso de los italianos con la tierra que los ha acogido, expresando en este el repudio hacia los italianos que en el país trasandino estarían formando legiones italianas que apoyaban la carrera belicista de Julio Roca contra Chile.

La colonia italiana de Iquique recibió un comunicado de Santiago, según este las sociedades italianas de la capital reunidas acordaron el nombramiento de una comisión “que acompañada del regio representante patrio se apersonará al Presidente de Chile, expresando sus sentimientos respecto al proceder de algunos italianos residentes en Argentina”³⁴.

Desde Iquique la Fratellanza envió su presidente a Santiago el 12 de julio de 1898. Por su parte la colonia de Valparaíso comunicó al “presidente de la Confederación de Sociedades Italianas de Iquique el envío de cablegrama al gobierno patrio, protestando por la creación de legiones italianas en Argentina y pidiendo influencia para impedir su formación, ofreciendo, en caso de conflicto, el concurso de la colonia dentro de los límites de la neutralidad”³⁵.

Los vínculos de la colonia italiana con la Madre Patria

Los lazos de unión y el recuerdo del terruño siempre han sido significativos para los italianos, sea cual fuere el lugar adonde se hayan establecido. Estos vínculos se vieron fortalecidos luego de la unificación de Italia, en un sentimiento de nacionalidad que se expresaba en las conmemoraciones de las festividades y aniversarios por las instituciones que agruparon a los inmigrantes.

En Tarapacá se participó del duelo nacional en 1878, por el fallecimiento del monarca italiano Víctor Manuel II. Se celebró el ascenso al trono de su hijo Humberto I, cuyo natalicio en marzo era ocasión de especiales ceremonias. También se conmemoraba la muerte del patriota Giuseppe Garibaldi (2 de junio de 1882). En 1900, con motivo del duelo por la muerte de Humberto I, asesinado en Monza el 29 de junio, se solicitó a la Intendencia poder izar el pabellón italiano a media asta³⁶.

Otras festividades celebradas eran el Día del Estatuto, que conmemoraba la puesta en vigencia de la Constitución de corte liberal aprobada el 2 de junio de 1848. Así, un comunicado de la Real Agencia Consular (1900) dispuso que: “... el primer domingo de junio Italia celebra la fiesta

³⁴ *El Tarapacá*, 1898, pág. 4.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Documentos recibidos de Consulados, 1900, pág. 1.

nacional de los Estatutos, por eso en tan fausto día, esta Real Agencia Consular tendrá izado su pabellón”³⁷. En el mismo documento la Real Agencia Consular solicita el permiso a la Intendencia para esta conmemoración por parte de la colonia y pide que se enarbole la bandera chilena en el edificio de la Intendencia.

El año 1901 se caracterizó por los numerosos duelos oficiales, con izamiento del pabellón italiano a media asta por la Agencia Consular y las instituciones sociales. Se recordó el primer aniversario de la trágica muerte de Humberto I, el fallecimiento de la Reina Victoria de Inglaterra, además de la repentina muerte del representante italiano en Santiago, enviado especial y Ministro Plenipotenciario, el Vizconde Antonio Greppi, fallecimiento acaecido en octubre de 1901 en la capital. Este Embajador tuvo una importante trayectoria, al haberse desempeñado como Cónsul en Lima antes de la Guerra del Pacífico. La Intendencia adhirió al duelo izando la bandera chilena a media asta, lo que motivó notas de agradecimiento por parte del cónsul Zanelli.

Motivo de conmemoración a comienzos del siglo XX es el natalicio de Víctor Manuel III (11 de noviembre), junto con el aniversario de la toma de la ciudad de Roma (20 de septiembre). Luego de la Gran Guerra se conmemorará el día del armisticio, que coincide con el natalicio del rey. En todas las conmemoraciones se utilizaba la bandera y se oía la marcha Real o la marcha Garibaldi³⁸.

A Iquique llegaban en ciertas ocasiones ilustres visitantes como fue el caso del príncipe Luis Amadeo de Saboya, duque de los Abruzzos, que llegó en 1889 como cadete naval, visitando las oficinas salitreras. No aceptó honores por el reciente fallecimiento de su padre, el ex rey de España Amadeo de Saboya. Volvería nuevamente en 1896, en el crucero *Cristóforo Colombo*, donde recibió la visita de la Bomba Ausonia y de los más importantes representantes de la colonia³⁹.

Un vínculo poderoso con la madre patria, fuera de aquellos que dicen relación con la nación, fue sin duda la llegada de compañías artísticas que periódicamente arribaban a Iquique y se presentaban en el Teatro Municipal, continuando su gira por Pisagua y Huara generalmente. Entre ellas se debe mencionar a la Gran Compañía Dramática de Ernesto Novelli, que junto con la de Giovanni Emmanuel, destacaban entre 1900 y 1910⁴⁰.

En este período fue más notable la presencia italiana en Tarapacá, reforzada por las compañías teatrales y de opera, junto con las primeras

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Zolezzi. *Op. cit.*, pág. 4.

³⁹ Alfaro, “Reseña Histórica de la Provincia de Tarapacá”, pág. 99.

⁴⁰ Zolezzi. *Op. cit.*, pág. 5.

producciones del cine, exhibidas por los biógrafos, que mostraban imágenes de Italia, como las ceremonias pontificias y reales, maniobras militares, vistas de ciudades y actividad económica italiana, lo que permitía mantener vivo el recuerdo de la patria entre la colectividad.

La Primera Guerra Mundial sería otra ocasión de vinculación de la colonia italiana con la patria lejana. A partir de 1915 numerosos italianos y descendientes de italianos se alistaron y fueron al frente, rindiendo incluso sus vidas. En 1919, los 21 ítalo-chilenos caídos merecieron un homenaje en un folleto publicado en Valparaíso denominado XX Settembre, que publicó fotografías y datos relevantes de los mártires inmolados en la guerra, coincidiendo con el 49° aniversario de la toma de Roma⁴¹.

Los italianos y el comercio entre 1901 y 1914

Entre el inicio del siglo XX y el estallido de la guerra en 1914, fue notoria la presencia italiana en el comercio de Iquique, pudiendo citarse entre 1903 y 1905 los siguientes establecimientos comerciales: “La Luna” de Blas Arata, “El Vaticano” de Coronatta Hermanos, “La Victoria” de Juan Canessa, “La Confianza” de la sucesión de J. B. Magnasco, “El Pabellón de Pica” de Santiago Mattei, “La Patria” de la sucesión Machiavello y Cía., “El Mono” de Pessolo y Canessa, “La Triunfante” de Visconti Hnos., “La Granadina” de Alejandro Mazzei, “La Victoriosa” de Ceferino Mattei⁴². Otras casas comerciales fueron en este período la tienda de moda de Lorenzo Sacco, el almacén de pianos de Juan Nolli, la joyería de Caranzano y Pizzini, la sastrería y sombrerería de Nicolás Ferrara y la pastelería Adriático de Lorenzano⁴³.

En el ramo industrial los italianos eran sobre todo dueños de las oficinas salitreras, como Pedro Perfetti, residente en Pisagua fallecido en 1913 y quien tuvo un cuantioso juicio contra la sociedad formada por los hermanos Verdugo, a raíz de terrenos salitrales⁴⁴. Otros italianos como Merani asociado al croata Vodnizza formaron la sociedad dueña de “Palmira”. Capuno, junto con el inglés Wood, era dueño de “San Agustín” y Vallebona asociado con el español Pirretas eran dueños de “Barcelona”. Los italianos salitreros de antes o se habían ido o habían fallecido, quedando sus propiedades en manos de sociedades, principalmente británicas.

El comercio de Iquique en los días del centenario de la Independencia, 1910, era uno de los más florecientes de Chile, con casas comerciales de

⁴¹ XX Settembre, 1919, pág. 20.

⁴² Zolezzi. *Op. cit.*, pág. 5.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Alfaro. *Op. cit.*, pág. 150.

gran importancia, tanto por la diversidad de ramos como por los capitales que giraban.

Las casas de propiedad de italianos seguían siendo numerosas y las actividades abarcaban diferentes rubros, encontrándose incluso una sucursal del Banco Italiano, cuyo funcionamiento se autorizó por D. S. del 11 de diciembre de 1905. Su capital en 1909 era de diez millones de pesos⁴⁵. Entre las grandes firmas importadoras mayoristas de propiedad de italianos encontramos para 1910 a Enrique Zanelli; Romussi; Canessa; Machiavello y Cía.⁴⁶.

Negocios minoristas principales eran los almacenes reunidos La Porteña y la Dalia Azul de Mocci y Cía; la antigua casa Franceschi; Nicolás Ferrara y su sastrería Elegante; el almacén La Confianza de Solari Hnos.⁴⁷. Entre los almacenes de abarrotes figuran con publicidad en los medios de la época, el almacén Roma de Pedro Salvaterra; el almacén de provisiones de Brescia Hnos., uno de los más antiguos ya que data de 1872. Las farmacias en su totalidad eran de italianos: "Italiana" de Adelaide Gianolio, "Roma" de Adolfo Gariazzo y "Del Sol" de propiedad de Luis Gennari⁴⁸.

Otros rubros eran por ejemplo las vidrierías: la Italiana de Andrés de Foscarini, fundada en 1889 y la Vidriería y Tintorería de B. Cereghino⁴⁹. Debemos recordar la Fotografía Termini; la fábrica de fideos de la sucesión Olmo; el Hotel Génova de Ángel Priaroni y Cía.; el Gran Salón Americano de Alberto Gennari; la fábrica de aparatos productores de gas acetileno y sus instalaciones de Zanelli.

Entre las industrias, está la de cigarrillos de Oliva y Capella, Manufactura de Tabacos; la Jabonería Americana, fábrica de sal de soda y jabón de Camilo Caffarena. En el rubro ferretería estaba Javier Marchese y su almacén El Candado, que además vendía otras mercaderías, como todos los comercios de entonces.

Otro rubro de la época era la casa de prestamos; destacada era la de P. Baglioli. En las representaciones de productos destacan Gallo y Romussi, agentes de los vapores italianos del Lloyd del Pacífico, proveedores de forrajes y carbón y agentes del agua mineral italiana San Pellegrino⁵⁰.

El 26 de noviembre de 1909 se fundó la Liga de Comerciantes de Iquique, presidida por Manuel Machiavello, prosecretario Eduardo Pastene y consejeros Juan Solari y Leonardo Oliveri, siendo todo el directorio de

⁴⁵ Domingo Silva Narro, "Guía de Tarapacá y Antofagasta", pág. 170.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 175.

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 178.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 180.

⁵⁰ Silva Narro. *Op. cit.*, pág. 184.

origen italiano, lo que da una idea de la importancia de la presencia de esta colonia en el comercio de este puerto⁵¹.

El censo de 1895 registró 254 comerciantes italianos para la provincia, de 854 residentes del mismo origen⁵². En 1907, el último censo de población antes de la conflagración mundial de 1914, reveló que el 4,1% de la población de la provincia era nacida en el extranjero, integrando los sectores medios de las ciudades. Hacia 1914 los extranjeros eran dueños del 32% de las firmas comerciales y del 49% de los establecimientos industriales de Chile⁵³. Estas cifras son confirmadas en la ciudad de Iquique, al consultar la publicidad de los diarios de la época y guías comerciales en donde la profusión de nombres extranjeros da cuenta de lo significativo que fue su acción en materia económica en la zona.

No solo hubo italianos comerciantes. Descendientes de italianos ocuparon también cargos públicos como el gobernador marítimo R. Pelatti, los médicos Enrique Meriggio y G. Bollo y el dentista Ferraro. En este tiempo era cónsul Marino Ottone, según *exequatur* de 24 de diciembre de 1908⁵⁴.

Los italianos en otras actividades

Una de las actividades a la que se dedicaron frecuentemente los italianos fue el deporte, practicando mayoritariamente el ciclismo. Existía un club al que estaban afiliados los que poseían bicicletas, y su directiva para 1910 estaba conformada por Lorenzo Busolino como presidente activo, Reinaldo Sessarego como vicepresidente, Pablo Arata, César Besio y Eugenio Tarssetti como directores y el Dr. Miguel Garbarini era el médico del club. También existió un Centro Sportivo cuyo vicepresidente era Carlos Viollo.

El fútbol no fue exclusivo de los ingleses, ya que hubo un “Junior Foot-ball Club”, cuyo presidente honorario era el dueño de la Botica y Droguería del Sol, Sr. Gennari. Los vicepresidentes y el tesorero fueron Reinaldo Sessarego, Lorenzo Delucchi y Vicente Tarssetti. Los italianos también participaron en Actividades Mutualistas, en 1910 hallamos como tesoreros de la Sociedad Internacional de Artesanos, a Domingo Pallavicini y a César Bacigalupo. En la Unión Marítima figuraban como subtesorero Justo Badani y como vocal Carlos Pichele⁵⁵.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Zolezzi. *Op. cit.*, pág. 6.

⁵³ Carl Solberg, “Inmigración y problemas urbanos en Argentina y Chile 1890-1914”, pág. 50.

⁵⁴ Zolezzi. *Op. cit.*, pág. 6.

⁵⁵ Silva Narro. *Op. cit.*, pág. 168

La actividad social fue un elemento importante dentro de la vida de los residentes italianos, y dentro de este punto la Bomba Ausonia fue un baluarte, fue fundada el 13 de enero de 1874, tuvo brillantes demostraciones de valor en el maremoto de 1877 y en los innumerables incendios de la historia de Iquique. Ocupaba la planta baja del Edificio Colombino de Tarapacá 44 entre 1892 y 1956.

Para 1910 su directorio estaba integrado por Jorge Romussi, Blas Arata, Antonio Oneto, Luis Tassara y Ángel Priaroni. Los médicos fueron los doctores Meriggio y Garbarini. Los oficiales eran Alejandro Pessolo, Pilo Marazzino, Pedro Bardi, Miguel Cambano, José Chiappe, Próspero Onetto, Agustín Locatelli, Victorio Tassara, Rómulo Bosso, Juan Sacco y David Besaccia⁵⁶.

En 1936 era director Esteban Sacco y capitán Mario Sfrazzani, comandante del Cuerpo de Bomberos de Iquique era Carlos Rossi y prosecretario general Francisco Catanzaro⁵⁷.

Como se puede apreciar, siempre la actividad bomberil fue relevante para los inmigrantes italianos. Lo anterior se ve ratificado en el hecho de que italianos participaban también en otras compañías de bomberos; Humberto Vallebona, Nicolás Polocroni y Arquímedes Bagliolis son directores de la Bomba Tarapacá en 1910. Antonio Polocroni es miembro del consejo de disciplina de la Bomba Zapadores y en la Bomba Peruana participaba Carlos Viollo.

Otra actividad en la que encontramos residentes italianos es en la de los ferrocarriles salitreros. En 1910 encontramos a César Bacigalupo como ayudante de tráfico de The Nitrate Railways Co.; Passi era el jefe de estación y telegrafista de Pintados. En el ferrocarril Agua Santa-Caleta Buena estaba Enrique Lubini, pesador de carbón y Máximo Paniagua como recibidor y despachador de los planos. En Alto Caleta Buena, Miguel Viteri era ayudante telegrafista. En Estación Huara el jefe de estación era Rafael Lanchini.

Como hemos revisado en las líneas anteriores, los residentes italianos participaron en múltiples actividades que se desarrollaron en la región de Tarapacá, y no solamente en el comercio, aunque este último fue el ámbito en el que más se destacaron.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 156

⁵⁷ Alfaro. *Op. cit.*, pág. 214

Las actividades de los italianos en el período 1920-1950

En este período el comercio seguirá siendo una de las actividades principales de la colectividad italiana en Iquique, pese a la aguda crisis que experimentó la región a partir de 1924 a causa del cierre de la mayor parte de las explotaciones salitreras, obligando a la liquidación de algunos establecimientos y a la drástica reducción de otros. Otro factor de la decadencia del rubro fue la enorme competencia entre comerciantes que vendían lo mismo, reduciéndose al mínimo las utilidades.

Hacia 1936 el Banco Italiano ya había cerrado su Agencia en Iquique, ante la competencia de otras instituciones. En esa misma fecha don Antonio Brazzale era consejero de la Cámara de Comercio de la ciudad. De las grandes firmas permanecieron hasta entonces Solimano, Chiappe y Compañía. El resto de las grandes casas de italianos ha desaparecido junto con el esplendor del nitrato, sus propietarios ya han fallecido o se han retirado a su terruño natal⁵⁸, pero permanece la presencia italiana en el rubro comercial mediano y pequeño.

Los descendientes de italianos Pablo Barbagelata y Rodolfo Confalonieri representan respectivamente a la Compañía de Tabacos de Talca y a productos Carozzi. En el rubro de frutos del país están Silvio Lanata, Francisco Cerisola, Casanegra y Emilio Rossi. En el rubro ferretería: La Esmeralda, de Humberto Costa⁵⁹.

También podemos citar las siguientes tiendas: La Verbena de Cúneo Hnos.; El Vaticano de Juan Coronata y Cía.; La Joven Italia de Sacco, Baldazano y Cía.; La Veneciana de Boero y Canessa; La Confianza de Solari Hnos.; La ciudad de Londres de Esteban y José Solari; La Ideal de Gandolfo Hnos.; La Liguria de Magnasco y Cía.; Casa Cánepa de Cánepa Hnos.; Princesa y Yolanda de Machiavello y Mortola; Pabellón de Pica de Mario Zolezzi; La Victoriosa de Francisco Mattei; Palermo de Profumo y Cía.; La Triunfante de Lanino Hnos.; La Reina de las medias de Moisés Benadretti y la sastrería de Mario Maggio⁶⁰. En el rubro zapaterías encontramos a P. Tulliano y Vicente Petrillo.

La casa de prestamos La Confianza era la única agencia de los socios Carlos Rossi y Mario Sfrazzani. Agentes de Seguros eran Rosa Cossa y Vigliensoni, Bermudez y Cía. En el ámbito hotelero y gastronómico debemos mencionar a Mario Maiocchi, propietario del famoso Chalet Suisse, selecto restaurante a orillas del mar. El antiguo hotel Génova de Priaroni y luego de Salamero cambió de manos y de nombre al adquirirlo un español y pasar a denominarse España. En lo que se refiere a

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 239.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 250.

otros negocios tenemos a Pedro Donaggio, Tassistro y Cía.; Barracas de Madera. Silvio Figallo, Tassistro y Cía.; Fábrica de Fideos. Francisco Vasallo, Bebidas gaseosas. Juan Gnecco, Licores. Francisco Lassala y Pizzani Hnos., Panaderías. Teodoro de Bemardis, Repuestos de Automóviles. Coronata Hnos., Agente de Philco, receptores de radio.

Así, si las grandes empresas pertenecientes a miembros de la colonia italiana decayeron junto con otras ligadas directamente a la industria salitrera, las italianas del sector medio y pequeño, en cambio, se consolidaron en la ciudad de Iquique, manteniendo su liderazgo, conservando esta colectividad el predominio de las actividades comerciales de la ciudad.

Conclusión

Mediante el presente trabajo hemos podido visualizar la presencia de la colectividad italiana en la provincia de Tarapacá en diferentes etapas. La primera comprendería desde su llegada a la región, en la segunda mitad del siglo XIX hasta la Guerra del Pacífico en 1879, que podemos denominar como etapa peruana y en la que se produce el asentamiento de la colonia y la creación de algunas instituciones como la Bomba Ausonia, además de la adquisición de algunas salitreras por parte de empresarios italianos. En este período, y en términos de población, los italianos son la primera colonia europea de la región.

Una segunda etapa comienza con la integración de esta región a Chile (1883), que coincide con una gran diversificación en las actividades económicas de los italianos, además de la creación de clubes sociales y deportivos. Es, sin duda, el período de mayor esplendor de esta colectividad, a pesar de que numéricamente habían pasado al segundo lugar de las colonias europeas por detrás de los británicos.

La tercera etapa coincide con el comienzo de la crisis salitrera en los primeros años de la década de 1920, etapa en que los italianos de la provincia terminan con sus actividades económicas diversificadas y permaneciendo en la provincia, concentrándose fundamentalmente en el comercio. Desde entonces los italianos pasan a ser nuevamente la primera colonia europea de la provincia debido a la emigración de los ingleses producto de la misma crisis salitrera. Por esto último, es necesario anotar que si históricamente se hace regularmente referencia a la presencia británica y a su labor en la industria salitrera, aspectos que son de una importancia innegable, se olvida generalmente de que dicha presencia fue temporal y que los frutos económicos obtenidos de su labor no quedaron en la región y que, en contraste, la presencia de la colonia italiana se extiende en el tiempo y los frutos de su trabajo permanecen en la zona.

En síntesis, el presente trabajo ha permitido visualizar la importancia que en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX adquirió la colonia italiana en la provincia de Tarapacá, contribuyendo sin duda, mediante las actividades mencionadas, al desarrollo de esta provincia.

Bibliografía

- Alfaro, Alfaro (1936). *Reseña Histórica de la Provincia de Tarapacá, Iquique*.
- Astaburuaga, Francisco (1889). *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, Santiago.
- Branchi, Estefano (1919). *Una leggenda sfatata, italiani e cileni nella Guerra del Pacífico*, Santiago.
- Derroau, Max (1990). *Tratado de Geografía Humana*, México.
- Díaz, Alfonso (1993). *Inmigración Árabe al Área Centro Sur Andina*, en *Notas Históricas y Geográficas*, N° 4, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha.
- Díaz, Alfonso (1998-1999). *Presencia Extranjera en la ciudad de Arica: 1885-1930*, en *Revista Límites*, N°s. 5 y 6, Arica, Universidad de Tarapacá.
- Díaz, Alfonso (2000). *Presencia Italiana en la ciudad de Arica: 1885-1950*, Arica, Ediciones Universidad de Tarapacá, 2000.
- Díaz, Alfonso y Elías Pizarro, (2004). *Presencia Italiana en la ciudad de Tacna: 1880-1929*, en *Revista Historia*, Arequipa, Universidad Católica de Arequipa.
- Enschmann, Wilhem (1937). *El Estado Fascista en Italia*, Santiago.
- Espinoza, Ismael (1972). *Catálogo de las fichas, vales y billetes salitreros de Chile, Perú y Bolivia*. - Departamento de Iquique, Santiago.
- Estrada, Baldomero (Edit.). (1993). *Presencia Italiana en Chile*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Le, León (1883). *Souvenirs d'une mission dans l'armée chilienne*, París.
- Lamagdalaine, Leonel (1986). *Pasado, Presente y Futuro de la Armada de Chile*, Iquique.
- Mendoza, Manuel (1977). *98 años cumple el municipio de Iquique*, en *Diario La Tercera*, 25 de noviembre de 1977.
- Mondaca, Juan (1990). *Revolución en 1891*, en *Tarapacá una aventura en el tiempo*, *Revista Camanchaca*, Iquique.
- Riveros, Reinaldo (2000). *Catálogo de Cajetillas de Cigarrillos y tabacos de Chile*, Inédito.
- Silva, Víctor (1911). *Guía de Tarapacá y Antofagasta*, Iquique.
- Silva, Víctor (1917). *La lucha contra el fuego en Tarapacá*, en *ZigZag*, Santiago.
- Solberg, Cari (1969). *Inmigración y Problemas Urbanos en Argentina y Chile 1890-1914*, *Revista Hispanic American Review*, New York, mayo.
- Santini, (1884). *Viaggio de la Garibaldi*, Roma.
- Zolezzim Mario (1998). "Los Italianos en Tarapacá", en *El Nortino*, 12 de julio de 1998.

Otras fuentes

Memorias del Ministerio de Hacienda de Chile, años 1880-1889.

“Rol de Contribuciones Mineras de Tarapacá”, 1879.

Diario Oficial *El Peruano*, año 1879.

“Acta N° 1 de la Ilustre Municipalidad de Iquique”.

Documentos consulares recibidos por la Intendencia de Iquique, Archivo de Tarapacá, Iquique.

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA PRESENCIA ITALIANA EN LA CIUDAD DE TACNA: 1885-1929*

Alfonso Díaz Aguad y Elías Pizarro Pizarro

La inmigración italiana al Perú

La presencia de italianos en el Perú se hace sentir desde el momento de la conquista llevada a cabo por los españoles, se tiene referencia de por lo menos tres italianos que tuvieron participación en la repartición de la recompensa pagada por los incas a los españoles por la libertad de Atahualpa, estos italianos fueron, Pedro de San Milán, Martín de Fiorenda y Juan de Niza, todos pertenecientes a la rama de infantería¹.

Pero es en el siglo XIX que la presencia italiana se acentúa a causa de la importancia que alcanza el Perú dentro del mercado internacional gracias a la exportación de guano, elemento utilizado en la producción de fertilizantes. Otro producto que provoca un alza en la economía peruana es el salitre.

Para poder contabilizar la cantidad de italianos llegados al Perú es necesario utilizar los datos estadísticos como censos o documentos oficiales. Es así como en el censo realizado en 1857 encontramos 3.649 italianos en todo el Perú². Para 1876 se contabilizan 6.692 italianos en todo el Perú, destacándose principalmente mayor afluencia a las ciudades de Lima y el Callao: “El censo de 1876 arroja para Lima, 3477 italianos (2.845 hombres y 632 mujeres) y en el Callao 1.298 (1.107 hombres y 191 mujeres). Por esta época también se registran en Lambayeque (244), la Libertad (239), Ancash (29), Ica (335), Arequipa (137), Moquegua (82), Tacna (63), Tarapacá (535), Junín (173), Cuzco (10), y Puno (14)”³.

En 1872 se crea un organismo encargado de las políticas de inmigración de extranjeros hacia el Perú conocido como “Comisión Consultiva

* Publicado en Historia 7 N° 7 2004 Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú.

¹ Cabildos de Lima; Libro 1, parte 3, 1900.

² Manuel Zanutelli, “Los que vinieron de Italia”, pág. 9.

³ Zanutelli. *Op. cit.*, pág. 9, antes de 1870, citando al diario tacneño, *El Mensajero*, del sábado 25 de septiembre de 1841, se encuentran en la ciudad y distrito de Tacna, “De Italia 2 hombres, 15 de Francia, 20 de España y 27 de Gran Bretaña.

de Inmigración”, la que contaría con el apoyo y compromiso del Estado peruano. En diciembre de ese mismo año se le cambia el nombre, pasando a llamarse “Sociedad de Inmigración Europea”, quedando a cargo de don Aurelio Denegri. Basándose en la Ley de Inmigración del 28 de abril de 1873, esta institución intentaría traer cierta cantidad de colonos europeos, en su mayoría italianos, para internarse en Chanchamayo: “La ley de 1873 autorizó el gasto de 100 mil soles para fomentar la colonización por europeos. Dicha ley distribuía a favor de los inmigrantes los terrenos de propiedad fiscal y mandaba hacer importantes obras en favor de aquellos”⁴.

El Estado intentó promocionar la inmigración extranjera hacia los sectores rurales, tratando de favorecer el desarrollo interno del país mediante la mejor utilización de los terrenos fiscales, otorgando dinero para el gasto que implicaban estas medidas. Pero este intento de colonizar la región fracasó debido a que el subsidio otorgado por el Estado era poco (50 centavos diarios) y tardaban en llegar o simplemente no llegaban, además que el lugar adonde fueron destinados quedaba en las montañas, por tanto el trabajo se hacía difícil.

Un aspecto que habría que considerar es que la mayoría de los italianos que llegaron al Perú, situación que se dio en forma similar para toda América, lo hicieron para lograr una situación económica más estable que les permitiera contar con sus propios negocios, por este motivo que muchos de los italianos enviados hacia las montañas y otros lugares rurales, terminaron dirigiéndose a la capital y otras grandes ciudades.

Por otro lado, el inmigrante europeo en general y el italiano en particular, no era bien recibido por los dueños de fundos, debido a que contaban con la calidad de trabajador especializado, lo que significaba que debían de recibir un salario de acuerdo con su condición. Este es el motivo que llevó a muchos hacendados a contratar inmigrantes asiáticos, a los que se podía explotar además de pagárseles un sueldo más bajo: “Los hacendados no los quisieron porque les convenía trabajar con chinos, a quienes podían explotar en beneficio exclusivo de sus propios intereses”⁵.

Esto lleva a muchos italianos a dejar los fundos y haciendas para dirigirse a Lima, lo que provocó un caos en las haciendas debido a la falta de mano de obra especializada. Es debido a esta situación que los dueños de fundos inician varias campañas en contra de los inmigrantes italianos por la prensa, es el caso de un artículo presentado en el diario *La Patria* de Lima el 12 de marzo de 1875: “Los súbditos italianos que

⁴ Hildebrando Fuentes, “La Inmigración en el Perú”, pág. 52.

⁵ Zanutelli. *Op. cit.*, pág. 14.

han ingresado últimamente a Lima, no tienen traza de haber sido gente laboriosa y trabajadora, en su país. No ofrecen garantía alguna y llevan en su aspecto, en sus modales y manera de comportarse, el sello de la pereza y hábitos de vagancia, con señaladas excepciones y dígase lo que se quiera, las diferentes partidas de inmigrantes no han pertenecido a la clase obrera europea”⁶.

Con este artículo se buscó desprestigiar a los inmigrantes italianos para impedirles encontrar trabajo en la capital, de esta forma se favorecería la contratación de trabajadores asiáticos, además que vieron con recelo el notable interés de los italianos por surgir económicamente. Esta situación sufrida por la colonia italiana en el Perú trajo como consecuencia que en Italia se viera con desconfianza los beneficios que podría presentar el traslado hacia ese país.

Un segundo intento por favorecer la llegada de inmigrantes desde Europa se produce en 1891 cuando en el programa político de la Unión Nacional es considerada la inmigración europea, fracasando debido a que no se cumplieron las expectativas propuestas.

Otros intentos para traer italianos a trabajar en el Perú en diferentes actividades no prosperaron o fueron desechados. Uno de estos proyectos fue el presentado por Pedro Garezón en 1897 a la Sociedad Geográfica de Lima: “Pedro Garezón pensó que debían recibirse inmigrantes piamontes, lombardos y vénetos”⁷. La idea de Garezón no prosperó, si bien en la sección crónica del diario *El Tacora*, del 17 de septiembre de 1899, se lee lo siguiente: “En el Callao Capitán Armada Nacional Pedro Garezón anuncia llegada a Panamá con primer contingente de inmigrantes hacia el Perú”⁸.

Es muy posible que este anuncio nos indique que aunque fracasó como idea, de igual manera fue posible traer un contingente de extranjeros, respecto de los cuales no se tiene referencia en los documentos revisados.

En 1892 un organismo llamado “Peruvian Corporation”, a cargo de M. Kenzie, trajo un centenar de italianos para que realizaran trabajos agrícolas en las montañas del Perené, los que al cabo de algunos años abandonaron el lugar, debido al olvido de que eran objeto por parte de esta corporación.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Zanutelli. *Op. cit.*, pág. 16.

⁸ Diario *El Tacora*, Tacna 17 de septiembre de 1899.

Inmigración italiana en la ciudad de Tacna

En lo que se refiere a la ciudad de Tacna, la información no es abundante, por lo que se hace difícil llegar a conclusiones certeras; podemos mencionar la importancia que tuvo esta ciudad desde sus inicios, partiendo por el descubrimiento y posterior explotación del mineral de plata de Potosí en 1556: “Es de capital importancia para Tacna remarcar lo fabuloso de estas riquezas, lo mismo que el descubrimiento de las minas de Oruro y Chuquiago, ya que toda su plata fue transportada de paso por Tacna hacia Europa, contribuyendo a levantar el movimiento comercial de la ciudad del Caplina”⁹.

Pero no solo la plata de estos yacimientos dependía del comercio de Tacna, sino que era un paso obligado para el comercio del arriaje de todo tipo con el altiplano boliviano y el norte de Argentina: “La conducción de la plata de Potosí y el tráfico de personas más el envío de mercaderías hacia Solivia, Salta y Tucumán contribuyeron a desarrollar el comercio del arriaje en Tacna, los arrieros transportaban de Tacna a La Paz mercaderías en general”¹⁰.

Las citas anteriores demuestran la importancia de la ciudad de Tacna respecto del comercio con las zonas interiores del continente y los puertos de salida para estos productos, principalmente Arica, sin contar los vínculos con algunos países de Europa, creados tras la llegada de los extranjeros a Tacna y Arica promediando el siglo XIX: “Aviso: Marina Mercante Italiana. Informa que pronto quedará instalada una línea de vapores entre los puertos de Italia y Perú”¹¹.

El texto anterior demuestra la necesidad de contar con un nexo que permitiera una más expedita comunicación entre los países de Europa y las costas occidentales de Sudamérica con la región, como eran Arica y el Callao.

Es debido a esta importancia en el ámbito económico que presentó la ciudad de Tacna, que un grupo importante de la inmigración extranjera, entre ellos los italianos, se decidieran por establecer sus negocios en esta ciudad, más aun cuando se descubre la importancia del guano y el salitre bien entrado el siglo XIX. Visto lo anterior, se puede suponer que la ciudad de Tacna ha presentado una importancia de tipo comercial en la región, lo que la llevó a ser un lugar atractivo para el inmigrante con intereses de progresar y mejorar su situación dentro de la sociedad.

⁹ Nilo Rueda, “Historia del Departamento de Tacna”, pág. 27.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Diario *El Tacora*, viernes 22 de enero de 1886.

De distintas procedencias eran los italianos que llegaban a Tacna para establecerse laboralmente; entre las ciudades que más destacan por su aporte a la sociedad tacneña encontramos Cicagna, Carsi, Génova, Rapallo, etc. Por citar algunas, en su mayoría eran ciudades del norte de Italia, región que siempre contó con un mayor desarrollo que el resto de la península.

Como se puede apreciar, la inmigración italiana a Tacna fue espontánea, no interviniendo en este proceso el Estado debido a los problemas de organización ya vistos. Debido a la falta de infraestructura proporcionada por el Estado para poder acoger a estos extranjeros es que muchos de ellos llegaban a casas particulares, ya sea de amigos o de familiares. Esto se explica en el hecho de que varios de los inmigrantes venían por su propio riesgo y asumiendo los gastos que este viaje implicaba: “La mayoría vino por su cuenta y riesgo. El Estado no intervino, ni para bien, ni para mal. Arribaron plenos de entusiasmo en busca de oportunidades de trabajo”¹².

Esto explicaría que los italianos empezaron desde abajo con pequeños negocios muchas veces arrendados a sus dueños, los que con el pasar de los años, sumado a sus esfuerzos personales, pasaron a ser de su propiedad. Su constancia y empeño en los negocios llevaron a que muchos de estos italianos aumentaran su capital y expandieran sus negocios.

Un término italiano que puede ayudarnos a entender esto es *Baccicia*, que traducido al idioma común se conoce como *Bachiche*, que se utilizaba para referirse a los italianos de modesta condición social. Este término en la sociedad peruana era utilizado para clasificar un determinado tipo de negocios, como pulpero, bodeguero, herreros, etc. Que por lo general eran pequeños establecimientos: “La mayoría se abrió paso con una pequeña tienda, la antigua pulpería, atendida por un hombre casi siempre locuaz, amigable, dicharachero, conocedor de todos los del barrio y a quien, a veces, denominaban gringo”¹³.

A los italianos les esperaba una vida de sacrificios y de esperanzas en el futuro, a diferencia de otros inmigrantes sabían muy bien lo que les esperaba, pero también estaban conscientes de la responsabilidad que implicaba representar a su tierra natal y su cultura: ¿Hicieron la América? Sí, muchos; pero a diferencia de los españoles, a golpe de trabajo. No desembarcaron con la idea falaz o engañosa de convertirse en ricos de la noche a la mañana. No fueron unos pobres ilusos que imaginaron encontrar el toisón de oro con solo estirar la mano. Trajeron su capacidad creadora, la cultura europea en sus más diversas manifestaciones y, sobre todo, su experiencia de vida”¹⁴.

¹² Zanutelli. *Op. cit.*, pág. 7.

¹³ *Ibidem*, pág. 10.

¹⁴ Zanutelli. *Op. cit.*, pág. 7.

Actividades económicas de la colonia italiana en la ciudad de Tacna

En el período previo a la guerra del Pacífico el comercio en la ciudad de Tacna era claramente dominado por ingleses, franceses, y españoles, pero el conflicto armado de 1879 cambió la situación: “La guerra con Chile truncó el desarrollo del grupo burgués compuesto por ingleses, pero favoreció el grupo de origen italiano”¹⁵.

La cercanía del ejército chileno podría explicar la repentina huida de los comerciantes ingleses, quienes se llevaron su capital y sus negocios hacia otras regiones, ya que vieron con recelo la imposición de una nueva administración cuyos intereses eran desconocidos para ellos. Como consecuencia de lo anterior, el comercio de la ciudad de Tacna se encontró bajo el predominio de los italianos, quienes se mantuvieron a la expectativa de lo que sucedería con la nueva administración chilena.

Con la llegada de los chilenos, los comerciantes italianos experimentaron un auge, el que, al no contar con la presencia de otros capitales de importancia, los transformó en el nuevo centro hegemónico de la actividad comercial de la región de Tacna.

Un hecho que confirma la consolidación del capital comercial italiano es la creación de una institución capaz de proteger sus intereses económicos frente a las políticas de la nueva administración vigente, la que se denominó “Junta Central de Comercio”, organizada en 1884 por un grupo de dirigentes comerciales liderados por italianos: “Fueron estos residentes de la calle comercio, a los que la soldadesca invasora respetó, los que en 1884 inscribieron ante notario público la asociación denominada “Junta Central de Comercio”, primera expresión de las actuales Cámaras de Comercio del Perú”¹⁶.

Otra institución que representó el poderío del capital italiano tras el conflicto del 79 es el Banco de Tacna, fundado en principio por comerciantes ingleses, franceses y alemanes en 1872. Una vez iniciada la Guerra del Pacífico, los capitalistas principales retiraron sus dineros, llegando los italianos a ocupar un lugar de importancia entre los accionistas y directivos. Esta situación se mantuvo sin grandes variaciones hasta comienzos de la década de 1920, período en que el Estado chileno reorganiza la política de chilenización de la zona debido a la cercanía del plebiscito que se realizaría en 1926, el que definiría la situación de las ciudades de Tacna y Arica, que se encontraban bajo la administración chilena.

¹⁵ Efraín Choque, “La Burguesía Comercial en Tacna”, pág. 7.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 6.

Entre las acciones seguidas por el Estado de Chile encontramos la llegada de numerosos comerciantes chilenos a la zona, los que vendrían a competir con el capital de los comerciantes locales, incluyendo los italianos. En 1921 se produce la quiebra del Banco de Tacna, posiblemente por la política económica seguida por la administración chilena en la zona. A pesar de lo anterior, los italianos no perdieron su papel hegemónico en el comercio de Tacna.

A partir de la década de 1920 se produce una notable transferencia inmobiliaria en beneficio de los italianos: “El grupo extranjero italiano se vio grandemente beneficiado gracias a la inestabilidad de residencia tanto de peruanos y chilenos, durante 1925-1928. Fueron precisamente estos años de incertidumbre política, de los que la colonia italiana, a través de la voraz especulación inmobiliaria, supo capitalizar, lucrándose fácilmente”¹⁷.

Estos inmuebles pasarían a manos de ciudadanos italianos, quienes se transformarían así en propietarios de la mayor parte de las tierras rurales y en menor grado de las propiedades urbanas: “En consecuencia los momentos de inestabilidad política en Tacna sirvieron para reafirmar la situación de la colonia Italiana residente en Tacna como el grupo extranjero de mayor poder económico de la ciudad”¹⁸.

Sin duda los italianos supieron manejar la situación, logrando establecer una hegemonía de tipo económico en la ciudad de Tacna y sus alrededores, ayudando al progreso del comercio e industria de esa ciudad.

Con el transcurso de los años los italianos por medio de la especulación comercial comenzaron a establecer numerosos negocios, muchos de estos se transformaron en sociedades, las que con el tiempo llegaron a dominar el mercado local. Estas sociedades estaban principalmente conformadas por familiares, por ejemplo: Cánepa Hnos. y Cía; Ghigliotti e Hijo; Parodi y Hnos.; Bollo Hnos.; etcétera.

En otros casos estas sociedades estaban compuestas por personas de distintos apellidos, como por ej. Rimassa y Palmieri; Pescetto y Trabucco; Rebosio y Rubatino; Laneri, Solari y Cía; Pesino y Adami; Fratelli y Castagneto; etc. Lo anterior nos muestra cómo los comerciantes italianos tenían interés en transformarse en grandes empresarios.

También existía la presencia en la ciudad de Tacna de numerosos pequeños comerciantes, cuyos negocios satisfacían las necesidades básicas de la población, como por ejemplo: pulperías, restaurantes, menestras, baratillos, etc. En otras palabras se puede decir que la presencia italiana

¹⁷ Choque. *Op. cit.*, pág. 8.

¹⁸ Petter Arana, “Transferencia de la Propiedad urbana de Tacna entre los años 1911-1939”, pág. 49.

dentro de la vida urbana se encontraba afianzada en la mayor parte del ámbito comercial y de los servicios públicos, encontrando un negocio italiano para cada necesidad del cliente.

La presencia italiana no solo se hace sentir en el ámbito comercial, sino que también dentro de la administración pública, ya sea administración propiamente tal, educación y salud. Tenemos a personajes como don Carlos Carlevarino, que se desempeñó como juez de la segunda delegación del departamento, durante 1900 a 1903; encontramos también a don Lucrecio Costa, quien era Tesorero Fiscal de la Intendencia de Tacna durante 1886. Este último cargo era de vital importancia, ya que a él recurría la Intendencia en aquellos casos en que esta debía pagar a los distintos funcionarios públicos y comerciantes de la plaza por implementos y útiles para surtir las escuelas y las obras que realizaba la intendencia, como reparación de caminos, alimentación de la guarnición de policía o militar, etcétera.

A continuación se presenta una descripción de algunos de los italianos más reconocidos por sus negocios o actividades realizadas en la ciudad de Tacna.

Casas comerciales, importadoras y exportadoras

La actividad comercial que más se vio favorecida por la presencia italiana fue la de las casas comerciales o grandes almacenes, donde la exportación, pero sobre todo la importación de productos traídos de otras latitudes, principalmente de Europa, era el rubro principal. Internando productos como telas, pianos, licores, cigarros, ropa, zapatos, sombreros, muebles, etcétera.

Entre las principales casas comerciales registradas están:

- Cánepa, Hnos. y Cía., Importadores y Exportadores para Tacna y Arica.
- Ghigliotti e hijos
- José Vaccaro
- Domingo Pescetto
- Pescetto y Cía.
- Pescetto Ostolaza
- Carlos Lombardi
- Bollo Hnos.
- Tuvo y Traffa
- Laneri, Solari y Cía.
- Parodi y Lertorá, Sociedad Comercial
- Denegrí Hnos., Sociedad Comercial

- Ghigliotti y Oneto, Sociedad Comercial
- A. Figini y Cía., comerciantes en Tacna y Arica
- Capellino Hnos. comerciantes
- Nicolás Schiappacasse, artículos surtidos por mayor y menor
- Crovo y Cía., almacén por mayor
- Cánepa Hnos., almacén por mayor
- Batto y Cía.
- Alfredo Pavolari, casa comercial
- Sres. Parodi, Hnos y Cía., casa comercial
- Sres. Bacigalupo y Cía., casa comercial
- Dondero Hnos., casa comercial
- Humberto Coda, casa comercial
- Alberto Capellino, casa comercial
- José Carlevarino, casa comercial
- Raiteri, Sastrería “Elegante”¹⁹.

Agentes comerciales o representantes

Los agentes comerciales son representantes en el ámbito local de otras agendas o casas comerciales del extranjero. Muchas de las casas importadoras de Tacna contaban con sus propios agentes, además de otras instituciones económicas como es el caso del Banco Mercantil, que era una empresa de seguros italiana radicada en la ciudad de Iquique.

A continuación se detallan algunos representantes de agencias o casas comerciales radicadas en la ciudad de Tacna:

- Antonio Cavagnaro y Cía. (seguros)
- Cazorla Hnos. (aduana y comisionistas del Banco Nacional de Bolivia).
- Rimassa y Palmieri (vinos)
- Pescetto y Trabuco, Sociedad R: Piaggio e Figlio de Genova
- Luis Ghigliotti, Compañía de Seguros “La Unión Rock”
- Cánepa Hnos. y Cía. “La Italia”, compañía italiana de seguros contra incendios y riesgos marítimos, domicilio en Valparaíso
- De Laudi & Lercari, The Arica Agencies Co. Neumáticos Firestone
- Juan Rebosio y Cía., Agentes en Tacna; Sociedad Anónima. Industrial y Comercial “Curtido y Calzado de Tarapacá”, Iquique
- José Espada; Agente de “Italia de Cinto y Matogroso”
- Sánchez Ometa y Raiteri, Agentes de Sastrería “Elegante”

¹⁹ Recopilación realizada en base a los diarios, *El Tacora*, *La Voz del Sur*, y el *Pacífico* entre 1885 y 1929.

- Pescetto y Ostolaza, consignatarios del buque *Balbina*
- Constantino Vaccaro y Cía., Agente de Importadora “La New York”
- Eduardo Ravani, Agente General Tacna/Arica “La Universal” Compañía Internacional de Seguros Generales
- A.D. Laneri, representante de los accionistas del Banco de Tacna
- Banco Mercantil, Agenda en Tacna de la Compañía Italiana de Seguros “Cristóforo Colombo”, establecida en Iquique
- Bollo Hnos., Agentes Tacna/Arica de máquinas de coser White
- Rafto Luzio y Cía., Agentes Tacna/Arica muestra de agua “Taira” embotellada
- Laneri, Solari y Cía. (Genova), exportador para Chile, Perú y Bolivia de agua mineral “Ferrarelle”²⁰.

Pequeños negocios

Entre los pequeños negocios existentes en la ciudad, se puede decir que aproximadamente 60 a 65% son propiedad de un italiano. Aquí es donde encontramos una mayor ramificación de los rubros comerciales, encontrando desde un almacén de abarrotes hasta una ferretería.

La mayor concentración de negocios se encuentra en el rubro de las menestras (pequeño almacén de venta al por menor de legumbres secas) Entre los pequeños comerciantes se encuentran:

- Carlos Damián y Cía., almacén provisiones al por menor
- José Giglio, almacén de Abarrotes
- Luis Ghigliotti, mercería y ferretería
- Parodi Hnos. y Cía., venta de licores
- Vicente Berruti, menestras
- Francisco Vaccaro, menestras
- Gaspar Armnini, menestras
- Damián Banchemo, menestras
- Juan Borloni, menestras
- Estefano Bacigalupo, menestras
- Carlos Bacigalupo, menestras
- Antonio Bacigalupo; menestras
- José Cassasa, menestras
- Juan Curtini, menestras
- Juan Cavagnaro, menestras
- Juan Casalli, menestras

²⁰ Recopilación sobre la base de diarios. *Ibidem*.

- Juan Denegri, menestras
- Juan Figari, menestras
- Santos Gambetta, menestras
- Alejandro Garibaldi, baratillo
- Benito Maragliano, baratillo
- Benito Maggi, menestras
- Emilia de Parodi, baratillo
- Lorenzo Tosso, menestras
- Bartolomé Tosso, menestras
- Thomas Viaccava, baratillo
- Antonio Viaccava, baratillo
- Carlos Pescetto, baratillo²¹.

Rubros y oficios varios

Sumado a lo anterior, se puede observar la presencia italiana en diferentes actividades profesionales que van desde panaderos hasta agentes consulares. Entre ellos es posible mencionar a:

- Juan Pescio, dentista
- Carlos Bassadre y Forero, gerente de la Compañía de Alumbrado de Gas de Tacna
- Carlos Soffia, abogado
- Vicente Noziglia, agente consular
- Angeto Mascheroni, director de orquesta
- Juan Bordi, floricultor
- Alberto Figini, arquitecto
- Giuseppe Peroglio, marmolero
- Abraham Broglia, Restaurante 20 de Septiembre
- Ernesto Camassio, Botica Italiana
- Colombo Rossi, cantina
- José Bancalari, Hotel “Roma”
- Pascual Pigna, Panadería “Del Sol”
- Vignolo y Massolo, Chalet de Pocollay
- Angel Buzzi, restaurante “Colón”
- C. Vaccaro, casa de cambio²².

²¹ Recopilación sobre la base de documentos de Intendencia, diarios y documentos del Registro Civil, 1885-1929.

²² Recopilación sobre la base de diarios 1885-1929 y fuentes impresas.

Aportes económicos de la colonia italiana en Tacna

Toda colonia de inmigrantes extranjeros entrega aporte de distinta índole a la sociedad en donde son acogidos, los que se traducen en nuevas ideas, nuevas técnicas de producción, etc. Con el transcurrir de los años, la colonia italiana en Tacna fue desarrollando distintas obras, favoreciendo especialmente la actividad comercial de la ciudad, creando instituciones de cierto prestigio en su momento como lo fue el Banco Mercantil y la Junta Central de Comercio, además de crear y desarrollar nuevos empleos y algunos servicios de utilidad para la población residente como es el caso de la Empresa Eléctrica de Tacna, entre otras.

Junta Central de Comercio

Por la relevancia que implica organizar los distintos gremios de comerciantes en una sola institución, se explica el interés de estos inmigrantes por encontrar una forma efectiva para desarrollar su actividad productiva y a la vez protegerse frente a las distintas políticas económicas provenientes de la administración central. Esta institución será conocida como “Junta Central de Comercio”, que fue fundada en 1884 como un intento de manifestarse como grupo frente a la nueva administración vigente, en este caso la chilena; con el tiempo esta institución pasó a ser una de las primeras Cámaras de Comercio del Perú.

Banco de Tacna

Ante la necesidad de contar con una institución capaz de manejar los intereses de los comerciantes de la ciudad, en particular los extranjeros, es que en 1872 se crea el Banco de Tacna, cuyos primeros accionistas fueron comerciantes extranjeros, en particular ingleses, franceses y alemanes.

Tras la Guerra del Pacífico el numeroso capital inglés y francés se retiró de la ciudad, por temor a las nuevas políticas económicas que podría llevar a cabo el nuevo Estado dominante en la zona, es decir, Chile; es así como el capital italiano pasó a constituirse en el capital monopólico comercial, de esta forma el nuevo Banco de Tacna contó con una mayor inversión de accionistas italianos. Es posible decir entonces que el Banco de Tacna a partir de 1883 se preocupara de desarrollar las actividades comerciales de estos extranjeros, además de promover proyectos de desarrollo industrial, principalmente minero.

Una vez asegurada la ocupación chilena, el Banco de Tacna se fusiona en 1916 con su similar “Banco Mercantil”, el que también contaba con mayor aporte de capital italiano, por tanto, favorecería grandemente los

intereses económicos y comerciales de los italianos: “A fines del siglo pasado y comienzos del presente, los nuevos dueños de Tacna (italianos) muy pronto logran reestructurar el antiguo eje financiero local-regional: el Banco de Tacna. Porque al producirse la crisis del 79 y con la huida del capital inglés, francés y alemán, el primigenio Banco de Tacna se había disuelto en 1880”²³.

Esto sería así hasta los comienzos de la década del 20, fecha en que se producía la crisis del salitre, principal activo que movía las transacciones comerciales de este banco, es por esta razón que se produce su quiebra en 1921: “En la memoria de su directorio de 1920, la composición de sus accionistas era el siguiente: de extranjeros, el 70,85%; de peruanos, el 22,22%; y de chilenos, 6,92%”²⁴.

La quiebra de este banco se produjo probablemente a la política de comercio de la administración chilena que impidió el comercio con los valles y la sierra peruana, importantes mercados para el comercio tacneño. Además de la puesta en marcha del ferrocarril Arica-La Paz, provocando que el comercio de Tacna perdiera este mercado frente al comercio ariqueño que sería beneficiado con esta obra.

Relación comercial de los italianos de Tacna y Arica

Como se ha podido ver, la intención de los italianos desde un principio fue expandir sus actividades económicas y comerciales. Esto explicaría la razón que llevó a muchos de estos comerciantes trasladar sus negocios hacia otras latitudes y principalmente hacia Arica, como puerto natural para los productos del interior y de la misma ciudad de Tacna. Es así como se encuentran en Tacna y Arica sociedades como:

- Cánepa Hnos. y Cía.
- Familia Lombardi
- Solari, Visconti y Cía.
- Raiteri
- Trabucco
- Vaccaro²⁵.

Muchas de estas sociedades con el correr del tiempo pasaron a constituirse en negocios independientes entre sí, sobre todo después de la devolución definitiva de Tacna al Perú. En otras palabras, Cánepa y Cía. sucursal Arica, pasa a ser independiente de la casa matriz ubicada en Tacna.

²³ Choque. *Op. cit.*, pág. 45.

²⁴ *Ibidem*, pág. 46.

²⁵ Recopilación sobre la base de diarios. *Ibidem*.

De igual forma se perdería poco a poco el contacto entre miembros de una misma familia.

Respecto de las razones que explicarían la necesidad de ampliar estos negocios a la ciudad de Arica, podríamos encontrar los siguientes:

1. La ventaja que representaba contar con una sucursal en el puerto de Arica, que permitiera el desembarque de productos provenientes del extranjero y del sur del país, como también el embarque de productos que algunas de estas casas exportaran hacia el extranjero.
2. La necesidad de aumentar su monopolio comercial y no depender de otras para llevar a cabo sus contactos con las empresas extranjeras, en otras palabras, se elimina el intermediario.
3. La construcción del Ferrocarril Arica-La Paz en 1914 trajo algunas consecuencias que repercutieron en las actividades económicas de los italianos en la ciudad de Tacna, una primera consecuencia de esto podría ser una creciente crisis en el comercio local de Tacna, debida principalmente a la pérdida de un importante mercado comercial como lo era Bolivia, ya que con el ferrocarril se beneficiaría enormemente al puerto de Arica, entrada natural hacia las tierras del interior. Una segunda consecuencia la encontramos en el traslado o expansión de varias comerciantes desde Tacna hacia Arica.

Gracias a la capacidad de organización, y a su agudo sentido para los negocios, la colonia italiana logró dar un gran impulso a la economía de la ciudad trayendo consigo nuevas ideas desde Europa, que cambiaron la mentalidad comercial de la ciudad. Todo esto llevó a que la colectividad italiana se convirtiera en la más importante dentro de la sociedad de Tacna, con la proliferación de negocios, grandes y pequeños, y la astucia para aprovechar los momentos claves y ver realizados sus intereses; la colonia italiana supo mantenerse siempre vigente en el ámbito comercial, y por intermedio de esto, en la vida social de la ciudad.

Bibliografía

- Choque, Efraín. (1988). La burguesía Comercial en Tacna. Pako Yunke Editores. Tacna.
- Rueda V., Nilo. (1982). Historia del Departamento de Tacna. Talleres Gráficos de Southern Perú. Corp. Tacna.
- Zanutelli, Manuel. (1991). Los que vinieron de Italia. Librería Editorial "Minerva" Miraflores. Lima.

Archivos:

Archivo Regional de Tacna.

Archivo Histórico Vicente Dagnino (AHVD). Correspondencia recibida por la Intendencia de Tacna. 1885-1929.

Archivo Histórico Vicente Dagnino (AHVD). Correspondencia enviada por la Intendencia de Tacna. 1885-1929.

Registro Civil e Identificación de Arica-Chile. Pautas de Matrimonios, Nacimientos y Defunciones. 1885-1929.

Diarios:

La Voz del Sur, 1885-1929.

El Tacora, 1885-1929; *El Mensajero*, 1841.

El Pacífico, 1885-1929

DOCUMENTOS CONSULARES PARA EL ESTUDIO DE LA GUERRA CIVIL DE 1891: UNA MIRADA DEL CONFLICTO POR MEDIO DEL VICECONSULADO DE ESPAÑA EN IQUIQUE*

Alfonso Díaz Agud

Introducción

El presente trabajo busca entregar una mirada diferente de la Guerra Civil que enfrentó a Chile en 1891 mediante personeros extranjeros que se encontraban cumpliendo funciones en el país, específicamente por el vicecónsul de España en Iquique, quien vivió en carne propia la llegada de las tropas de la Escuadra a esa ciudad, relatando en sendas cartas enviadas al embajador de España en Santiago los acontecimientos y el papel que jugó el cuerpo diplomático residente en Iquique, refiriéndose a la mediación entre los bandos enfrentados para evitar que la población civil se viera afectada por el conflicto.

La fuente principal de esta investigación fue recogida del Archivo General de la Administración de España, ubicado en la ciudad de Alcalá de Henares, Madrid, en donde se encuentra depositada toda la información diplomática de la Embajada de España en Chile y sus respectivos consulados, hasta aproximadamente la década del 30.

El cuerpo diplomático residente en la ciudad de Iquique debía proteger los intereses de los neutrales y gracias a su gestión, además, la gran mayoría de la población civil pudo estar a salvo de un conflicto que podía cobrar una gran cantidad de víctimas. Tomando en cuenta lo anterior, el presente estudio busca destacar el decisivo papel de los funcionarios extranjeros en la prevención de conflictos fratricidas, que podían afectar a una población que en su mayoría estaba compuesta por civiles y que no entendían una situación política originada a miles de kilómetros y en el que ellos sorpresivamente se habían involucrado.

* Publicado en *Diálogo Andino* N° 5, agosto de 2005, Universidad de Tarapacá.

El comienzo de la revolución

El 1 de enero de 1891 el presidente José Manuel Balmaceda comenzaba su gestión sin que el Parlamento hubiese aprobado las leyes de presupuesto y aquellas que fijaban las fuerzas de mar y tierra. Días antes, el Ejecutivo había acordado la no convocación del Congreso y tomado la resolución de decretar de hecho ambas leyes, en la misma forma que las vigentes hasta el 31 de diciembre de 1890. Además resolvió: “Que el Presidente de la República dirigiera un manifiesto a la Nación, explicando las causas y antecedentes de esta medida tan anormal como extraordinaria”¹.

El 6 de enero, Waldo Silva, vicepresidente del Senado, y Ramón Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados, eran firmantes de una nota enviada al capitán de navío don Jorge Montt y a los jefes y oficiales de la Armada, demandando su cooperación: “En la esfera de acción que le es propia, al más pronto restablecimiento del orden constitucional, ya que por primera vez en Chile el Presidente de la República se ha colocado fuera del régimen constitucional”².

El día 7 de enero: “A pesar de las órdenes de Balmaceda, casi toda la flota chilena zarpó del puerto de Valparaíso con un contingente de soldados y muchos políticos destacados a bordo; de esta manera se inició una de las guerras más extrañas de la historia moderna”³. Los hechos se precipitaban.

Con el propósito de controlar rápidamente la situación, Balmaceda se vio en la necesidad de asumir el ejercicio de todos los poderes públicos del Estado y extendiendo el decreto respectivo que señalaba lo siguiente: “Desde esta fecha asumo el ejercicio de todo poder público necesario para la administración y gobierno del Estado y el mantenimiento del orden interior; y en consecuencia quedan suspendidas por ahora las leyes que embaracen el uso de las facultades que fueren necesarias para mantener el orden y la tranquilidad interna del Estado”⁴.

Ese mismo día fueron declarados traidores a la patria el capitán Jorge Montt y su mayor de órdenes Francisco Javier Molina. Se ordenó al Intendente de Valparaíso alejar de la costa todos los recursos con que pudiera contar la Escuadra: carbón, alimentos, etc. Se dispuso igualmente la clausura de las imprentas, se prohibieron las reuniones en lugares públicos y privados, cesó la inviolabilidad de domicilio, se decretó la prisión de

¹ Julio Bañados Espinosa, “Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891”, pág. 9.

² *Ibidem*, pág. 10.

³ Harold Blakemore, “Gobierno Chileno y Salitre Inglés: Balmaceda y North”, pág. 209.

⁴ Bañados. *Op. cit.*, pág. 23.

todos los congresales y otros partidarios del movimiento revolucionario. El día 9 se declaró a la Escuadra fuera de la ley⁵.

Mientras se tomaban estas importantes decisiones por el Ejecutivo, la Escuadra sublevada resolvió ocupar las provincias del norte. Para Bañados Espinosa, “la situación topográfica de Chile dejaba entregada a la suerte de escasos defensores la provincia de Tarapacá, foco de la principal riqueza fiscal del país. Las guerras modernas como las revoluciones son casi imposibles sin dinero, es el nervio del ataque armado. A los revolucionarios no se les ocultó esto, y desde la primera hora tomaron como objetivo de la campaña la posesión de Tarapacá”⁶.

Encina, en cambio, destacaba el tema del salitre, pero también planteaba como importante la distancia de la provincia de Tarapacá respecto del gobierno central: “Aunque Coquimbo contaba con mayor población y vida propia, las fuerzas gobiernistas del centro podían llegar fácilmente a esta provincia antes que los congresistas llegaran a formar un ejército. En cambio, Tarapacá y Antofagasta no tenían otra vía de comunicación que el mar, controlado por la Escuadra, además la posesión de estas provincias entregaba a los opositores la cuantiosa renta que producía el salitre”⁷. Entre los historiadores no existe ninguna duda respecto de que la riqueza del salitre fue una de las principales motivaciones que llevaron a las fuerzas congresistas a la ocupación de Tarapacá, pues esta les permitiría financiar los gastos de guerra.

El 8 de enero de 1891 zarpaban rumbo a Iquique el blindado *Cochrane* y la *Magallanes*, llevando a bordo a don Ramón Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados.

El bloqueo de Iquique

El 12 de enero de 1891 arribaron a la ciudad de Iquique los buques de la Escuadra *Almirante Cochrane* y *Magallanes*, comunicando el día 13 de enero al decano del cuerpo consular, señor Manuel de la Torre, cónsul de Perú, que a partir del 20 del mismo mes, y por orden del Congreso Nacional, quedaría establecido el bloqueo de Iquique. El cuerpo consular contestó esta misiva manifestando claramente su protesta frente al acto de fuerza del bloqueo: “El cuerpo consular manifiesta su protesta frente al bloqueo de Iquique, y espera que U.S. adoptará las medidas más oportunas

⁵ Francisco Encina, “Historia de Chile”. Tomo XXXVII, pág. 15.

⁶ Bañados. *Op. cit.*, pág. 28.

⁷ Encina. *Op. cit.*, pág. 23.

y eficaces no solo para que los intereses neutrales sufran lo menos posible, sino para que nada sufran en la contienda civil”⁸.

Pronto siguió un período de aparente quietud solo interrumpido el 4 de febrero, debido a la carta enviada por el comandante de la Escuadra Jorge Montt al Intendente de Iquique, manifestando la intención de poner fin al bloqueo y tomar la ciudad: “Como esta situación (el bloqueo) redundará en grave daño para esta población y el comercio en general, a causa de la injustificable persistencia de U.S., he resuelto poner término a esta situación y tomar la plaza tan pronto como lo crea conveniente a contar desde el día de mañana, si antes de ese término no se entrega la plaza incondicionalmente”⁹.

En la misma carta, Jorge Montt hacía presente al Intendente que si las fuerzas de tierra llevaban a cabo alguna acción militar, Iquique correría la suerte de plaza de guerra, situación que pedía se informara al Cuerpo Consular. Ese mismo día los cónsules se reunieron y respondieron esa virtual amenaza de conflicto, solicitando varias medidas que tenían por objeto impedir que los civiles se vieran afectados: “En homenaje a los fueros de la humanidad, es de rigor esperar que U.S. conceda un plazo más amplio: el permiso del libre tráfico del ferrocarril en ese tiempo, y el del embarque de las personas que quieran asilarse en los buques surtos en la bahía y finalmente para el caso desgraciado de que esta población tenga que sufrir los fuegos de la escuadra de su mando, se señale una zona neutral, capaz de contener las personas que por sus escasos recursos, edad, condición, sexo, no puedan salir, y deban estar a salvo de las hostilidades que U.S. crea lícito ejercer”¹⁰. El mismo día, mientras se producía este intercambio epistolar, el blindado *Blanco Encalada* disparó cuatro balas de cañón contra el fuerte “El Morro”, debido a que en ese lugar existían dos cañones inservibles que se estaban desmontando, lo que fue percibido por la Escuadra como una acción hostil. Este hecho provocó varias víctimas, entre ellas se encontraba el súbdito español don Braulio Sanz, quien trabajaba en la tienda Beperel Hermanos y que en el momento de los disparos se encontraba de curioso en el lugar.

Las exigencias planteadas por el cuerpo consular fueron acogidas en su gran mayoría por el comodoro de la Escuadra, quien las condicionó a la actitud que asumiría la parte contraria: “El que suscribe por humanidad, y como manifestación a la numerosa colonia extranjera residente en Iquique, cumplió el plazo fijado hasta las 6 P.M. de mañana 6 del corriente, siempre que en tierra no se continúen alistando los fuertes o se hagan hostilidades contra la escuadra. Si esto ocurre la escuadra asumirá

⁸ Viceconsulado de España en Iquique, Documento 1, pág. 2, AGA, Madrid, España.

⁹ Viceconsulado. *Op. cit.*, pág. 4.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 5.

la actitud que le convenga. En cuanto a zona neutral, fijamos de común acuerdo la isla Serrano, y los buques surtos en la bahía. Habiendo pedido la comisión permiso para hacer salir trenes con familias extranjeras, prometí que no tenía inconveniente que se movieran trenes en la línea, desde las 8 A.M. hasta las 6 P.M”.¹¹

En ejecución de lo pactado, el cuerpo consular se ocupó de nombrar una comisión que vigilara el tráfico de bienes y otra encargada de organizar el servicio de provisión de víveres a las personas asiladas en los buques y en la isla, contratando los botes necesarios, bajo la condición de someterse a una tarifa moderada; se organizó, además, el servicio de una guardia compuesta de extranjeros para la observación del orden y vigilancia de la vida neutral en la isla y se dictaron algunas medidas para cumplir con la convención pactada que iba en beneficio de los neutrales: “El Cuerpo Consular ha dispuesto que el servicio de provisión de víveres de las familias asiladas en los buques surtos en la bahía y en la isla Serrano declarada neutral, sea hecha por quince botes, que llevarán a su proa una bandera blanca con el número negro respectivo, y que traficarán entre el puerto y los buques a la isla todos los días de 8 a 11”¹².

La isla fue ocupada por más de cuatro mil personas que improvisaron en ella una población de carpas, y a los buques acudieron cerca dos mil. Todo el comercio, inclusive pulperías, quedó cerrado, y fue suspendido el movimiento de tranvías y vehículos. El confuso laberinto que provocó la precipitación para embarcarse dio lugar a que, junto con los neutrales y familias chilenas a las que no había razón de impedir el paso, se marcharon también muchos hombres de la misma nacionalidad, que por el hecho de retirarse a la zona neutral probaban su falta de voluntad para tomar las armas en la lucha, y que, por lo mismo, debía suponerseles como gente pacífica. La Intendencia no estimó de esta manera el hecho, y temiendo que ocurrieran desórdenes, mandó a la isla dos empleados de la policía secreta, quienes aprehendieron y castigaron en la noche del 7 a un chileno acusado de causar disturbios. Este personaje se fugó de sus captores y se dirigió al buque *Blanco Encalada* donde los delató: “Hoy en la mañana recibí aviso de que en la isla había varios comisionados, persiguiendo a los refugiados. Inmediatamente envié un oficial a la isla, y fueron capturados dos sujetos. El jefe de la isla llamó al Sr. Cónsul del Perú, quien dio su consentimiento para la captura de dichos individuos, quienes habían cometido varios atropellos en la isla. Advierto también a U.S. que el empleado del faro se ocupa en transmitir a tierra, por señales,

¹¹ *Ibidem*, pág. 6.

¹² Viceconsulado. *Op. cit.*, pág. 9.

noticias de la escuadra y espero que se servirá impedir que hechos de esta naturaleza se repitan”¹³.

Reunido el cuerpo consular, conferenció con el señor intendente con el objeto de aclarar puntos dudosos, conocer la verdad de los hechos y obtener seguridades de que sería respetada la neutralidad reconocida a la isla, situación manifestada también al comandante de la Escuadra: “En mérito de las explicaciones habidas, el Cuerpo Consular puede asegurar a U.S. que los comisionados mandados por la Intendencia para ayudar al Gobernador del campo neutral a mantener el orden, no ha tenido carácter militar alguno, sino que conocedores, por ser de policía secreta, de varios individuos sospechosos por delitos comunes, era necesario transitoriamente, su concurso para designar a los sospechosos y entregarlos a la Guardia Urbana. En tal virtud no pudiendo considerar a los comisionados correctamente como prisioneros, rogamos a U.S. tenga a bien devolverlos a la Comisión Consular”¹⁴. Constituida una comisión a bordo del *Blanco Encalada*, no tuvo éxito en la reclamación de uno de los presos, pero conseguidas las medidas de seguridad reclamadas, se dio por terminado el incidente. La comisión consular adoptó varias medidas para evitar que se repitiera este tipo de incidentes, entre las que se encontraba la restricción al libre tráfico de hombres. Gracias a estos procedimientos pudo conseguirse el orden en la isla.

Iquique es ocupada por las fuerzas de la Escuadra

A la 1:00 hora, en la madrugada del 16 de febrero, el cónsul general del Perú fue despertado para recibir una carta del intendente, en la que se solicitaban los buenos oficios del cuerpo consular para conseguir que la Escuadra permitiera la bajada de un tren transportando los heridos del combate librado el día anterior en el cerro San Francisco. A esa misma hora se celebró el acuerdo, y a las siete de la mañana se envió una comisión portadora del oficio: “A consecuencia del combate librado ayer en el interior, han quedado en el campo multitud de heridos que carecen de medicinas y de los auxilios de la ciencia que los libren de una muerte cruel y segura. El cuerpo consular cree practicar un acto humanitario y cumplir un sagrado deber de interponer sus buenos oficios, para solicitar a U.S. el permiso para que baje un tren que los conduzca a esta ciudad bajo la bandera de la Cruz Roja. Garantizamos a U.S. que dicho tren no conducirá a esta plaza ningún elemento de guerra, sino los heridos

¹³ *Ibidem*, pág. 11.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 12.

recogidos, que serán recibidos en la estación por las compañías de bomberos extranjeros”¹⁵. Esta petición del cuerpo consular obtuvo la aprobación del comandante de la Escuadra, Jorge Montt.

Conociendo el cuerpo consular que las fuerzas que guarnecían esta plaza habían salido en la noche dejando solo una veintena de hombres de la guardia municipal, encargada de la custodia de los 160 criminales encerrados en la cárcel, consideró prudente nombrar una comisión que hiciera presente a la Intendencia el peligro que corrían la vida e intereses no solo de los neutrales, sino de todos los propietarios de Iquique, por el considerable número de gente que se hallaba un mes sin trabajo y se diera cuenta de que no había fuerza suficiente para reprimir los planes de atacar la propiedad. Más aún, habían ocurrido ya algunos amagos de incendio, comprobadamente intencionales y cuando existía un depósito de dinamita, pólvora y materiales inflamables que ya habían sido robados.

La Intendencia estimó justas las razones dadas, y no teniendo fuerzas con que resistir un desembarque que pudiera intentarse, entregó la plaza al cuerpo consular, autorizándolo para entregarla a su vez a los jefes de la Escuadra; inmediatamente se puso en servicio la Guardia Urbana, cuya conducta y abnegación son dignas de elogio, y el señor Decano con los cónsules que no se hallaban en comisión marcharon a conferenciar con los jefes de la Escuadra bloqueadora, consiguiendo que regresara un parlamentario enviado para intimar la rendición de la plaza, y así pudieron llegar a bordo en momentos en que se disponían a salir lanchas cañoneras con el objetivo de desembarcar tropas en el puerto. Suspendida la operación por el comandante del *Blanco Encalada*, la comisión llegó con él a los siguientes acuerdos: “1.– La plaza de Iquique se entrega al señor Comandante Goñi, pacíficamente en razón de no tener la autoridad que la sostenía, fuerzas para resistir, y el señor Comandante Goñi da las garantías necesarias de que conservará el orden, y gozarán de toda seguridad la vida e intereses de los neutrales. 2.– Si el señor Comandante Goñi necesitare de los auxilios de la Guardia Urbana, se pondrá de acuerdo con su directorio y el Cuerpo Consular, para que se adopten las medidas oportunas. 3.– El Intendente permanecerá en el lugar que le señale el Cuerpo Consular y su persona estará completamente garantizada. 4.– El señor Comandante Goñi ofrece que tomará todas las medidas necesarias para que las peonadas de la pampa, los derrotados u otra gente no bajen en desorden a la población y puedan causar daños”¹⁶. Precisamente en el momento en que se llegaba a estos acuerdos, en los barcos surtos en la bahía de Iquique parte de la población residente en el puerto se dedicó

¹⁵ *Ibidem*, pág. 14.

¹⁶ Viceconsulado. *Op. cit.*, pág. 15.

a incendiar y al saqueo. Fue quemada la imprenta de la Voz de Chile, contigua a la casa habitación del súbdito español don Antonio Chinchilla, que sufrió grandes daños; robadas y destrozadas las casas del intendente, del alcalde municipal, del juez de letras, los cuarteles y la cárcel, de la que fueron sacados todos los reos.

Se produjo la necesidad de armar con rifles a la guardia urbana, la que fue autorizada a disparar contra los saqueadores. Un encarnizado combate a bala se trabó en las calles, hasta la una de la mañana del 17, en que la guardia urbana, ayudada por la marinería, puso término a los disturbios. En este combate fue herido de bala en la cabeza el súbdito español don Antonio Cueto, empleado en la casa-tienda de su hermano Pedro. El cadáver, junto con el del señor Sanz, fueron enterrados en el Panteón de la Sociedad Española de Beneficencia.

A las cinco de la mañana del día 19, hora en que desembarcaba de nuevo la fuerza ocupante, conoció el cuerpo consular, por las patrullas de la guardia urbana situadas en las afueras de la población, que fuerzas del gobierno avanzaban sobre ella. A las seis y cuarto comenzaba la batalla en las calles que conducen a la Aduana, donde se habían parapetado las fuerzas de la marinería desembarcadas. La Escuadra, a su vez, dirigió desde el primer momento sus bombas sobre las manzanas contiguas al edificio atacado. En pequeños intervalos, continuó el ataque y bombardeo hasta las cuatro de la tarde, hora en que se negoció una tregua entre los combatientes.

Producto del combate, quedaron reducidas a cenizas las manzanas comprendidas entre las calles Uribe y Covadonga; fueron destruidos algunos almacenes y muchas casas; y muchas personas neutrales fueron víctimas de las bombas de la Escuadra, dirigidas contra la población cuando arreció el combate. Antes de expirado el término de la tregua pactada, se inició una conferencia entre los jefes en armas, llegándose a los siguientes acuerdos: "1.- Las Fuerzas al mando del Coronel Soto se retirarán con todos los honores de la guerra a la caleta de Cavancha, quedando la plaza en poder de la Escuadra. 2.- En ese lugar la división entregará sus armas, y los individuos que la componen quedarán en libertad para permanecer en Iquique o retirarse donde les parezca conveniente en transporte que al efecto pondrá a su disposición el jefe de la escuadra"¹⁷.

Según el vicecónsul Ángel Vicetto, las fuerzas del coronel Robles habían recibido refuerzos de tropas desembarcadas en Arica, que estarían preparándose para retomar la ciudad de Iquique, situación que a él le preocupaba profundamente, pues esta situación consumaría la ruina de la población de Iquique.

¹⁷ Viceconsulado. *Op. cit.*, pág. 16.

El vicecónsul entregó, además, una lista con los españoles que sufrieron pérdidas o perjuicios por el bombardeo:

- Matías Granja: propiedades incendiadas.
- Nemesio Landetta: almacén de abarrotes (pérdida total).
- Rodríguez y Lacalle: almacén de abarrotes (pérdida grande).
- Rola Hermanos: cigarrería (pérdida de mercadería).
- Chinchilla Hermanos: destrozo de mercaderías por bomba.
- Manuel Chinchilla: perjuicios en su casa y mobiliario.
- Enrique Rodil: pérdida de mercadería por bomba.
- Juan Balart: pérdida de mobiliario por incendio.
- García y Juste: Peluquería. Pérdida de todo el mobiliario.

Conclusión

Mediante la revisión de los documentos diplomáticos del viceconsulado de España en Iquique, de febrero de 1891, podemos conocer acerca del papel que jugó el cuerpo consular residente en la ciudad de Iquique, tratando de mediar y moderar en el desarrollo del conflicto, situación que apuntaba fundamentalmente a defender los intereses de los neutrales, logrando con ello que la gran mayoría de la población civil pudiera estar a salvo del conflicto del que no eran partícipes.

Desde el primer momento el cuerpo diplomático asumió un papel protagónico, rechazando el bloqueo de Iquique por parte de la Escuadra, pues afectaba el desarrollo normal de la ciudad y con ello la vida de los neutrales.

Posteriormente, cuando el comandante de la Escuadra, Jorge Montt, amenazó con ocupar por la fuerza la ciudad de Iquique, los cónsules se reunieron y solicitaron ciertas medidas que tenían por objetivo impedir que los civiles se vieran afectados, medidas que fueron aceptadas, estableciéndose una zona neutral en la isla Serrano y los buques que se encontraban surtos en la bahía. El cuerpo consular nombró una comisión encargada de vigilar el tráfico de bienes y organizar el servicio de provisión de víveres.

Actuó, además, de mediador para permitir que pudieran bajar desde el interior de la región al puerto de Iquique los heridos en la batalla del cerro de San Francisco, lo que también fue aprobado por el comandante Montt.

Los diplomáticos residentes en Iquique también se percataron cuando un grupo importante de tropas presidenciales dejó la ciudad, de que era necesario que el intendente, en virtud de la seguridad pública de esta, la entregara a las fuerzas de la Escuadra, por medio de la comisión consular formada para tal efecto. Este paso fue importante,

porque evitó un asalto violento por parte de las tropas de la Escuadra que ya estaba en marcha.

Finalmente, el cuerpo consular fue también decisivo para mediar y lograr una tregua entre las tropas de la Escuadra y las de tierra, una vez que estas últimas volvieran a tomar sus posiciones en la ciudad de Iquique.

Debemos destacar, también, la posición que asume el vicecónsul español, Ángel Vicetto, quien, a pesar de todo lo hecho por la comisión consular, se lamenta de los compatriotas muertos en el conflicto, de la destrucción producida en la ciudad por los enfrentamientos y de lo que pudiera venir más adelante. Era un vocero con autoridad por el conocimiento de los hechos.

En síntesis, la gestión del cuerpo consular residente en la ciudad de Iquique fue decisiva para evitar que este conflicto no se convirtiera en una guerra fratricida en la que los muertos se hubieran contado por cientos y probablemente en ese contexto los más perjudicados hubieran sido los neutrales y los civiles.

Bibliografía

- Bañados Espinosa, Julio (1892). "Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891". Librería de Gamier Hermanos, París.
- Blakemore, Harold (1974). "Gobierno Chileno y Salitre Inglés, 1886-1891: Balmaceda y North". Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Blakemore, Harold (1966). "La Revolución Chilena de 1891 y su Historiografía". Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 74, Santiago.
- Caviedez, Eloi (1892). "Las últimas operaciones del Ejército Constitucional". Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, Valparaíso.
- Díaz, Francisco (1942). "La Guerra Civil de 1891. Relación Histórico-militar". Imprenta La Sud Americana, Santiago.
- Encina, Francisco (1984). "Historia de Chile". Tomo XXXVII. Editorial Ercilla, Santiago.
- Mondaca, Juan (1988). "Revolución de 1891". *Revista Camanchaca* N° 7. Taller de Estudios Regionales, Iquique.
- Ochoa, Carmen (1982). "La Revolución de 1891. Un ideal de regeneración política". *Revista Historia* N° 17. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Pizarro, Elías (1995). "La Revolución de 1891: Antecedentes Regionales de un Conflicto". *Revista Universitaria Límite* N° 2 Universidad de Tarapacá, Arica.
- Ramírez, Hernán (1972). "Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891". Editorial Universitaria, Santiago.
- Rodríguez, Joaquín (1925). "Balmaceda y el Conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo". Imprenta Cervantes, Santiago.
- Rojas, Carlos (1892). "Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la Historia". Imprenta Cervantes, Santiago.

A. Díaz A.: Documentos consulares para el estudio de la Guerra Civil de 1891...

Vergara, Ximena y Barros, Luis (1972). “La Guerra civil de 1891 y la Instauración del Parlamentarismo”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* N° 3, Santiago.

Archivos

Consulados Iquique, enero 1891, signatura 9285, Asuntos Exteriores, Archivo General de la Administración Civil del Estado, Alcalá de Henares, Madrid, España.

LOS CONSULADOS CHILENOS EN ORIENTE Y SU PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO DE INMIGRACIÓN CHINA AL NORTE DE CHILE (1910-1929)*

Alfonso Díaz Aguad

Introducción

Si bien existe un conocimiento previo de carácter general de la presencia china en el norte del país y, específicamente, en las ciudades de Arica e Iquique, esta visión no abarca todas las temáticas que de este tema pueden desprenderse. Uno de los aspectos que comúnmente es posible encontrar en la historiografía está relacionado con las formas de adaptación y la influencia de los inmigrantes chinos en el país.

Por esta razón, el presente trabajo busca conocer otra perspectiva de la presencia china en Chile. Esta se refiere a estudiar el proceso de inmigración hacia nuestro país, es decir, cómo era el mecanismo que les permitía a los chinos llegar a estas lejanas tierras. Dentro de este contexto, se pretende indagar específicamente en la siguiente interrogante: ¿Cuál fue el rol del gobierno chileno frente a este proceso? De la que, por supuesto, se derivan otras: ¿Al gobierno le interesaba este proceso de inmigración?, ¿se dieron las facilidades necesarias para la inmigración? o, por el contrario, ¿el gobierno se opuso a este proceso?, ¿puso cortapisas a la llegada de chinos al país?, ¿se oponía, pero no lo manifestaba claramente? Estas interrogantes surgen de la necesidad de buscar respuestas que nos permitan configurar la etapa previa al establecimiento de los ciudadanos chinos en Chile, tomando como muestra de esta realidad las ciudades de Arica e Iquique.

La razón de centrarnos en el período 1910-1929 radica en que es el de mayor llegada de chinos a nuestro país, los que venían en busca de nuevos horizontes de vida, debido a la compleja situación vivida por China en este período o en la búsqueda de parientes residentes en el norte de Chile, algunos de estos lo eran desde antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883), cuando era territorio peruano.

* Publicado en *Diálogo Andino* N° 7, 2007, Universidad de Tarapacá.

El gobierno chileno y la inmigración china

Durante las primeras administraciones de la República, el gobierno de Chile no estableció una política exterior clara respecto de la inmigración extranjera hacia nuestro país. Si bien el Ministerio de Relaciones Exteriores cumplía funciones destinadas a establecer vínculos comerciales con importantes centros del mundo, para posicionar y consolidar a la joven nación chilena, no existía una política gubernamental que definiera los pasos a seguir respecto de la entrada de personas de otras nacionalidades al país. Es reconocida una cierta tendencia a preferir la entrada de habitantes desde el continente europeo, específicamente: alemanes, franceses, ingleses, entre otros, debido a que ellos eran considerados adecuados para fomentar el desarrollo del país y no provocar un choque cultural. Esta tendencia dejaba fuera a personas de razas consideradas no aptas o inferiores, como las razas negra y amarilla. Respecto de esta última raza existía una clara oposición a la llegada de estas personas al país, como lo manifiesta un informe de un excónsul, presentado a la Sociedad Nacional de Agricultura en 1880, opinando que: “la inmigración china no podemos impedirla, pero sí retardarla en su desarrollo...”¹.

A fines del siglo XIX se decretó en Chile un reglamento de inmigración, el que fue modificado en 1905, por medio de la creación del Reglamento de Inmigración Libre, el que estipulaba que la calidad de inmigrante era solo para los europeos y norteamericanos, dejándolo en claro el primer artículo de esta normativa: “Art. 1. Se considera inmigrante libre, para los efectos de este Reglamento, a todo extranjero de oríjen europeo o de los Estados Unidos (...) que siendo menor de cincuenta años i acreditando su moralidad i aptitudes, llegare a la República por conducto de las Agencias de Inmigración”².

Claramente esta resolución no consideraba como inmigrantes a personas que no provinieran de los países estipulados en él, por tanto, no considerando a los asiáticos inmigrantes válidos.

En las primeras décadas del siglo XX, un intenso debate parlamentario se desarrollaba en el Congreso Nacional a causa de la problemática de la escasez de mano de obra y su posible solución con el aporte de brazos chinos, para suplir esta carencia. La mayoría de los senadores y diputados manifestaban un evidente rechazo a la inmigración china hacia nuestro país, por considerar que sus costumbres y enfermedades

¹ Diario Oficial, 24 de noviembre de 1880. En Lin Chou, 2004.

² Ministerio del Exterior, Archivo de Intendencia de Tarapacá, Libro 1, N° 1211, 24 de junio de 1905, pág. 83.

podían afectar nuestro desarrollo. Sin embargo, otros, en un menor grado, vislumbraban la posibilidad de que estos inmigrantes llegaran al país como mano de obra.

El debate parlamentario estuvo acompañado por las opiniones que la prensa entregaba acerca de los chinos. Principalmente los diarios de la capital y de Valparaíso fomentaron una imagen negativa de los asiáticos, la que fue recogida por congresales para elaborar sus argumentos con el fin de presentar proyectos que impidieran el ingreso de chinos al país. Muchos de ellos opinaban que: "Tanto por razones de interés político como social, la entrada de la raza asiática a nuestras playas debe considerarse como una calamidad de la peor especie"³.

Otro punto del debate se refería a la posibilidad de establecer en China una oficina consular de carácter profesional, ya que antes solamente ejercían labores de representación en el extranjero personas que en muchos casos sin tener la nacionalidad chilena se encargaban de los intereses comerciales y de manera ocasional de asuntos de inmigración. En esta oportunidad, nuevamente senadores y diputados argumentaron en relación con las ventajas de establecer un consulado de carácter profesional y general en China. Las opiniones manifestaban el rechazo a esta idea por los costos y por no mantener relaciones de tipo comercial con ese país.

Solamente Chile mantenía una oficina consular general en Oriente, la que funcionaba en la ciudad de Yokohama, en Japón, manteniendo una comunicación deficiente con los funcionarios consulares honorarios en China, es decir, repercutía en el normal desarrollo de las labores del consulado en ese país. Esto pareció cambiar a raíz del establecimiento de un decreto del presidente Germán Riesco, este ordenaba la creación "de un consulado particular de profesión de Chile en Hong Kong y nómbrese para que lo desempeñe a don Alberto Rivera Labarca"⁴.

Esta oficina, si bien era particular, ahora contaba con el carácter de profesional en China, a partir de 1902, pretendiendo este departamento regularizar las relaciones entre China y Chile.

No obstante la ambigua política exterior que mantenía Chile, sí existía un claro objetivo que motivaba a nuestro país a realizar vínculos con el mundo. Este se refería a la necesidad de insertar el salitre en los mercados internacionales. La región oriental le era atractiva por el hecho de constituir sus países mercados potenciales, debido a la cantidad de habitantes y a la predominancia de la agricultura como actividad

³ *La Unión* de Valparaíso, 23 de junio de 1906. En Jara Fernández, 2002,

⁴ Senado Extr. Sesión 45, 2 de enero de 1902. En Jara Fernández, 2002,

económica principal. Bajo esta perspectiva se iniciaron las negociaciones para establecer un acuerdo comercial con Japón, para la introducción del salitre en este país. El punto que limitaba la consolidación de este tratado recaía en la inexistencia de un medio de transporte directo con el país asiático y Chile. Al resolverse este asunto se firmó el acuerdo bilateral con Japón en 1906, llegando en febrero del mismo año el primer vapor de la compañía japonesa Tokyo Kisen Kaisha, la que previamente llevaba chinos contratados hacia el Perú, por lo que se entiende que esta compañía de vapores pretendía hacer lo mismo en las costas chilenas.

El contrato con la Tokyo Kisen Kaisha no produjo mayores controversias y suspicacias a nivel político y de prensa, todo lo contrario, hacía realidad uno de los objetivos más anhelados por Chile. Esta atmósfera se mantuvo hasta que, en la llegada del primer vapor de la compañía, el *Glenfarg*, desembarcan en Iquique alrededor de un centenar de chinos. La prensa informó a la sociedad chilena adoptando claramente una opinión contraria a esta llegada, expresando que: “Han llegado a Iquique 107 chinos. (...) vienen contratados para las faenas salitreras de aquella región. Difícil parece que puedan hacer la labor. Elaborar salitre no es cosechar arroz...”⁵.

Esto dio inicio a una enfervorizada discusión en la que no se escatimaron comentarios despectivos para referirse a la llegada de estos asiáticos. Estos comentarios llegaron a tal extremo, que incluso se hicieron presentes en los proyectos que enviaban los parlamentarios al Congreso. Destaca en esta materia el diputado Malaquías Concha Ortiz, quien en 1906 presenta un proyecto para legislar en contra de la inmigración china, por considerarla perniciosa para el país. Como se presenta a continuación, el proyecto en su esencia establecía lo siguiente: “Artículo Único: Queda prohibida la inmigración en el país de individuos de raza amarilla o mongólica y de raza negra o etiópica”⁶.

Los fundamentos que motivaban al diputado Concha Ortiz correspondían a un sentimiento general que invadía a las jóvenes repúblicas, pues estas consideraban que la mezcla de razas muy diversas afectaba el progreso de aquellas.

Es frecuente escuchar en las salas del Congreso, a partir de esta época, la conclusión de que la inmigración de los chinos era el costo que tenía que pagar Chile por mantener comercio de salitre con Japón.

En política exterior, “el anhelo gubernamental de traer inmigrantes al país para poblarlo nunca tuvo un consenso absoluto y esto se refleja

⁵ *La Unión* de Valparaíso, 22 de junio de 1906. En Jara Fernández, 2002.

⁶ Cámara de Diputados, Ord. Sesión 47°, 10 de agosto de 1906. En Jara Fernández, 2002.

en la normativa legal que es vacilante y sin continuidad”⁷, ya que entre 1906 y 1914 solo existió una preocupación por regular el ingreso de los chinos al país, pero nada llegó a concretarse. Numerosas peticiones realizaron congresales y diplomáticos hacia el gobierno nacional, para que se legislara en torno a esta materia. El gobierno toma parte del asunto solo en 1914, decretando una medida que imponía estrictas normas sanitarias, mediante la exigencia de un certificado de salud a toda persona que desee venir a Chile en calidad de libre. Lo anterior fue respaldado por el Decreto N° 597 de abril de 1914 del Ministerio del Interior.

El principal objetivo de esta medida era regular la entrada al país de personas que padecieran enfermedades contagiosas, notificándose a los médicos de las bahías de Chile y a las autoridades de la zona, así como también a la prensa. Entre sus instrucciones, el decreto establecía en su primer párrafo lo siguiente: “Art. 1. Toda persona que desee trasladarse a Chile en calidad de inmigrante libre, deberá venir premunida de un certificado de salud expedido por el médico cirujano designado por el Cónsul de Chile residente en el puerto de embarque...”⁸.

Además, este decreto dejaba constancia de las enfermedades que debían investigarse con especial cuidado, entre ellas: cólera asiático, peste bubónica, tífus, malaria, tuberculosis, beri-beri, lepra, etcétera.

En caso de no presentar el certificado o que este corresponda a una persona enferma, las autoridades darían cuenta a la Junta de Sanidad correspondiente, prohibiendo esta la entrada del inmigrante.

Si bien este Decreto se podía aplicar de forma general a todo tipo de inmigrantes, de manera encubierta se promulgó para limitar la inmigración de chinos al país, porque la exigencia de un control médico fue propuesta por el cónsul general de Chile en Yokohama. Evidencia de esto es la comunicación que sostuvo la legación de Chile en Tokio con el Ministerio de Relaciones Exteriores mediante el siguiente mensaje: “De acuerdo con el Consejo Superior de Salud Pública, se exige un certificado de salud a toda persona que desee venir a Chile en calidad libre,... con el principal objeto de impedir la inmigración china”⁹.

No cabe duda que la política de Chile hacia la inmigración de los chinos estuvo regida por tres conceptos claves: “Impedir, prohibir y

⁷ Silvia Mezzano Lopetegui, “Políticas de Inmigración chilena desde 1845 hasta 1992”. *Revista Diplomacia*, junio/diciembre 1995.

⁸ Ministerio del Interior Archivo Intendencia de Tarapacá, Libro 15, Decreto 597, 16 de abril de 1914.

⁹ Oficio Confidencial 5, 23 de junio de 1914, Ministerio de Relaciones Exteriores En Lin Chou, 2004.

restringir”¹⁰ la llegada de estos asiáticos. Las razones para impedir la llegada de los chinos, ya que no se había prohibido del todo esta inmigración, eran tanto de carácter económico como social, entre ellas: un nacionalismo exacerbado, mano de obra barata que perjudicaba al sector obrero, sus costumbres exóticas y porque la élite nacional se consideraba una raza superior.

No obstante los esfuerzos por impedir la inmigración china, el gobierno no decretó una prohibición absoluta, ya que le interesaba introducir el salitre en China, país que consideraba este producto como ilegal porque servía para elaborar explosivos. Además, “...la gran Guerra en Europa y la pronta aparición del salitre sintético hizo que el gobierno reforzara su presencia en los mercados asiáticos...”¹¹, no conviniéndole establecer una política negativa en contra de los chinos. El establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1915 dio lugar a la firma de un tratado entre Chile y China en 1916, que autorizaba la entrada del salitre a ese país. Este acuerdo dejaba entrever que al mantener Chile un tratado de manera formal con China no podía el gobierno obstaculizar de manera explícita y agresiva la llegada de chinos al país.

Participación de los cónsules chilenos en China

Como es sabido, la política gubernamental acerca de la inmigración de personas chinas al país era de carácter restrictiva. Sin embargo, esta política no se traducía en instrucciones claras a los cónsules que ejercían la representación del país en China. La mayoría de ellos no se encontraba del todo satisfecho trabajando en las oficinas de Hong Kong. Para los cónsules, el representar a Chile en un lugar tan distante y que además poseía una cultura tan diversa a la chilena, provocaba un sentimiento de angustia e insatisfacción que se reflejaba en las peticiones que realizaban al Ministerio del Interior para autorizar su regreso. Si bien las oficinas del consulado general se encontraban en la ciudad de Hong Kong, pertenecientes a una colonia británica, lo que podría garantizar un cierto orden y, asimismo, las relaciones con las autoridades británicas suponían una cierta categoría y seriedad a las autoridades chilenas, aun así, muchos de los diplomáticos hacían valer sus peticiones de regreso o de traslado a otras oficinas, como la que

¹⁰ Lin Chou, Diego, “Chile y China: Inmigración y Relaciones Bilaterales 1845-1970, pág. 210.

¹¹ Jara Fernández, Mauricio “Chinos en Chile: Política Consular y Debate Parlamentario a comienzos del Siglo XX”, pág. 145.

se presenta a continuación: "...creo llegando el caso de rogar a US. se sirva representarla al Departamento rogándole quiera concederme la gracia de un traslado en consideración a mis años de servicios prestados al país"¹². Esta petición realizada por el cónsul Arnaldo Astroza, quien ejerció funciones de representación entre 1922 y 1924, está fundada además por ciertos hechos que afectaron la imagen del consulado de Chile en Hong Kong.

Nuestro país había mantenido un cónsul honorario en China, con sede en Cantón, desde 1845, siendo la mayoría de ellos extranjeros que constantemente enviaban informes a Chile acerca de la situación interna del país, con el objeto de establecer futuras relaciones comerciales. Los que ejercieron esta representación en Oriente fueron los siguientes diplomáticos:

Diplomáticos encargados de los intereses chilenos en Oriente entre 1845 y 1876

Nombre	Cargo	Período	Nota
Gideón Nye Jr.	Cónsul	1845-1856	En Cantón
Guillermo W. Robinet	Cónsul	1856-1860	En Cantón
Toribio Lambarre Ovalle	Cónsul	1856	En HK
Jhon M. Forbes	Cónsul	1876	En HK

Fuente: Lin Chou, Diego. Chile y China: Inmigración y Relaciones Bilaterales (1645-1970). 2004, p. 447.

El año 1902 marca el inicio del Consulado Particular de Profesión en China, con sede en Hong Kong, entregando esta oficina a Chile los mencionados informes, pero, además, antecedentes acerca de la inmigración de ciudadanos chinos que se dirigían al país.

Se presenta en el siguiente cuadro el listado de cónsules que ejercieron funciones de representación en China entre 1902 y 1929, en las ciudades de Cantón y Hong Kong. En 1933 el consulado de Hong Kong cerró sus oficinas a causa de la disminución en la inmigración china a partir de 1930 por problemas económicos en Chile.

¹² Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio N° 37, 16 de mayo de 1922, Archivo del Siglo XX.

Diplomáticos encargados de los intereses chilenos en Oriente entre 1902 y 1929

Nombre	Cargo	Período	Nota
Alberto Rivera Labarca	Cónsul Particular de Profesión	1902-1903	En HK
Gascón González	Cónsul Honorario	1903-1920	En HK
Edgardo Rojas Huneeus	Cónsul General Honorario	1920-1921	En Cantón
Arnaldo Astroza	Cónsul Particular	1922-1924	En HK
Juan Guzmán Cruchaga	Cónsul	1925	En HK
Santiago Ossa	Cónsul	1927	Suplente en HÍK
Eduardo Gallardo Arteaga	Cónsul	1929	En HK
Eduardo Gallardo Arteaga	Cónsul	1929	HK y China

Fuente: Lin Chou, Diego. Chile y China: Inmigración y Relaciones Bilaterales (1845-1970). 2004, p. 447.

Referente al tema de inmigración, los cónsules chilenos en numerosos oficios manifiestan la situación que se desarrolla en China, en relación con la gran cantidad de chinos deseosos de llegar hacia nuestro país, contraviniendo, de esta manera, las intenciones del gobierno chileno de impedir y en lo ideal prohibir la inmigración asiática. Pese a esto, los representantes chilenos en China no contaban con instrucciones claras para evitar que se produjera este fenómeno. Lo anterior se evidencia en la comunicación del cónsul Astroza, quien detalla que: “Los servicios de este consulado los encontré desorganizados, completamente desquiciados, gravitando sobre esta Oficina suspicacias y desconfianzas de todo género que repercuten sobre mi actuación y debo agregar a esto la falta de reglas precisas y concernientes al rol que le incumbe en la emigración limitada de chinos...”¹³.

¹³ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio N° 5, 16 de mayo de 1922, Archivo del Siglo XX.

La constante intención de los chinos por viajar hacia nuestro país ponía en jaque a los cónsules, ya que estos, a pesar de no contar con instrucciones claras, conocían que el gobierno y en general la sociedad chilena no miraba con buenos ojos esta inmigración. Por otro lado, la causa que motivaba a los chinos a buscar otras condiciones de vida fuera de su país recaía en la conflictiva situación interna que asolaba al país asiático. Esta situación fue percibida por los diplomáticos chilenos en China, quienes daban cuenta a las autoridades nacionales de que existía un rechazo hacia las clases bajas por parte de los chinos de mejor vida. Tras una visita de inspección a Hong Kong, un ministro de la época informa lo siguiente: “Una vez en Hong Kong y Cantón, me he persuadido de que los chinos no son tratados como personas no solo por extranjeros sino también por los mismos chinos de condición superior... la pequeña inmigración china a Chile ha dado tanto que hacer allí ocasionando muchas molestias e inconvenientes, así como protestas en Chile”¹⁴.

Por lo anterior, se deduce que los diplomáticos aceptaban esta situación de discriminación y rechazo hacia los chinos como algo habitual y natural. Esta opinión es de vital importancia para entender el origen de las acciones que llevaron a cabo los cónsules respecto de los chinos. Muchos de ellos se valieron de la desesperación y el deseo de los chinos de venir a Chile, pues hasta esos lugares habían llegado rumores de que Chile y Perú eran países donde abundaba el oro y se ganaba la vida fácil.

Uno de los casos más emblemáticos de la mala gestión consular es la actuación del cónsul Edgardo Rojas Huneeus, quien durante su labor entre 1920 y 1921 desprestigió de manera escandalosa al consulado en Hong Kong, mediante cobros indebidos y excesivos a comerciantes chinos. La imagen que se formó alrededor de esta oficina era la de un centro en el que se realizaban extorsiones a chinos, los que pagaban altas sumas de dinero por llegar a las costas chilenas. Esta situación salió a la luz cuando varios de los chinos que habían aceptado las condiciones de Rojas Huneeus fueron devueltos por las autoridades chilenas porque el procedimiento no correspondía y por encontrarse suspendida la inmigración asiática hacia nuestro país. El cónsul Rojas Huneeus había establecido una red en lo relacionado a la inmigración, ya que contaba con un “comprador del consulado” y un chino que otorgaba recibos a los inmigrantes, asegurándoles la entrada al territorio chileno sin dificultades; también había incluido en sus asuntos al cónsul de Panamá y, al querer intensificar esta inmigración, ofreció beneficios a un vicecónsul argentino para que este visase pasaportes a chinos que se quedarían en Chile.

¹⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio Confidencial, 8 de abril de 1915, Archivo del Siglo XX.

Evidentemente los más perjudicados tras estas circunstancias fueron los chinos, ya que muchos de ellos realizaron enormes esfuerzos para conseguir los dineros exigidos por Rojas Huneeus y viajar a Chile en busca de trabajo.

El incidente provocado por el cónsul chileno llegó incluso a la prensa escrita de Hong Kong. El diario *South China Morning Post* reseñaba que la Cámara de Comercio en China formulaba importantes acusaciones contra el consulado de Chile, a causa de la situación que habían padecido sus connacionales, por las acciones de Rojas Huneeus. El sucesor de este se vio obligado a informar esta situación a Chile, señalando que: “La publicación de que hago mérito vino aumentar el desconcepto público formado alrededor de esta Oficina Consular (...) el infrascripto recibió desde su llegada a este puesto y ha seguido frecuentemente recibiendo quejas tras quejas de comerciantes perjudicados por cobros indebidos de derechos consulares”¹⁵.

Debido a la seriedad del caso, tomó parte de este asunto la policía de Hong Kong, contribuyendo a desprestigiar aún más la imagen del consulado de Chile.

No pasaron muchos años hasta que nuevamente un suceso desprestigió a la oficina consular en Hong Kong, sin embargo, esta vez solo tuvo repercusiones en Chile. Durante 1928 ejercía labores de representación, de manera transitoria, el cónsul Santiago Ossa, quien fue acusado de realizar visaciones de pasaportes, excediendo la cuota fijada por el gobierno chileno. A su sucesor, el cónsul Eduardo Gallardo Arteaga, le fue llamada la atención por la situación de los pasaportes que excedían la cuota anual. No obstante, este no demoró en demostrar mediante oficios e informes que los chinos excedentes correspondían a la gestión de Ossa y no a la de él. En un comunicado a la Cancillería, él expresa que: “está tan empeñado como V.S en dar estricto cumplimiento a las instrucciones confidenciales sobre emigración, las cuales conoce perfectamente por tener todas ellas íntima relación con las actividades de este consulado”¹⁶.

Nuevamente, los mayores afectados tras este incidente fueron los chinos, porque confiaban en las acciones de Ossa (fueran correctas o no) para viajar hacia nuestro país. Al ser destituido este, los chinos creyeron que encontrarían igual respuesta en su reemplazante Gallardo Arteaga. Sin embargo, aquel se mostró contrario a la visación excesiva de pasaportes y pretendió llevar a cabo al pie de la letra la política de Chile, denunciando en sus oficios las acciones de cónsules en otras oficinas de Oriente, los

¹⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio N° 63, 6 de agosto de 1922, Archivo del Siglo XX.

¹⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio Confidencial N° 1, 3 de marzo de 1928, Archivo del Siglo XX.

que visaban pasaportes a chinos para Chile, a pesar de ser la oficina de Hong Kong la única autorizada para realizar este trámite.

Al pasar unos meses de terminado el episodio anterior, una vez más un problema aparece afectando la relación entre el encargado de negocios en China, señor Santiago Ossa, y el cónsul Eduardo Gallardo Arteaga, el que tiene como víctimas, repetidamente, a los chinos. En esta ocasión, Ossa pedía al cónsul chileno el favor de visar pasaportes a funcionarios oficiales del gobierno de Cantón. La respuesta dada por Gallardo Arteaga fue que no habría inconvenientes si es que eran funcionarios oficiales, pero que no fueran muchos “porque el gobierno no mira con buenos ojos la entrada de chinos a Chile”¹⁷. Al llegar los chinos a la oficina para el timbrado de sus pasaportes, encontraron la negativa del cónsul, pues este descubrió que los chinos eran “...unos chinos vulgares, iguales a todos los demás, sin ninguna especialidad...”¹⁸. Esto provocó una intensa discusión entre los diplomáticos involucrados, argumentando Ossa su superioridad y además que un simple cónsul estaba entorpeciendo un procedimiento de carácter privado, pues “esos chinos llevaban una Comisión Reservada (...) agregando que era algo que tenía relación con sus gestiones del salitre”¹⁹.

A los antecedentes anteriores se suma la intervención de otras oficinas consulares, como por ejemplo la de Yokohama, Japón; al visar pasaportes a ciudadanos chinos, transgrediendo la normativa que recaía de manera exclusiva en el consulado de Hong Kong. El Ministro de Relaciones Exteriores al informarse de esta situación, desconcertado y por peticiones protocolares, accedió en algunos casos a no devolver inmediatamente a los chinos que venían premunidos de pasaportes inválidos, no sin antes otorgar las sanciones correspondientes del caso, aludiendo que ha “...hecho presente al Cónsul General en Japón su intervención extraña en este asunto”²⁰.

Como consecuencia de estas erradas gestiones, los chinos se vieron afectados en su anhelo de emigrar hacia nuestro país. El deseo de encontrar en nuestra nación una mejor calidad de vida, o tal vez reencontrarse con parientes ya establecidos, para consolidar sus negocios, se vio obstaculizado por las intenciones de lucro de algunos diplomáticos.

¹⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio Confidencial N° 9, 27 de agosto de 1928, Archivo del Siglo XX.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio N° 8.620, 3 de noviembre de 1928, Archivo del Siglo XX.

La Intendencia de Tarapacá y la inmigración china

Para el desarrollo de la inmigración de los chinos hacia nuestro país las funciones del consulado de Hong Kong fueron de vital importancia, sin embargo, para que se concretara este movimiento migratorio se hacía indispensable la acción de un organismo que regulara el desembarque de los chinos en los puertos chilenos. A causa de la alta concentración de los chinos en el norte del país, la Intendencia de Tarapacá desempeñaba un rol fundamental, a razón de ser el puerto de Iquique el principal lugar de desembarque de chinos en el país.

En materia de inmigración de chinos le correspondía a la Intendencia de Tarapacá otorgar la autorización para el desembarque de los pasajeros asiáticos que viajaban en los vapores de la compañía japonesa Tokyo Kisen Kaisha o de la Nippon Yusen Kaisha. La aprobación que otorgaba la Intendencia se entregaba previo examen médico, prolijo y exhaustivo, realizado por el médico de bahía a cargo de la Oficina Sanitaria del puerto correspondiente –en este caso Iquique– o, tratándose de la Intendencia de Tacna, el puerto de Arica. Solamente si este examen arrojaba que el pasajero se encontraba sano podía desembarcar, de acuerdo con la disposición entregada por el Ministerio del Interior, en la que se estipulaban las enfermedades contagiosas que Chile prevenía. En el caso chino, las de especial cuidado eran el tracoma y el beri-beri²¹.

Como confirmación de la realización de este procedimiento, el doctor Conrado Ríos, Jefe de la Estación Sanitaria de Arica, informa a las autoridades en sus reportes que entre 1909 y 1910 el tracoma fue la enfermedad que mayormente se detectó en los chinos.

A pesar de que el gobierno parecía mantener estrictas disposiciones en lo referente al tema de sanidad e higiene pública en materia de inmigración, las instrucciones que debía otorgar a los intendentes para regularizar los asuntos de desembarques de chinos eran ambiguas. En muchos casos la poca fluidez de las comunicaciones a nivel gubernamental entorpecía el desempeño de las autoridades que se encontraban en las regiones y, además, motivaba su descontento, lo que influía en su accionar, el que era vacilante, poco claro y perjudicial para los chinos. De esta manera lo refleja el telegrama enviado por el intendente de Tarapacá al Ministro del Interior en noviembre de 1914, en el que manifestaba su descontento porque ese Ministerio le reclama el desembarque de chinos, a pesar de supuestas instrucciones dadas. El intendente en cuestión debate expresando:

²¹ Tracoma: conjuntivitis granulosa y contagiosa, que llega a causar la ceguera. Beri-Beri: enfermedad caracterizada por polineuritis, debilidad general y rigidez dolorosa de los miembros. Es una forma de avitaminosis, producida por el consumo casi exclusivo de arroz descascarillado (arroz molido).

“En consecuencia debo comenzar por recordar que U.S. no ha impartido a esta intendencia órdenes para prohibir el desembarque de chinos, sino que solo he recibido sus telegramas (...) en que se insinúa conveniencia de impedir en cuanto posible y sin olvidar leyes, reglamentos y decretos que rigen estos casos el total desembarque chinos...”²².

La Intendencia no había recibido órdenes de negar el desembarque de chinos; solamente el Intendente acusa haber recibido instrucciones de realizar procedimientos médicos para garantizar la sanidad de la población. Habiéndose realizado estos, no existían impedimentos para negar el ingreso al país de personas sanas, por tanto las personas que cumplían con estas condiciones tenían plenos derechos para hacerlo y así fueron concedidos por esta autoridad.

Notoriamente, el incidente anterior demuestra que el gobierno mantiene su postura contraria a la inmigración china. No obstante, esta no se refleja en indicaciones que guíen las acciones de sus representantes en tema de inmigración. Obviamente, para el gobierno era complejo limitar en forma explícita y directa la entrada de los chinos al país, porque sus intereses económicos para introducir el salitre en China estaban en juego.

Durante los años siguientes se mantuvo el carácter de la política restrictiva y poco clara, aunque en 1925 el Ministerio de Relaciones Exteriores pretende mantener un orden más estricto en la llegada de los inmigrantes asiáticos, porque “tiene conocimiento de que a pesar de las medidas restrictivas puestas en rigor, han desembarcado numerosos ciudadanos chinos...”²³. Al parecer, el Ministerio se sorprende porque no se lleva a cabo lo dispuesto por ellos, es decir, disminuir y en lo ideal impedir la llegada de estos orientales. Asimismo, la Intendencia cuestiona la falta de instrucciones específicas para concretar las disposiciones emanadas del Ministerio del Interior.

Este Ministerio para cumplir cabalmente su objetivo solicita a la Intendencia enviar una nómina de los ciudadanos chinos desembarcados en los puertos, a partir de 1924, “con el fin de establecer las responsabilidades del caso en el despacho de los pasaportes expedidos por los funcionarios consulares [debiendo] agregar a esa nómina el puerto de origen, el nombre del funcionario consular que ha expedido cada pasaporte y otros antecedentes”²⁴. Del comunicado anterior se deducen las intenciones de este Ministerio por restringir las acciones del consulado en Hong Kong y determinar las responsabilidades que le correspondía a cada una de las autoridades consulares.

²² Oficios Varios, Volumen 5, 1914, Archivo Intendencia de Tarapacá.

²³ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio Confidencial N° 67, 13 de junio de 1925, Archivo Intendencia de Tarapacá.

²⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio Confidencial N° 67. *Op. cit.*

Conclusión

Si recordamos la pregunta principal que pretendíamos responder con este trabajo: ¿Cuál fue el rol del gobierno chileno frente al proceso de inmigración china?, podemos concluir que si bien algunas autoridades y la opinión pública en cierta medida se oponían a la llegada de inmigrantes chinos, debido a que se privilegiaban los inmigrantes europeos, la inexistencia en un principio de políticas migratorias claras y, al mismo tiempo, de instrucciones precisas a las autoridades encargadas de llevar a cabo el proceso, como cónsules e intendentes, permitieron que a partir de los últimos años de la primera década del siglo XX se produjera un incremento notable de inmigrantes chinos, los que se radicaron principalmente en las intendencias de Tarapacá y Tacna, situación que se prolongó hasta 1929.

Estas políticas poco claras permitieron al mismo tiempo que se produjeran ciertas irregularidades, mediante cónsules corruptos que lucraban con su actividad, cobrando más de lo permitido y entregando documentación que en la mayoría de los casos no se correspondía con la legalidad chilena, siendo los principales afectados esos chinos que confiaron en la palabra del cónsul y que esperaban una nueva vida en nuestro país, pero que finalmente no se concretó.

Podemos darnos cuenta también que muchas veces la entrega o no de documentos dependía mucho del criterio del funcionario, existiendo algunos que eran demasiado celosos en su proceder, poniendo trabas en algunos casos a funcionarios oficiales del gobierno chino.

También producto de la poca claridad de las políticas migratorias del gobierno chileno, documentos para ciudadanos chinos fueron emitidos por consulados de otros países como Japón, siendo que solo el consulado chileno en Hong Kong podía emitir documentos de estas características.

El gobierno chileno, al tomar nota de estas irregularidades, comenzó a aplicar a fines de la década del 20 una política mucho más restrictiva, lo que sumado a la crisis económica internacional del 29, provocó que a partir de la década del 30 la inmigración china a nuestro país decreciera notablemente.

Un dato interesante, que refleja la magnitud del proceso migratorio, es el hecho de que especialmente durante la década del 20 muchos chinos sacaron visa para Bolivia; debido a las dificultades que implicaba obtener el documento chileno, desembarcaban en el puerto de Arica, y en la mayoría de los casos se quedaban en esta ciudad de manera irregular.

Finalmente, podemos mencionar que una de las causas de esta política errática del gobierno chileno –no querer que entren chinos, pero dejarlos entrar en la zona norte del país– se debía al interés de Chile de posicionar su principal riqueza, el salitre, en el amplio y voluminoso mercado chino. Si se les hubiera rechazado, lo más probable es que las

puertas del gigante asiático se hubieran cerrado para Chile. De ahí que el gobierno nunca instruyera a sus funcionarios de forma clara y directa la prohibición de entrada a los inmigrantes chinos; más bien se optó por restringir su llegada poniendo algunas cortapisas a la inmigración china, las que fueron aumentando con el paso del tiempo.

Bibliografía

- Álvarez, Sandra y Rojas Juan (1998). "La presencia china en la ciudad de Arica durante el período 1885-1953". Seminario para optar al título de Profesor de Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá.
- Campos, Claudia *et al.* (2005). "Presencia china: Políticas de Inmigración para las primeras décadas del siglo XX y su incorporación a la Sociedad Ariqueña". Seminario para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá.
- Díaz, Alfonso (1993). "Presencia árabe en el área Centro Sur Andina". *Rev. Notas Históricas y Geográficas* N° 4. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- Díaz, Alfonso (1999). "La Inmigración Extranjera en Arica 1885-1930". *Rev. Universitaria Límite* N° 5 y N° 6. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Díaz, Alfonso (2000). "Presencia italiana en la ciudad de Arica 1885-1950". Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Díaz, Alfonso (2002). "Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá 1870-1950. *Cahiers Alhim*, N° 5. Universidad de París 8, Francia.
- Díaz, Alfonso y Pizarro, Elías (2004). "Algunos antecedentes sobre la presencia italiana en la ciudad de Tacna 1885-1929". *Rev. Historia Universidad San Agustín*, Arequipa, Perú.
- Galdames, Luis (2001/2002). "Chinos en Tarapacá o la cuestión del otro: Dos documentos oficiales inéditos del Archivo de la Intendencia de Tarapacá". *Rev. Diálogo Andino*, N° 20/21, 2001-2002 Universidad de Tarapacá, Arica.
- Jara, Mauricio (2002). "Chinos en Chile. Política Consular y Debate parlamentario a comienzos del siglo XX". Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- Lin Chou, Diego (2004). "Chile y China: Inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)". Ediciones de la DIBAM.

Archivos

- Fondo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo del Siglo XX. Volúmenes 1921-1933.
- Fondo Intendencia, Archivo Intendencia de Tarapacá.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. Volúmenes 1920-1933.
- Consulados 1910-1915.
- Ministerio del Interior 1910-1915.
- Oficios Varios 1910-1915.

APUNTES ACERCA DE LA COMUNIDAD JUDÍA EN LA CIUDAD DE ARICA: 1953-1976*

Alfonso Díaz Aguad

Antes de 1953 Arica se encontraba en una situación de crisis, ya que la industria era inexistente, el comercio era reducido y la población apenas superaba los 20.000 habitantes, desde la década del 30 diversos actores venían solicitando ayuda al gobierno central, pero este no atendía estas peticiones.

La situación va a cambiar en septiembre de 1953, el Presidente de la República de Chile, don Carlos Ibáñez del Campo, dictó el decreto con fuerza de ley N° 303, que logró convertir al departamento de Arica en una zona aduanera liberada. De esta manera Arica crecería debido a los excedentes que aportaba el comercio por medio de sus importaciones libres de impuestos, lo que atraería a mucha gente proveniente de Perú, Bolivia, del resto de Chile, y por supuesto a muchos extranjeros, entre ellos a judíos que buscaban encontrar nuevas oportunidades de trabajo, residentes la mayoría de ellos en la zona central del país.

En este contexto, el presente estudio busca identificar cuáles fueron las principales características de la presencia de la comunidad judía en Arica para el período estudiado, a qué actividades se dedicaron, cómo fue su proceso de adaptación, qué características tuvo su relación con la sociedad ariqueña, en qué medida los judíos contribuyeron al desarrollo de la ciudad, que pasó después de que las medidas excepcionales para Arica fueran derogadas. Todo lo anterior con el objetivo de adentrarnos en una comunidad que ha sido muy poco estudiada y que se convirtió durante la década de los 50, los 60 y parte de los 70 en una de las comunidades más importantes de la ciudad de Arica.

* Publicado en Libro *Inmigración Internacional en Chile*, Baldomero Estrada, Compilador, junio 2011.

La comunidad judía y su llegada a Arica

Antes de 1953 la presencia judía en la ciudad de Arica era escasa, pero existen evidencias de su existencia como lo plantea claramente Enrique D’Vorquez: “La colonia judía anterior al Puerto Libre era muy poca, hay un caso muy curioso de una familia que yo lo vine a saber recién hace seis meses atrás por internet, una persona me escribió desde Israel diciéndome si le puedo aportar datos de su papá y abuelo que vivieron en Arica en 1948, yo no viví en esa época, llegué después, entonces ubicando gente ariqueña antigua que son amigos míos de muchos años, se acordaban de una familia Creikeman”¹.

Sin duda que la creación del Puerto Libre va a provocar la llegada de gran cantidad de familias judías, quienes se van a sentir atraídas por las facilidades comerciales implementadas por el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo: “Tú podías importar mercaderías que es lo mejor que nosotros sabemos hacer, traer mercaderías para comerciar, para hacer comercio se prendió una luz y dijeron mire vamos a abrir una ciudad nueva, no tiene impuestos y usted puede prácticamente traer todo lo que quiera y es un país con tranquilidad social, entonces los judíos dijeron sí”².

Una vez instalados en la ciudad alcanzaron la gran mayoría de ellos un desarrollo comercial importante, lo que les permitió tener una activa participación social y cultural en la ciudad de Arica, siendo beneficiados un importante número de ariqueños, lo anterior lleva a preguntarse si esto es parte de sus tradiciones, o una forma de agradecer a quienes los acogieron: “Yo creo que es una forma de vida de nosotros los judíos, hay una palabra que se llama Mitzva, que es como el honor, tú tienes el compromiso en tu vida de ser solidario, dentro de nuestras festividades nosotros estamos obligados a abrir la puerta a cualquier persona que venga en esas fechas a compartir a nuestra casa”³.

La forma en que la comunidad judía apoyaba benéficamente a la comunidad de Arica era mediante instituciones que ellos crearon como es el caso de la “Sociedad Israelita Dr. Theodor Herzl” y el centro WIZO de Damas Israelitas. La labor realizada por estas instituciones quedó evidenciada en los medios de comunicación existentes en la época, donde se demuestra la participación activa de la colectividad por medio de becas para alumnos de excelente rendimiento, donaciones para los niños en las festividades navideñas, en conjunto con otras colectividades recolectaban dinero para ir en ayuda de alguna institución, percibiéndose claramente una integración sólida con la ciudad en la que residían.

¹ Entrevista a Enrique D’Vorquez.

² *Ibidem.*

³ *Ibidem.*

En este contexto se hace necesario explicar en forma detallada la labor desarrollada por la “Sociedad Israelita Dr. Theodor Herzl”.

Sociedad Israelita Dr. Theodor Herzl

Esta era la institución que congregaba a la colectividad judía residente en la ciudad de Arica, se ubicó en un principio en calle 18 de Septiembre 669, arrendándose una casa particular a modo de sede para sus reuniones y ahí realizar sus diversas actividades sociales y culturales de acuerdo con sus tradiciones; a estas reuniones solo asistían miembros y socios de la colectividad judía, en algunos casos especiales se invitaba a autoridades de la ciudad, como por ejemplo en la conmemoración de la independencia del Estado de Israel: “Anoche se efectuó en los salones del círculo israelita, Teodoro Herzl, una comida y baile, con motivo de celebrarse el Iom Hatzmaut. A esta reunión social asistió la mayor parte de las familias de la colonia vecindada en nuestra ciudad. La fiesta se prolongó hasta altas horas de la madrugada”⁴.

Pero a esta colectividad le interesaba también llevar a cabo un proceso de integración con la comunidad ariqueña y para ello en sus salones desarrollaban actividades de carácter artístico: “Con marcado interés se espera la presentación artística que se realizará hoy a las 17:00 en el círculo israelita, con motivo de la clausura del año escolar. Se trata de un grupo de niños y jóvenes que dirigidos por sus profesores Perla y Pedro Durezki, ofrecerán un vasto repertorio artístico, que sin duda colmará de satisfacción al público asistente. Este acto es auspiciado por el directorio del círculo israelita, el que ha colaborado permanentemente para esta fiesta”⁵.

La sociedad judía, dentro de este contexto de integración, apadrinó en la década del 60 a la escuela número 18 que se encontraba ubicada en las dependencias que pertenecían al desaparecido Hogar del Niño, en esa época la escuela tenía una capacidad de matrícula de alrededor de 500 alumnos, la mayoría de ellos de escasos recursos. Para hacer efectivo este apadrinamiento la sociedad judía otorgó 5.000 escudos para la reparación del establecimiento educacional, el que se encontraba en malas condiciones de infraestructura, lo que impedía el desarrollo óptimo de la labor educativa: “Esta colaboración en bien del alumnado de una escuela que abarca un gran sector, con una matrícula actual de 428 alumnos, con 6 salas de clases que se hacen insuficientes, permitirá el arreglo del edificio

⁴ Diario *La Concordia*, 13 de mayo de 1962, pág. 6.

⁵ Diario *La Concordia*, 23 de diciembre de 1962, pág. 5.

de construcción contigua, del mal estado de los patios y la construcción de 2 salas de clases para reemplazar a las improvisadas que funcionan en el corredor”⁶.

El hecho de que la sociedad Theodor Herzl apadrinara a esta escuela trajo como consecuencia que este establecimiento educacional cambiara de nombre, pasando a llamarse hasta hoy Escuela República de Israel: “Totalmente tramitado se ha recibido el decreto número 7.905 de 30 de junio de 1964, del Ministerio de Educación, en donde se denomina República de Israel a la escuela urbana número 18 del departamento de Arica que funciona actualmente en el local del Hogar del Niño de la sociedad protectora de menores”⁷.

En 1966 la escuela se trasladó de ubicación a la Población Villa Magisterio, en donde fue reinaugurada. Cada vez que se conmemoraba un aniversario patrio de Israel, la colectividad judía visitaba esta escuela para entregarles presentes a los niños que asistían a este establecimiento educacional: “La Sociedad Israelita Theodor Herzl de nuestra ciudad, conmemorará la independencia del Estado de Israel visitando la escuela número 18 que lleva por nombre el de esa nación”⁸.

En agradecimiento, el colegio rendía un homenaje a Israel, un grupo de niños cantaba el himno de ese país y bailaba danzas típicas del folklore israelí. Cuando la escuela terminaba su año escolar, realizaban una ceremonia a la que asistía la Directiva del círculo israelita, y en donde estos entregaban obsequios a todos los alumnos y premios especialmente a los que tenían un buen rendimiento académico, lo que sin duda era un incentivo para que los niños mejoraran su conducta y sus notas.

Como se comentó anteriormente, una gran cantidad de alumnos que pertenecía a esta escuela eran de escasos recursos, por este motivo la colectividad judía siempre realizó donaciones a favor de los niños cuyos padres no tenían los medios suficientes para comprarles a sus hijos los implementos necesarios para asistir a la escuela: “Junto con los padres y apoderados que asistieron al acto, se distinguió una delegación de la colectividad israelita y dirigentes de nuestra ciudad, quienes en un gesto que fue elogiosamente comentado, distinguieron con hermosos objetos a los mejores alumnos que recibieron el título de mejores compañeros, donando además 120 trajes para los alumnos de escasos recursos que asisten a la escuela”⁹.

La comunidad escolar de la escuela República de Israel siempre se mostró sumamente agradecida por los actos altruistas que realizaba la

⁶ Diario *La Concordia*, 29 de enero de 1964, pág. 1.

⁷ Diario *La Concordia*, 3 de agosto de 1964, pág. 5.

⁸ Diario *La Concordia*, 6 de mayo de 1965, pág. 6.

⁹ Diario *La Concordia*, 23 de diciembre de 1966, pág. 1.

colectividad judía a favor de los niños que formaban parte del establecimiento: “En una nota dirigida a este diario, expresa el centro general de padres y apoderados de la escuela N° 18 que deja especial constancia que el Círculo Israelita donó doscientos veinte ternos para los niños y premios especiales para los alumnos que se distinguieron como mejores compañeros. Los premios fueron entregados por damas de la Colonia Israelita en una ceremonia realizada el viernes”¹⁰.

Algunos miembros de la colectividad israelita realizaron donaciones personales que beneficiaron a niños desvalidos de la ciudad de Arica, es el caso del Director de la Sociedad Israelita don Isaac Dziubeck, dueño de la zapatería La Reina y Casa Regina, quien hizo una importante donación que benefició a los niños de la escuela D-18 República de Israel: “En los más encomiásticos términos se ha comentado en nuestra ciudad, el gesto de singular desprendimiento y generosidad que materializó ayer el prestigioso comerciante de esta plaza, Isaac Dziubeck, al donar mil pares de zapatos para los alumnos más necesitados que estudian en la escuela N° 18 República de Israel, su ejemplar actitud obedece a un gesto estrictamente particular como muchas otras contribuciones que aporta como benefactor de instituciones de beneficencia de Arica, pero que él siempre mantiene en silencio”¹¹.

Los párrafos anteriores nos han mostrado la importante labor desarrollada por la colectividad judía mediante su sociedad Theodor Herzl, la que, junto con mantener sus tradiciones y fiestas religiosas, tuvo un rol fundamental en el apoyo permanente a una escuela con alumnos vulnerables, lo que permitió con el paso del tiempo que esta se convirtiera en una de las escuelas básicas más importantes de la ciudad. Es importante mencionar que la colectividad judía colaboró con muchas otras instituciones de la ciudad, como el Hogar del Niño, el Hogar de Ancianos, el Centro de rehabilitación y educación especial, entre otras.

Actividades económicas realizadas por la colectividad judía en Arica

Los miembros de la colectividad judía que se establecieron en Arica se dedicaron principalmente al comercio gracias a las leyes que favorecieron la realización de esta actividad, en particular el decreto con fuerza de ley N° 303, que creó el Puerto Libre de Arica, con el fin de fomentar un polo de desarrollo en el extremo norte de Chile que

¹⁰ Diario *La Concordia*, 27 de diciembre de 1967, pág. 4.

¹¹ Diario *La Concordia*, 19 de mayo de 1972, pág. 5.

permitiera elevar el nivel de vida de la población, este decreto permitió que las mercaderías que llegaban a la ciudad no pagaran impuestos, permitiendo que los barcos que trasladaban las mercaderías entraran y salieran libremente de la ciudad, produciendo un notable aumento en la actividad comercial.

Los negocios que instalaron los comerciantes judíos pertenecían a diversos rubros como restaurantes, supermercados, zapaterías y *boutiques*; gracias a las leyes de excepción, estos comerciantes trajeron miles de productos extranjeros a la ciudad y los vendían a precios accesibles para los ariqueños, la variedad de marcas le permitía al comprador adquirir lo que estaba más al alcance de su presupuesto familiar.

Testimonios de inmigrantes judíos

1. Familia D'Vorquez. Don Isaac D'Vorquez llegó a la ciudad de Arica en la década del 50, en pleno auge del puerto libre, la primera actividad comercial que realizó fue la administración de un restaurante, del que posteriormente se hizo propietario: “A mi papá lo llamaron los dueños del restaurante y le dijeron: ‘don Isaac por qué no administra usted esto, porque nosotros nos llevamos mal’. Entonces mi papá que era muy trabajador les administró el negocio y lo hizo prosperar para ellos, y en un momento dado le dijeron: ‘sabe que más, a nosotros ya no nos interesa el restaurante, se lo vendemos’; y mi papá lo compró y se quedó con el negocio”¹².

El restaurante era un negocio rentable, puesto que Arica era Puerto Libre y llegaban muchas personas, provenientes del resto de Chile y también del extranjero, a comprar y vender productos, estaban de paso por la ciudad, y su permanencia en esta dependía de la concreción de sus transacciones comerciales y, por tanto, necesitaban restaurantes para poder comer: “En el tiempo del Puerto Libre la gente tenía mucha necesidad de comida de restaurante, era un público viajero con recursos, eso ayudaba para hacer progresar el negocio, la gente tenía necesidad de almorzar fuera de casa”¹³.

Producto de una emergencia médica, don Isaac tuvo que llamar a sus dos hijos que vivían en Santiago, para que le cooperaran en el negocio. Fue así como don Enrique D'Vorquez llegó a la ciudad de Arica, cuando tenía aproximadamente 30 años de edad y se quedó en la ciudad hasta hoy.

¹² Entrevista a don Enrique D'Vorquez.

¹³ *Ibidem*

El nombre del restaurante era Café Milano, estaba ubicado en la calle Patricio Lynch en el sector céntrico de la ciudad, se hizo de un conocido prestigio, debido a su buena atención al cliente y por el menú económico que tenía. Cuando declinó el Puerto Libre, el restaurante ya no fue un buen negocio, porque la cantidad de viajeros que llegaban a la ciudad de Arica disminuyó, y por tanto ya no fue necesario mantener el negocio.

Los negocios que instaló la familia D'Vorquez fueron cambiando de rubro, de acuerdo con las necesidades de la población ariqueña y a la condición económica de la ciudad: "Como empresa llevamos 55 años en Arica, pero nosotros también fuimos cambiando con el tiempo en la medida que lo fuimos necesitando"¹⁴.

Los distintos locales comerciales que instaló esta familia fueron los siguientes:

Supermercado Milano; fue uno de los primeros supermercados de Arica, un local pequeño que traía gran cantidad de productos comestibles, de todo tipo, importados del extranjero y al alcance de todos los ariqueños.

Menaje Milano; estaba ubicado en 21 de Mayo N° 493, se dedicaba a la venta de menajes, tanto nacionales como internacionales, como por ejemplo: parrillas, juegos de loza, etcétera.

Hotel Milano; antiguo hotel famoso de la ciudad destinado a atender tanto a extranjeros como a chilenos que visitaban la ciudad.

Importadora New York; negocio que traía mercaderías de EE.UU., especialmente juguetes y artículos electrónicos.

2. Familia Korenstein. Este inmigrante judío sufrió en carne propia los horrores del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial, ya que perdió a su familia durante la guerra y tuvo que pasar por muchas penurias para poder sobrevivir: "Mi padre tuvo que estar no sé cuántos días escondido en un pozo séptico, el alemán paseaba de un lado para otro arriba del pozo y él no podía salir, porque si no lo mataban"¹⁵.

Luego de estos dramáticos episodios, don Joseph Korenstein logró salir adelante con mucho esfuerzo, trasladándose a Santiago de Chile, en donde conoció a su señora, Catalina Donskoy, posteriormente se trasladarían a Arica en busca de una vida mejor: "Mi mamá se fue por barco y le tocó por sorteo sentarse con mi papá que era su profesor de hebreo, pololearon tres meses y después se casaron, se vinieron a Arica porque falleció una hermana de mi mamá en Santiago"¹⁶.

Cuando llegaron a la ciudad de Arica instalaron una residencial, ya que era un negocio rentable, debido a la gran cantidad de visitantes que tenía la ciudad en esa época, gracias al Puerto Libre.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ Entrevista a la señora Sofía Korenstein.

¹⁶ *Ibidem.*

La familia Korenstein también estuvo a cargo de la concesión de la sinagoga, recinto fundamental para la colectividad judía, ya que en ella desarrollaban sus ritos religiosos, y además servía de lugar de reunión para los miembros de la colectividad.

Joseph Korenstein instaló la librería DAKO en 1964, junto con un socio ariqueño llamado David, por este motivo el local comercial se llamó DAKO, por la fusión del nombre y el apellido de sus dueños Da de David y Ko de Korenstein, fue así como se formó la prestigiosa librería, la que se caracterizaba por vender una gran cantidad de artículos novedosos e importados.

El señor Joseph Korenstein falleció en el 2006, víctima de un derrame cerebral, tras desmayarse en su lugar de trabajo, a partir de ese momento la librería fue atendida por su esposa Katalina Donkovich y su hija Sofía Korenstein, el 2010 la librería DAKO cerró sus puertas definitivamente.

3. Familia Altbir. La señora Doris Altbir llegó a la ciudad de Arica junto con su familia, procedente de Bolivia, e instalaron negocios dedicados a la venta de ropa: “Empezamos como familia, la sociedad era mi tío, mi familia, un primo, con mi marido éramos socios, pero nos separamos e hicimos negocios propios”¹⁷.

Los negocios de la familia Altbir se dedicaron a la venta de ropa de niños, guaguas y de mujer, los padres de la señora Doris le colocaron el nombre de ella a su local comercial, siendo la organización de esta actividad muy diferente a la actual: “El comercio era mucho más ordenado antes que ahora, abríamos a las 9 de la mañana, cerrábamos a las 8 de la noche, venía gente a comprar a las 8.30 y los carabineros ordenaban cerrar. Habían unas cortinas y vendíamos adentro y cerrábamos cuando la clientela se iba de verdad. Los carabineros cerraban para vigilar que no hubiera pirateo, con el negocio cerrado la responsabilidad era mayor”¹⁸.

Los padres de la señora Doris iban a buscar mercaderías al extranjero para poder adquirir prendas de vestir de la mejor calidad para sus compradores: “Mis padres se iban a EE.UU. a comprar, por el canal de Panamá”¹⁹.

La familia Altbir logró una gran estabilidad económica durante la época del Puerto Libre y de la Junta de Adelanto de Arica, ya que mejoró su nivel de vida y mantuvo sus negocios hasta los comienzos de la década del 90. Cuando se terminó el auge económico de la ciudad, a mediados de los 70, ya no pudieron importar ropa extranjera, y por tanto tuvieron que surtir su negocio con mercadería nacional; además se dedicaron a la confección de ropa femenina, especialmente la destinada a personas obesas.

¹⁷ Entrevista a la señora Doris Altbir.

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*

En los años 90, la señora Doris tuvo que cerrar sus negocios. Debido a la depresión económica que asolaba a la ciudad de Arica, las personas dejaron de comprar las mercaderías nacionales, empezando a adquirir ropa usada y prendas de vestir provenientes del Perú, lo que hizo muy poco rentable su negocio, cerrándolo en forma definitiva.

4. Familia Posner. El señor Zvi Posner fue un importante comerciante judío que llegó a la ciudad durante el período del Puerto Libre, instaló el local comercial llamado Casa California ubicada en calle 21 de Mayo 269, siendo además representante de la marca de relojes Casio en la ciudad.

La Casa California vendía artículos que pertenecían al rubro de la relojería y de la música, como por ejemplo relojes, cronómetros, órganos eléctricos, etc. El local comercial fue bastante prestigioso y conocido por los ariqueños, sin embargo, funcionó hasta 1997, ya que su dueño, don Zvi, decidió trasladarse con toda su familia a Santiago: “Don Zvi Posner decidió radicarse en Santiago para que sus dos hijos pudieran estudiar en la Universidad y por un motivo económico porque allá instaló la casa matriz de Casio”²⁰.

Cuando la familia Posner cerró su negocio en Arica le dieron la oportunidad a la señora Carmen García de continuar como representante de Casio en la ciudad de Arica, propuesta que ella aceptó y hoy es la dueña de un local comercial que funciona en la feria El Morro.

En el 2004 falleció don Zvi Posner y actualmente el negocio familiar se encuentra en manos de sus dos hijos, Gabriel Posner y Michel Posner, quienes continúan exitosamente el negocio que fundó su padre.

La llegada de los comerciantes judíos a la ciudad de Arica, y el posterior desarrollo de sus actividades económicas, permitió la creación de nuevos puestos de trabajo: “Cuando llegamos a Arica había muchas personas ariqueñas que querían trabajar y por lo tanto esa fue la mano de obra que nosotros ocupamos”²¹.

Los empleadores judíos tenían una buena relación con sus trabajadores, debido a que las leyes laborales eran cumplidas al pie de la letra y por tanto no sufrían ningún tipo de explotación o maltrato, por el contrario, existía un clima de respeto mutuo entre los trabajadores y sus jefes, lo que permitió que algunas personas que trabajaron con judíos aprendieran a formar sus propios negocios.

²⁰ Entrevista a la señora Carmen García.

²¹ Entrevista a Enrique D’Vorquez.

Conclusión

La llegada de una gran cantidad de familias de origen judío a la ciudad de Arica durante la década del 50 sin duda que se vio motivada por la creación del Puerto Libre, pues al establecer leyes especiales que favorecían el intercambio comercial, fue un imán que atrajo a cientos de comerciantes que vieron en esto una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

Lo interesante es que una vez instalados en la ciudad no solo se dedicaron a sus actividades comerciales, sino que en primer lugar se organizaron, formando una sociedad que los agrupara, la Sociedad Israelita Dr. Theodor Herzl, y posteriormente comenzaron a desarrollar una importante labor de apoyo a diversas organizaciones de la ciudad que se encontraban en una situación de vulnerabilidad, como el Hogar del Niño, el Hogar de Ancianos, y particularmente hay que destacar el apadrinamiento de la escuela N° 18 que posteriormente pasó a llamarse República de Israel, estableciéndose un vínculo que permitió que muchos niños de escasos recursos, mediante la educación, pudieran salir de su situación de pobreza, y al mismo tiempo este apoyo convirtió a esta escuela en una de las más importantes de la ciudad de Arica hasta la actualidad.

La importante presencia de judíos en la ciudad permitió que estos durante la segunda mitad de la década del 60 recolectaran fondos para construir una nueva sede de la colectividad, que incorporara en su interior una moderna sinagoga, la que finalmente se pudo concretar a comienzos de los 70, siendo en esos momentos uno de los locales más importantes de la colectividad judía a nivel nacional.

Lamentablemente en 1976 la dictadura militar pone fin a las leyes excepcionales que existían para Arica, disolviendo la Junta de Adelanto de Arica, esto motivó a que muchos de los judíos residentes en la ciudad se trasladaran a otros lugares tanto del país como del extranjero, disminuyendo en forma ostensible la comunidad residente, pero sin duda, la situación crítica de la ciudad a comienzos de los 90, debido a que quedó entre dos zonas francas, la de Iquique y la de Tacna, trajo como consecuencia que las pocas familias que quedaban se fueran definitivamente, poniendo con ello fin a una época gloriosa tanto para la ciudad de Arica como para la comunidad judía residente, pero dejando sin duda varios legados que se proyectan hasta la actualidad.

Anexo
Locales comerciales de judíos en Arica 1953-1976

Nombre del comerciante	Nombre del local comercial
Familia D'Vorquez	Supermercado Milano
Familia D'Vorquez	Menaje Milano
Familia Ventura	Casa Ventura
Familia Korenstein	Librería Dako
Isaac Dziubek y señora	Casa Regina
Isaac Dziubek y señora	Zapatería La Reina
Señor Guberek	Casa Guberek
Rubén Endelman	Importadora Carolina
Familia Fux	Intermundi S. A.
Luis Endelman	Casa Marina
Miguel Guelfand	Casa Dior, Casa Eva
Jacobo Edelman	Importadora La Victoria
Samuel Altbir	Importadora Doris
Moisés Altbir	Importadora Internacional
Familia Posner	Importadora Casa California
Señor Meisels	Importadora Casa Meisels
Mauricio Zuker	Grandes Almacenes Uruguay
Simón Deuck	Importadora Chile
Bernardo Guillof	Casa Rogelio
Isaac Silberberg	Tienda de Importación
Jacobo Haftel	Lincon Store
Benjamín Fischzang	Tienda de Importación
Rafael Bigio	Dos Américas
Naun Gelman	Importadora Arica

Nombre del comerciante	Nombre del local comercial
Familia Klotharenko	Importadora Cole Parker
Mauricio Klorenbluth	Importadora Rex
Jacobo Goldbaum	Industria de Confección
Isaac Novick Minsky	Industria de Confección
Luis Shartz Munclink	Industria de Confección
Moisés Fredman	Industria de Confección

Bibliografía

- Cohen Ventura, Jacob (2002). “Los Judíos en Temuco: 100 años de Historia, al inicio de la comunidad Judeo-Sefardí en Chile”. RIL Editores, Santiago.
- Díaz, Alfonso (1993). “Presencia Árabe en el área Centro Sur Andina”. *Revista Notas Históricas y Geográficas* N° 4. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- Díaz, Alfonso (1999). “La Inmigración Extranjera en Arica 1885-1930”. *Revista Universitaria Límite* N° 5 y 6. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Díaz, Alfonso (2000). “Presencia Italiana en la Ciudad de Arica 1885-1950”. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Díaz, Alfonso (2002). “Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá 1870-1950”. *Cahiers Alhim*, N° 5. Universidad de Paris 8, Francia.
- Díaz, Alfonso y Pizarro, Elías (2004). “Algunos antecedentes sobre la presencia italiana en la ciudad de Tacna 1885-1929”. *Revista Historia*, Universidad San Agustín, Arequipa, Perú.
- Díaz, Alfonso (2006). “Los Consulados Chilenos en Oriente y su participación en el proceso de inmigración China al norte de Chile 1910-1929”. *Revista Diálogo Andino* N° 27, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Goldschmidt, Eva (2008). “Huyendo del Infierno Nazi”. (La inmigración judía hacia Chile en los años treinta). Editorial RIL Editores, Santiago.
- Revista Chilena de Humanidades* N° 4 (1983). “Cuatro Siglos de Presencia Judía en Chile”.
- Véliz, Julio (1970). “Enciclopedia de Arica”. Editorial Enciclopedias Regionales, Santiago.

Fuentes periodísticas

- Diario *La Concordia*, revisado desde el año 1953 a 1976.
- Diario *La Gazeta*, 18 de julio de 1953.
- Diario *La Estrella de Arica*, sábado 24 de diciembre de 2004.
- Diario *La Estrella de Arica*, domingo 20 de febrero de 2005.
- Diario *La Estrella de Arica*, viernes 18 de agosto de 2006.
- Diario *La Estrella de Arica*, miércoles 13 de enero de 2010.

Entrevistas

Entrevista a don Enrique D'Vorquez, empresario judío, representante de la empresa Michelin en Arica.

Entrevista a don David D'Vorquez, juguetería Mattel.

Entrevista a la señora Sofía Korenstein, librería DAKO.

Entrevista a la señora Doris Albirt.

Entrevista a la cuidadora de la sinagoga, señora Rosario Villegas.

Entrevista a la arquitecta Rosa Dimistein.

Entrevista a Carmen García (CASIO en Arica).

Entrevista al Director de la escuela República de Israel, señor Walter Gandolfo.

INMIGRACIÓN, COTIDIANIDAD Y CONFLICTO NACIONAL EN LA BIOGRAFÍA Y ARCHIVO DE MANUEL YANULAQUE SCORDA (INMIGRANTE GRIEGO EN ARICA 1850-1934)*

Rodrigo Ruz Zagal y Alfonso Díaz Aguad

Introducción

Sujeto, archivo y biografía. Una mirada cualitativa

La historia por naturaleza (sea esta por método o defecto epistemológico) requiere en sus momentos cruciales de cierta materialidad que conecte el pasado con el presente, y a partir de esta conexión desplegar esfuerzos para entender los hechos del ser humano. La ausencia de vestigios y materiales desencadenan desajustes normalmente evidenciables en silencios que vuelven difusos ciertos procesos y momentos del pasado.

Los historiadores saben de esto; no es casual que ante ciertos contextos la historia deje de fluir como narración ante la ausencia testimonial. En esto radica la importancia del acceso a fuentes de diversas cualidades y características¹, ya que por razones esenciales e incluso éticas, su presencia obliga, incomoda y desafía a los analistas a hacerse cargo del pasado desde el presente.

Los historiadores del norte chileno enfrentan en su quehacer muchos de dichos silencios, algunos atribuibles a ausencias testimoniales y otros endosables a la falta de agudeza investigadora. La primera de estas razones posee una complejidad mayor que va más allá de una cuestión de registro², ya que el silencio también es resultado de la perplejidad perturbadora provocada por fenómenos traumáticos que han caracterizado el devenir histórico regional: guerras, posguerras, imposición de fronteras, migraciones forzadas, militarismo, violencia étnica y política, entre otras

* Publicado en *Diálogo Andino* N° 42, diciembre 2013, Universidad de Tarapacá.

¹ Entendiéndola en su acepción más amplia, en su diversidad de soportes, sean intangibles o tangibles.

² Situación que erróneamente justificó durante años la ausencia de investigación regional, especialmente en torno a la situación indígena y de otros grupos humanos y sociales no estudiados bajo el argumento de la existencia de “silencios documentales” o escasa representación en archivos. Situación que con el paso del tiempo y el desarrollo de programas de investigación regional ha ido siendo revertida (Galdames, 1999, 2013).

calamidades que han marcado con fuerza el carácter de la sociedad regional y fronteriza³.

La historia regional poco a poco ha desplegado esfuerzos para desarrollar abordajes que contengan una dimensión humana de estos procesos, comenzando con esto a desplazar el canon tradicional en donde el estatus del historiador exigía que este se hiciese cargo de macroprocesos políticos y económicos, relegando a la auxiliaridad la mirada humana y antropológica de la cuestión.

El siglo XXI ha sido para el desarrollo historiográfico del norte chileno un momento pródigo en cuanto acentuar la importancia del sujeto en los procesos históricos, recogiendo con este impulso el guante respecto de lo que la historia ha denominado como el “giro antropológico” de esta. Vuelco necesario para atender y enfrentar los procesos sociales y culturales de la región en que habitamos; con este engarce, la historia regional se vincula con el desarrollo historiográfico mundial que desde mediados del siglo pasado propugnaba esta relación (Galdames, 2013).

El 2010 Ariela González Yanulaque, nieta del inmigrante griego Manuel Yanulaque Scorda (1850-1934, asentado en Arica desde 1874), quien durante toda su vida fuese custodia del importante archivo personal fotográfico, epistolar y de objetos personales legados por Manuel, realizó las gestiones para que este se sistematizara, conservara y difundiera mediante la gestión conjunta entre el Archivo Histórico Vicente Dagnino de la Universidad de Tarapacá y el linaje Yanulaque⁴. De esta manera los recuerdos personales y familiares que hasta el momento se mantenían lejos del interés intruso de terceros, pasaron a tener una exposición pública transformando sus imágenes en una composición que será “leída” por gran parte de la comunidad regional y nacional.

El archivo de Manuel Yanulaque Scorda posee una cualidad única, que es hacer visible la historia de un inmigrante europeo llegado a una sociedad regional multicultural, multiétnica y convulsionada hacia la segunda mitad del siglo XIX. El relato documental en su estado bruto

³ Uno de los más conocidos pasajes de *El Narrador* (1936) del profusamente citado filósofo alemán Walter Benjamin, en la traducción e indización realizada por Pablo Oyarzún (2010 [2008]), refiere al trauma resultante de la experiencia brutal obtenida de los desastres humanitarios como la guerra, ejemplo y simple detalle que a pesar de las dudas, nos inspira al momento para abordar temáticas locales conscientes del conflictivo pasado regional en que nos desenvolvemos. La referencia nos señala que “Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que desde entonces no ha llegado a detenerse. ¿No se advirtió que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? No más rica, sino más pobre en experiencia comunicable” (Benjamin, 2010: 60. Traducción de Pablo Oyarzún).

⁴ Fondo Manuel Yanulaque Scorda [FMYS] (1850-1934). Bajo custodia del Archivo Histórico Vicente Dagnino [AHVD] dependiente del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá.

entrega una composición que contiene elementos de la vida que pocas veces se hacen evidentes y que van desde su asentamiento en la ciudad de Arica, la nostalgia por el terruño dejado atrás, la formación de vínculos afectivos y amistades entrañables, el surgimiento del amor y la formación de una familia; pero también refleja los sinsabores de haberse visto inserto en procesos de la historia ariqueña de la que no mucho se habla, como lo es la situación de y la postguerra del Pacífico, la convulsión y tensiones de un momento que sacó a relucir las peores características del ser humano, pero también hicieron despertar sentimientos positivos como la solidaridad, comprensión, compasión y empatía con quien sufre.

El despliegue de estrategias y métodos cualitativos orientados a aprehender cuestiones inefables de una experiencia de vida, se desarrolla en esta investigación a partir de la aplicación del método biográfico, el que ocupa un sitio privilegiado en cuanto ahondar en las subjetividades del ser humano, pese a su incómoda atadura a lo que algunos detractores del género definen como historia-ficción, vocación novelesca o aspiración moralizante (Dosse, 2007).

No obstante, en las últimas décadas estos estudios han sido resignificados y revalorizados mundialmente a partir del desarrollo de la vertiente francesa vinculada a la historia de las mentalidades (Dosse, 2007), historia cultural anglosajona (Burke, 2000, 2006; Serna y Pons, 2005), así como de los enfoques microanalíticos y microhistóricos desarrollados también desde fines del siglo pasado por conocidos historiadores italianos y españoles (Serna y Pons, 2000; Hernández, 2004), siendo para la historia un aporte en cuanto otorga espesor a la superficialidad con que el registro histórico oficial aborda situaciones “poco relevantes” para una historia docta, abriendo los espacios y cobertura hacia temas y problemas nuevos, así como a códigos y rincones que por sus características no serían visibles por otras artes y técnicas investigativas; permitiendo a su vez conectarse con el importante desarrollo de las metodologías cualitativas en boga a partir de las crisis paradigmáticas globales en Ciencias Sociales (Noiriel, 1997; Hernández, 2004)⁵.

Estos códigos normalmente se encuentran encriptados en soportes que, gracias a su escasa atención y subvaloración, guardan consigo importante información visible solo para quienes atienden y “ven” su valor. Así, la documentación que los estudios históricos tradicionales consideraban como fuentes de segundo orden en relación con la prioridad oficial, como por ejemplo diarios personales, colecciones epistolares, correspondencia, objetos personales, registros iconográficos (fotografías, películas, videos)

⁵ Haciéndose cada vez más común encontrarse con corrientes historiográficas que apelan al desarrollo de las sensibilidades, afectos y otros aspectos inefables de la vida, su cultura y humanidad.

han comenzado a ser valorados, poniendo, dicho sea de paso, desafíos para quienes emprenden su estudio en cuanto a la validez de su interpretación (Burke, 2005).

A pesar de que esta emergencia haya sido asimilada y compartida por el gremio de historiadores y otros científicos sociales, los estudios empíricos siguen siendo escasos en comparación a su notable desarrollo teórico y conceptual. Los estudios cualitativos que desarrollan seria y espesamente aspectos relativos a la subjetividad (como los afectos, sensibilidades, ideas o mentalidades) aún son subdesarrollados, o en su defecto, tratados de forma simple y ligera quedando normalmente en la consigna y discurso. He ahí la importancia de profundizar en dicha pobreza⁶.

Manuel Yanulaque Scorda. Inmigrante griego en Arica

Arribo e integración en la comunidad local

Manuel Yanulaque Scorda (1850), nativo de la isla de Paros en la cuenca del Mediterráneo europeo, hacia la segunda mitad del siglo XIX emprendió la aventura más grande de su vida al dejar el seno de su país para buscar horizontes en territorios desconocidos. Sin planes y sin contactos, suponemos que el viaje a Sudamérica calmó temporalmente el ímpetu aventurero del joven griego.

Existen algunos antecedentes familiares que lo ligan a un oficio inquieto: marinero. Mas no sabemos si fue su carácter u otras razones las que lo hicieron emigrar en soledad y no volver jamás a la tierra de sus orígenes. Manuel Yanulaque, a pesar de añorar entrañablemente la Grecia natal, nunca retornó a ella.

No hay certeza respecto del año de inicio de su aventura sudamericana, aunque datos censales de 1924⁷ indican que Manuel al momento de ser encuestado declaró 50 años de residencia en Arica, por lo que su arribo debió ser en 1874, contando en ese momento con 24 años de edad⁸.

⁶ Notables en su desarrollo y fineza, son los trabajos nuevo cuño, orientación e incluso nueva epistemología desarrollada en pro de lograr una cercanía con su sujeto de estudio emprendidos desde una perspectiva emic reflejado por Choque (2012), mientras que en el plano disciplinar histórico, que recoge la extensa tradición proveniente de los estudios andinos (entendidos como el vínculo disciplinar antropológico e histórico), en Díaz *et al.* (2013).

⁷ AHVD. Volumen 343.

⁸ Relato que se complementa con el dato oral familiar que señalaba que Manuel habría vivido el terremoto y maremoto de 1877.

Arica en el momento de su llegada pertenecía administrativamente al departamento de Arequipa, provincia de Arica (Díaz *et al.*, 2008 y 2010). La ciudad, que seguramente manifestaba la calma propia que aún es posible palpar, estaba compuesta por una población citadina escasa en comparación a la abundancia poblacional valluna, serrana y altiplánica (Ruz *et al.*, 2008)⁹, donde el espacio urbano poseía un carácter cosmopolita (Galdames *et al.*, 2008)¹⁰.

Sostenida económicamente por su actividad portuaria y aduanera, la ciudad mantenía el estatus adquirido desde tiempos de la Colonia española y momentos prehispánicos, de ser el punto nodal de articulación en el área centro surandina.

Al momento de arribo de Manuel, Arica era el punto costero de ingreso hacia las zonas interiores del sur peruano (Tacna-Puno), ejerciendo también de tradicional engarce con las alturas de Bolivia, el que se fortaleció y modernizó posteriormente con la construcción del ferrocarril Arica-La Paz (Díaz *et al.*, 2012).

Estas características hicieron que el bucólico Arica de antaño, a pesar de su carácter cansino, poseyera un frenético dinamismo portuario, ferroviario y comercial, por lo que su centro de actividades se concentraba en torno al puerto, bullante de servicios aduaneros, estiba portuaria, transporte de carga ferroviaria, tránsito de viajeros, siendo el borde costero el eje articulador de la ciudad en la vida urbana (Díaz *et al.*, 2012).

Quizás Manuel Yanulaque era un conocedor de la situación sudamericana, surperuana y ariqueña al momento de decidir embarcarse hacia los nuevos rumbos, o quizás solamente el azar sumado al ímpetu juvenil conjugó en su arribo. De cualquier forma, las características socioeconómicas de Arica entrada la segunda mitad del siglo XIX fueron el ambiente propicio para el desarrollo de las potencialidades de Manuel.

Tempranamente en Arica, Manuel establece vínculos con un importante personaje de ascendencia italiana en la ciudad, don Domingo Pescetto Ceppi (1836-1904), sujeto que representaba el arquetipo en cuanto al éxito de las empresas personales migratorias en el sur del Perú. Este italiano proveniente de Savona y llegado a Arica se transformó como muchos de sus compatriotas en un próspero comerciante

⁹ Registros censales levantados años antes de la fecha de desembarco de Yanulaque en Arica (1866) arrojan que la población urbana ariqueña ascendía a 2.846 habitantes, mientras que en sus valles y espacios precordilleranos y altiplánicos concentraban a 5.170 personas.

¹⁰ 1.514 ariqueños netos, nacidos en la provincia de Arica, a los que se suman 669 personas provenientes de otras provincias peruanas, 295 bolivianos, 186 europeos, 21 asiáticos, 21 sudamericanos, 4 americanos del norte y 16 indeterminados.

llegando con los años a posicionarse como el último alcalde de la administración peruana en los críticos momentos de la postguerra peruano-chilena (1879-1883).

Su relación con Pescetto fue profunda, cómplice y fortalecida con el tiempo. Esta complicidad se refleja en el hecho de que haya sido Domingo quien presentó a Manuel a la mujer con quien compartiría su vida, María Esperanza Ayala Corvacho, fuerte mujer ariqueña nacida en 1848, componente de la poderosa familia Corvacho que la tradición y la historia reconoce como una de la más antiguas familias netamente ariqueñas y de estirpe afrodescendiente.

María y Manuel habrían comenzado su relación hacia 1879, considerando que en 1880 nace su hija primogénita, María. Ambos formalizarían el vínculo casándose en 1891, mientras que su casamentero Domingo Pescetto, también adquirió nupcias en 1881 con otra mujer afrodescendiente, la azapeña Melchora Cornejo Corvacho, prima de María Esperanza.

Este hecho ligó a ambos europeos con la tradición local, asumiendo parentesco sanguíneo y familiar con las principales castas de raza negra ariqueña, hecho no menor considerando que este atributo arraigó a ambos migrantes con el terruño y la cultura afroariqueña.

El vínculo entre Manuel y Domingo Pescetto posteriormente se afianzó cuando la primogénita de los Yanulaque-Ayala adquiriera nupcias con Pedro, hijo de los Pescetto-Cornejo, situación que los emparentó.

De la unión Yanulaque-Ayala nacieron 10 hijos: María (1880), Juan (1882), José (1884), Jorge (1885), Manuel (1887), Catalina (1889), Bárbara (1890), Juan 2° (1893), Leónidas (1895) y Esperanza (1897). De estos, Manuel y María Esperanza sufrieron la pérdida temprana de Juan (fallecido a los 9 años) y Jorge a los robustos 20 años, sumiendo a la familia en una profunda tristeza.

La educación de su descendencia fue para el matrimonio la principal empresa donde concentraron sus esfuerzos, por esta razón todos sus hijos fueron enviados a realizar sus estudios a importantes colegios de la zona centroandina como el Colegio de Monjas Nuestra Señora del Rosario de Arequipa, Instituto Superior de la ciudad de Puno y a los colegios chilenos Colegio de Señoritas de la Inmaculada Concepción en Copiapó y el Colegio Mackay de Valparaíso.

Sin lugar a dudas que los desafíos del cambio de siglo fueron un factor importante para las decisiones del visionario Manuel, quien aventajado por su experiencia europea fue afincando la idea de desarrollar actividades en su vida que estuvieran al nivel y exigencias del tránsito de los tiempos.



1885. La joven pareja conformada por Manuel y María Esperanza con su primogénita, María. FMYS609.

Los comienzos de la vida de Manuel en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX se habían dado en un contexto óptimo para la exitosa proliferación del comercio, rubro liderado por europeos, especialmente italianos, quienes desarrollaron importantes emprendimientos económicos en todo el sur peruano relacionados con el comercio mayorista y minorista, agencias aduaneras, especulación inmobiliaria y agricultura. Situación que posteriormente habría mejorado bajo el contexto posguerra del Pacífico considerando la supuesta imparcialidad europea frente al conflicto diplomático chileno-peruano que se extendió hasta 1929 (Díaz 2000 y 2002).

En este contexto Manuel se inició como hombre de negocios instalándose hacia 1890 con un pequeño despacho ubicado en la siempre denominada calle San Marcos esquina calle del Colegio (actual Colón). Posteriormente, contando con mayores recursos se traslada al Pasaje Chucuito (actual pasaje Sangra) esquina 28 de Julio (actual Sotomayor),

donde se instala con un almacén más amplio cuyo segundo piso lo utilizó como casa habitación. Resultado de la prosperidad económica, compra y construye una segunda etapa del almacén que le permite ampliar el local, tener grandes bodegas y oficinas.

El almacén denominado “La Colmena” abasteció entre 1890 y 1980 a la comunidad ariqueña de abarrotes, licorería, ferretería, vidriería, géneros, loza, zapatería, moda europea, etc., aprovisionando en sus primeros años además de Arica a las ciudades de Tacna, Arequipa y La Paz.

Los años de bonanza económica cultivaron en Manuel el espíritu benefactor, manteniendo hasta su vejez los aportes económicos al Hospital San Juan de Dios y a las religiosas Hijas de Santa Ana que allí trabajaban, así como a la Primera Compañía de Bomberos Bernardo O’Higgins. Del mismo modo servía a eventuales compatriotas de paso o aventurados en Arica, como nexos con el Consulado de Grecia existente en Valparaíso.



1891. Celebración del cumpleaños de María Esperanza en el sector de las Chimbas, espacio importante dentro de la cultura afroariqueña. FMYS382.

Conflictos políticos y repercusiones en la vida de Manuel Yanulaque

Si bien el siglo XIX se presentó a Manuel como el momento de desarrollarse económicamente, el cambio de siglo trajo consigo el hacer frente a la perturbadora realidad que cubrió y marcó literalmente a fuego la historia de Arica en dicho transitar. Manuel Yanulaque vivió la Guerra del Pacífico en el sangriento escenario local, siendo la tradición oral familiar la que nos señala que Manuel y María Esperanza embarazada tuvieron que huir de la asolada ciudad en los duros momentos de la Batalla de Arica, debiendo refugiarse como muchos ariqueños en la profundidad del valle de Azapa, donde quizás recibieron la acogedora familiaridad de la casta Corvacho.

El drama de la guerra y sus repercusiones se extendieron en Arica por un período de 49 años (1880-1929), situando a la ciudad de Tacna y Arica en el centro del interés nacional y mundial, por su condición de indefinición respecto de su soberanía nacional chilena o peruana, y la expectativa de sus comunidades ante un plebiscito que finalmente nunca llegaría, siendo zanjado salomónicamente en 1929.

Esta situación afectó directa y dolorosamente la vida de Manuel, quien ya viudo desde 1916 se había concentrado en la prosperidad de su negocio. El primer golpe producto de este ambiente llegó tres años luego de su viudez, cuando su hija María fuera expulsada al Perú junto con su esposo Pedro, hijo de su entrañable amigo Domingo Pescetto, como resultado de las políticas de hostigamiento impulsadas por los dispositivos estatales y población chilena contra plebiscitarios peruanos, de los que Domingo, Pedro y María erran férreos militantes.

Pedro Pescetto y María Yanulaque vivieron el destierro en Lima y Moquegua desde donde observaban el desarrollo del complicado conflicto tacneño-ariqueño a la distancia, pero muy conscientes e informados de su pulso local¹¹.

¹¹ Objetos personales de Pedro a su retorno a la Arica ya chilena en 1931, hablan de sus anhelos en el extrañamiento. Pedro atesoró durante años los ejemplares del famoso pasquín peruano nacionalista *La voz del sur*, así como otros objetos testimonios de su destierro expuestos en esta publicación, materiales que permanecieron resguardados en la casa de Manuel.

Ser inmigrante entre el Sama y el Loa (1880-1970)



Irredentos y expulsados del sur, brazalete con el que Pedro Pescetto se identificó como peruano-ariqueño durante su exilio en Lima.



Postal alegórica y evocadora peruana sobre el morro, perteneciente a Pedro Pescetto y María Yanulaque en el exilio. FMY326.

A este primer golpe se sumó luego el autoexilio de su hijo mayor José, en 1926, quien decidió optar por el doloroso autoextrañamiento a partir de los crueles acosos antiperuanos, siendo recordado el episodio del asalto y destrucción parcial del “Teatro Nacional” de su propiedad, hecho traumático que impulsó su partida a Lima (Bresciani 2013). Años más tarde se sumaría a José su hermano Leónidas, un tercer golpe.

Con su familia disgregada producto del drama de la posguerra, los últimos años de Manuel estuvieron marcados por este dolor, no obstante y con un espíritu fuerte distinto al abatimiento, Manuel administró los bienes de los familiares y de sus amigos expulsados al Perú.

Al complicado escenario político y diplomático que determinó el fin de la década de 1920 se sumó la crisis económica mundial desatada en 1929, situación que afectó los negocios internacionales sostenidos por Manuel, en este período se provocó el descenso de los vínculos comerciales europeos, y un detrimento de la influencia en el área centro sur andina de “La Colmena”, perdiendo sus vínculos con Arequipa y La Paz, por lo que esta se volcó al abastecimiento local, giro que mantuvo hasta el momento de su cierre en la década de 1980.

A pesar de que las dificultades que presentaba el comienzo de la década de 1930, el nuevo decenio trajo consigo grandes alegrías personales para el viejo Manuel, ya que la firma del tratado de 1929 puso fin –en el papel– al acoso antiperuano reinante en Arica y Tacna; de modo tal que volvieron a Arica los exiliados en los duros tiempos del plebiscito.

Manuel vio en 1931 el retorno de su hija María y Pedro, así como el de su hijo José que luego de emprender aventuras en el altiplano chileno administrando la pulpería de las azufreras de Tacora y Aguas Calientes se asentó en la vieja casona junto con su padre. Misma suerte siguió su tercer hijo que vivió el extrañamiento, Leónidas.

En sus últimos años de vida, Manuel estuvo al cuidado de sus hijas Bárbara y Catalina, quienes se habían nacionalizado chilenas para mantenerse en Arica junto con su viejo padre durante el complejo período plebiscitario para atender las necesidades de un Manuel ya anciano.

Producto de diversas enfermedades, Manuel Yanulaque fallece el 24 de octubre de 1934, rodeado de sus familiares y amigos que masivamente los acompañaron en su último viaje.

El diario *El Ferrocarril* reflejó en su obituario del 25 de octubre, el sentido pesar de la colonia griega residente en Arica, compuesta en ese entonces por las familias Miccos, Malliaras, Panagotis, Armenakis, Pachopulos, Maliakas, Sifaqui, Fergadiotis, Laloumis, Lazarou, Ligueros, Vadulli, Anastassiou, Pagonis, Nicolau y Vassiliadis, sentir también

expresado por el cónsul griego asentado en Valparaíso George Mustakis. Al fallecimiento de Manuel el siguiente relato resume su significancia para la comunidad local

La Colonia griega residente en este puerto, se encuentra de duelo, con motivo del desaparecimiento del más prestigioso de sus miembros, don Manuel Yanulaque (QEPD). El señor Yanulaque fallece a una edad bastante avanzada, después de haber dedicado su inteligencia extraordinaria, su espíritu de empresa y sus energías inagotables, en fin toda su vida, al comercio. Así se explica que haya llegado a formarse una situación sólida, envidiable, muy difícil de alcanzar en un puerto pequeño, y su firma comercial considerada la más importante y de mayor seriedad en sus diversas y múltiples actividades.

Como hombre de empresa nunca rehuyó las tareas difíciles, mientras más sembrada de escollos la ruta, con mayor placer y entusiasmo luchaba. Esta cualidad tan importante en su carácter era su rasgo preponderante, a ella debió entonces sus grandes éxitos. Padre de un hogar respetable formado actualmente por varios hijos que siguen la huella luminosa que les trazara en vida con el ejemplo.

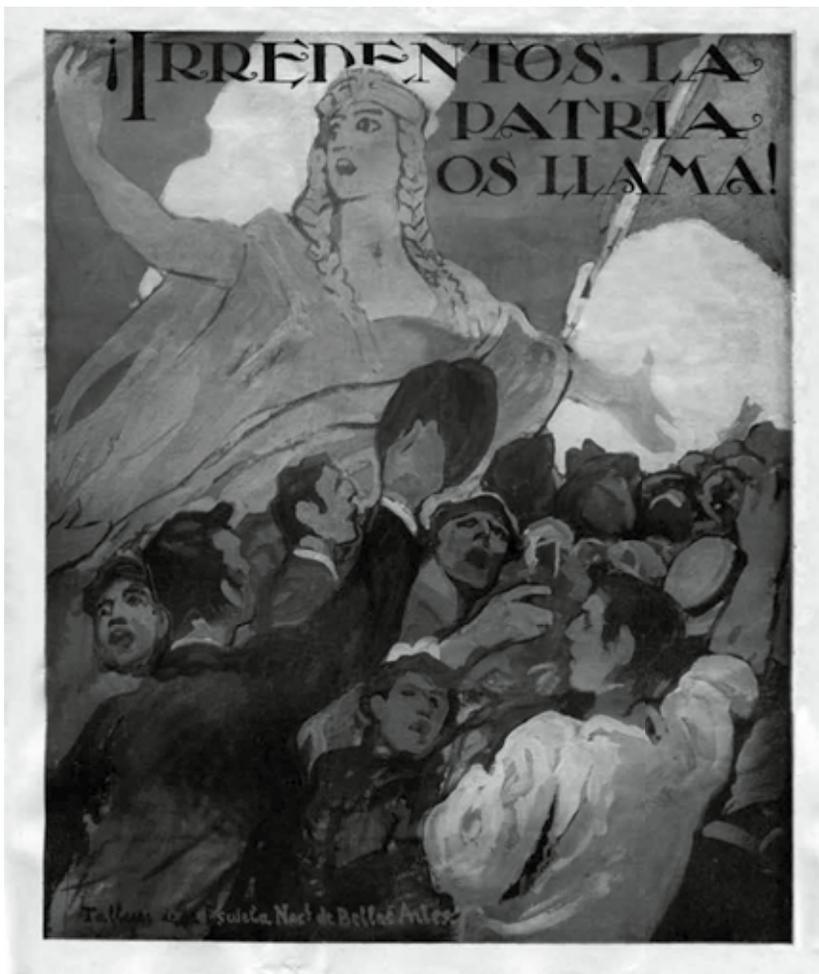
Para los miembros de la colonia es una pérdida irreparable, ya que perdimos al compatriota más querido, al que acudíamos en los momentos más difíciles y de incertidumbre, en una palabra perdimos a nuestro Jefe, a nuestro patriarca.

Entre el comercio desaparece uno de sus miembros más conspicuos, una de sus figuras principales, uno de los hombres que siempre sirvió de ejemplo por sus raras virtudes. A su desconsolada familia nuestro más sincero pésame. FMYS. El Ferrocarril 25 de octubre de 1934.

Pero todo esto, más que una lápida material que canta su mérito, vale el recuerdo imborrable que cada compatriota conservará en su corazón, de este hombre activo y bueno”.

La despedida del viejo patriarca fue muy concurrida, discursada y dolida, su sepelio alteró el diario vivir de los ariqueños el otoño de 1934, momento en que la aventura del joven griego que años antes se embarcara en la isla de Paros con rumbo incierto, terminó.

Sus restos descansan hoy en el mausoleo Yanulaque del Cementerio Municipal de Arica.



Afiche plebiscitario pro causa peruana perteneciente a Pedro Pescetto y María Yanulaque en su exilio.
Documento que forma parte del archivo Yanulaque.

Comentarios finales

La existencia de registros de una experiencia vital, de una trayectoria inmigrante y su consecuente proceso de asimilación en una cultura local –que incluye el involucramiento activo o pasivo en conflictos nacionales y políticos– constituye un privilegio en cuanto al obtener “llaves” o claves

para entender procesos globales y con profundidad histórica que fragmentadamente no adquieren una visibilidad adecuada.

En la figura de Manuel Yanulaque –siguiendo una clave weberiana– se reconoce una representación de un tipo-ideal en cuanto que a partir de su historia y registro se puede acceder a las características del mundo inmigrante, sus dramas, éxitos y derrotas en el tránsito del siglo XIX al XX sudamericano.

Sin embargo, dicha conclusión independiente de su validez oculta los elementos más atractivos en cuanto a cualidad y profundidad de análisis a partir de sus características. La vida de Manuel refleja el transitar de un europeo por una sociedad multicultural y multiétnica, evidenciando las aperturas de la sociedad ariqueña y europea hacia el pluralismo durante el siglo XIX. Características que obedecen a una era y pulso que tal vez ya no existe.

A su vez, el éxito económico de un inmigrante en una comunidad marginal del sur peruano como lo era Arica en relación con otras, refleja el ímpetu, capacidad, oportunidad, esfuerzos adicionales y alianzas que debió enfrentar no solo Manuel, sino que una gran parte de la comunidad forastera existente en Arica hacia la segunda mitad del siglo XX. Del registro Yanulaque y su trayectoria es posible evaluar el rol jugado por algunos personajes extranjeros dentro de las comunidades receptoras en cuanto al desarrollo económico y social.

Sin duda, uno de los elementos más complejos en la biografía de Manuel lo entrega su experiencia y rol en torno a los complejos procesos sociopolíticos vividos en la región de Arica posguerra del Pacífico, considerando que los demás elementos señalados responden a situaciones comunes y observables en cualquier parte del mundo.

La figura de Manuel Yanulaque en un período de convulsión política se enaltece al momento de evaluar una postura equilibrada, medida y diplomática, que si bien puede explicarse por la distancia observadora otorgada por su origen griego que mantuvo hasta el final de sus días, se matiza y fortalece considerando el dolor que provocó el hecho de que su núcleo familiar haya sido parte activa y militante de los bandos en disputa. Dicha medida, calculada u honesta, representa desde una óptica generalizadora un rol o papel preponderante en cuanto a la articulación de los procesos de transición posconflicto bélico, en donde hombres de la talla de Manuel sirvieron como articuladores de una sociedad desgarrada por el drama de la guerra y sus posteriores calamidades.

Sumariamente, el caso de Manuel Yanulaque, así como muchos otros no documentados o subrepresentados, pone en relieve una necesidad que desde la inducción generalizadora y cualitativa se maticen los macroprocesos locales, apelando al complemento entre la singularidad y la visión estructural de larga duración.



1934. Sepelio de Manuel Yanulaque.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. 2010 [1936/1952]. *El narrador*. Traducción de Pablo Oyarzún. Metales pesados. Chile.
- Bresani, Raúl. 2013. La Casa Yanulaque en Arica: Homenaje a un peruano. Boletín Institucional Benemérita Sociedad de Auxilios Mutuos de Señoras de Tacna N° 5: 6-7.
- Burke, Peter. 2000. Formas de Historia Cultural. Alianza Editorial. España.
- Burke, Peter. 2005. Visto y no visto. El uso de la imagen como discurso histórico. Crítica. España.
- Burke, Peter. 2006. ¿Qué es la historia cultural? Paidós. España.
- Choque, Carlos. 2012. Fortunato Manzano. El último Yatiri. Vida, ritualidad, enseñanzas y religiosidad en Arica y Parinacota. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Chile.
- Díaz, Alberto; Rodrigo Ruz, Luis Galdames y Alejandro Tapia. 2012. El Arica peruano de ayer Siglo XIX. En *Atenea* N° 505: 159-184.
- Díaz, Alberto; Rodrigo Ruz, Luis Galdames. 2013. En los intersticios de la chilenidad. Antonio Mollo y las identidades en conflicto en los Andes. Putre 1900-1926. En *Chungara, Revista de Antropología Chilena* Volumen 45, N° 3: 473-492.
- Díaz, Alfonso. 2000. Presencia italiana en la ciudad de Arica: 1885-1950, Ediciones Universidad de Tarapacá, Chile.
- Díaz, Alfonso. 2002. Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá (1870-1950). En *América Latine Histoire et Mémoire, Les Cahiers ALHIM*

- Nº 5, [En línea], puesto en línea el 23 junio 2006. URL: <http://alhim.revues.org/715>. Consultado el 4 octubre 2013.
- Doose, François. 2007. El arte de la biografía. Entre historia y ficción. Universidad Iberoamericana. México.
- Galdames, Luis. 2013. Presentación. En Archivo Fotográfico. Manuel Yanulaque Scorda (1850-1934). Historia e imágenes ariqueñas. Ediciones Universidad de Tarapacá/Consejo Nacional de las Artes y la Cultura. Chile.
- Galdames, Luis. 1999. El ámbito de lo local como perspectiva de análisis de los pueblos andinos del norte de Chile. En Diálogo Andino Nº 18: 9-19.
- Galdames, Luis; Rodrigo Ruz y Alberto Díaz. 2008. Arica y sus valles en el siglo XIX. Estudio del censo de 1866. Ediciones Universidad de Tarapacá. Chile.
- Hernández, Elena. 2004. Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy. AKAL. España.
- Noiriel Gérard. 1996. Sobre la crisis de la Historia. Ediciones Cátedra. España.
- Ruz, Rodrigo y Ariela González. 2013. Archivo Fotográfico. Manuel Yanulaque Scorda (1850-1934). Historia e imágenes ariqueñas. Ediciones Universidad de Tarapacá/Consejo Nacional de las Artes y la Cultura. Chile.
- Ruz, Rodrigo; Alberto Díaz y Luis Galdames. 2008. Población andina de las provincias de Arica y Tarapacá. El censo inédito de 1866. Ediciones Universidad de Tarapacá. Chile.
- Serna, Justo Serna y Ancalet Pons. 2000. Cómo se escribe la microhistoria. Ediciones Cátedra. España.
- Serna, Justo Serna y Ancalet Pons. 2013 [2005]. La Historia Cultural. Autores, obras, lugares. AKAL. España.

COMERCIO LOCAL Y REDES SOCIALES DE LA POBLACIÓN CHINA EN ARICA Y TARAPACÁ (1900-1930)*

Alfonso Díaz Aguad, Alberto Díaz Araya, Eugenio Sánchez Espinoza

Introducción

En la información contenida en el Archivo Histórico Vicente Dagnino (en adelante AHVD) se indica que a mediados de 1914 el gobernador de Arica envió a Santiago una misiva al subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, alertando que en dicho puerto la colonia china tenía un número importante de patentes comerciales, por lo que, con cierto tono de alarma, requería que en un “plazo de 6 meses queden reducidos a 20 el número de más de 150 chinos que hay en esta ciudad”, intentando controlar indudablemente el quehacer económico local¹. Este dato no es menor, si consideramos que décadas antes numerosos chinos fueron traídos enganchados desde Cantón (China) por disposición de la “Ley General de inmigración”² del 17 de noviembre de 1849 conocida como la ley China, la que permitió el ingreso masivo de trabajadores chinos³ como culíes (denominación dada a los chinos en la época) para la extracción de guano en las covaderas del litoral del sur peruano que sin percibir remuneración alguna trabajaban como esclavos en los socavones de las islas chinchas peruanas⁴.

En tal complejo escenario histórico social es posible advertir ¿Qué sucedió entonces con la población china residente en Arica y Tarapacá, bajo la soberanía chilena, para que participara activamente en la dinámica económica de dichas regiones en los albores del siglo XX? ¿Cuáles fueron los procesos sociopolíticos que actuaron como puntos de inflexión que permitieron integrar a los chinos en las prácticas económicas locales? ¿Qué o cuáles fueron los mecanismos que se generaron para formular redes de sociabilidad entre migrantes orientales y otros segmentos

* Publicado en *Revista Interciencia*, Volumen 39 N° 7, julio de 2014.

¹ AHVD, Volumen 14, 1914.

² W. Stewart, “La Servidumbre China en el Perú”, pág. 26.

³ R. La Torre, “La Inmigración China en el Perú, 1850-1890”.

⁴ Contreras y Cueto, “Historia del Perú Contemporáneo”.

sociales de la zona? y ¿qué tipo de estrategias comerciales generaron los chinos para controlar, en parte, el comercio local, y conectarlos con nodos económicos regionales como lo constituía la pampa salitrera y el altiplano boliviano? Estas interrogantes, entre otras, nos permiten problematizar la complejidad de los grupos inmigrantes que, por diversos procesos históricos e intereses, se han establecido en el actual norte chileno. Mucho más allá de los escenarios locales, la discusión en torno al desplazamiento de la población durante las últimas centurias responde a la apertura de zonas de mercadeo producto del capitalismo decimonónico, el que activó las economías de las nacientes repúblicas americanas, siendo el control del capital, así como el acceso a recursos naturales por parte de consorcios privados o agencias gubernamentales, lo que gravitó el surgimiento de empresas, de yacimientos y explotaciones mineras o las actividades productivas vinculadas a la agricultura intensiva⁵. Dicha apertura de los mercados, el desarrollo de las industrias en las ciudades y la circulación de infinidad de productos, motivó al campesinado a desplazarse a los centros urbanos y, al mismo tiempo, la movilización de diversos grupos humanos a lo largo del continente como de latitudes lejanas. En algunos casos, las fuerzas políticas o la elite fomentaron la diáspora de algunos grupos étnicos.⁶

Siguiendo estas directrices, el puerto de Arica desde la medianía del siglo XIX y luego la pampa tarapaqueña, albergó a una diversa población en cuanto a su origen y nacionalidad, residiendo peruanos, bolivianos, ingleses, norteamericanos, franceses, españoles o chinos.⁷ Estos últimos estaban relegados a las actividades de extracción minera o a la servidumbre, situación propiciada por la ley de inmigración china que fomentaban algunas autoridades y la oligarquía del Perú. En 1860, la comandancia de Tacna recibió la información de que seis chinos culíes que estaban encerrados, como esclavos, en una embarcación en el puerto ariqueño huyeron del navío debido a los maltratos, generando una intensa búsqueda por la ciudad y los valles vecinos. Días después, solo lograron apresar a dos de los chinos, siendo azotados en las cercanías del muelle. De los otros no se supo nada más, estimándose que habían huido hacia la pampa desértica⁸

En el Perú decimonónico la fuga de los culíes fue un asunto que involucraba a los periódicos y recompensas. Rodríguez (1999) cita un aviso

⁵ E. Hobsbawm, "Historia del Siglo XX".

⁶ B. Anderson, "Comunidades Imaginadas".

⁷ Galdames *et al.*, "Población Indígena, Mestiza y Negra de Arica y Tarapacá". Documentos Republicanos 1827-1841.

⁸ Archivo Departamental de Tacna, Subprefectura 1860.

aparecido en el diario *El Comercio* el jueves 9 de enero de 1868 donde se describe a un chino que se había fugado desde el hotel de la plaza de Chorrillos, que tenía como treinta años, con un lunar en la cara y con un hablar regular del castellano por el que se ofrecía una “gratificación de 50 pesos para quien lo entregue”⁹. Esta difícil condición, a juicio de Segall (1967), habría posibilitado la posterior participación de los chinos en algunas escaramuzas por el bando chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), tras haber sido liberados por el general Patricio Lynch en sus arremetidas en territorio peruano. Así, los chinos habían encontrado un aliado a sus demandas ante la opresión vivida por largas décadas¹⁰ en las covaderas y haciendas costeñas del sur del Perú¹¹. Dichos antecedentes responden, desde una perspectiva hipotética, a ciertas transformaciones sociales que arrancan bajo el período peruano para reconfigurarse en un antes y un después a partir de la Guerra del Pacífico, siendo la activación del ciclo salitrero (1890) lo que permitió la participación de los chinos en la industria del nitrato como obreros o comerciantes en las pulperías o ferias de la antigua provincia de Tarapacá, donde ya para 1907 residían 1.335 chinos, mientras que en Arica habitaban solo 92, según el Censo de aquel año¹². Pese a ser un número evidentemente inferior en el puerto ariqueño, sus actividades se circunscribieron directamente al comercio local, controlando la compra y venta de diferentes productos suntuarios en un territorio donde los conflictos diplomáticos y de lealtades nacionales motivaron inclusive actos de xenofobia, en una sociedad regional que se movilizaba entre la tradición y la modernidad¹³. Sobre la base de antecedentes documentales, análisis demográficos y tras una pesquisa de información contenida en periódicos y bibliografía de la época, este artículo tiene como propósito central analizar la colonia china residente en el norte de Chile, en la región salitrera de Tarapacá y específicamente en la ciudad de Arica, a inicios del siglo XX, discutiendo desde una historia comparada, la dinámica de las actividades económicas que realizaban especialmente en el puerto ariqueño, como asimismo, la articulación de redes sociales y mecanismos de sociabilidad entre connacionales y una multiplicidad de actores locales y extranjeros, amén de un pasado friccionado entre la esclavitud, la migración y los mercados regionales.

⁹ Diario *El Comercio* 1868 en H. Rodríguez, “Chinos Cimarrones en Lima”.

¹⁰ Diego Lin Chou, “Chile y China. Inmigración y Relaciones Bilaterales 1845-1970”.

¹¹ L. Clayton, “W.R. Grace and Company”, pág. 127.

¹² Alfonso Díaz, “Presencia Italiana en la ciudad de Arica 1885-1950”.

¹³ Alberto Díaz *et al.*, “Arica Siglo XX. Historia y Sociedad en el extremo Norte de Chile”.

La política chilena y los extranjeros

Durante las primeras administraciones de la República, el Estado de Chile no estableció una política exterior clara respecto de la inmigración extranjera hacia el país. No obstante, es reconocida la tendencia a preferir la entrada de migrantes alemanes, franceses, ingleses, entre otros europeos, como a los norteamericanos, ya que eran considerados civilizados para fomentar el desarrollo del país. Para fines del siglo XIX se decretó un reglamento de inmigración (modificado en 1905) estipulando que la calidad de inmigrante era solo para los europeos y norteamericanos, subrayando en su artículo primero que se consideraba “inmigrante libre, para los efectos de reglamento, a todo extranjero de origen europeo o de los Estados Unidos, (...) i acreditando su moralidad i aptitudes, llegare a la República por conducto de las agencias de Inmigración”¹⁴.

Como es de suponer, esta tendencia sociopolítica no era empática con personas de culturas o razas consideradas inferiores, como los gitanos, los negros o la “gente de raza amarilla”. Respecto de esta última existía una clara oposición, como lo manifiesta un informe de un excónsul presentado a la Sociedad Nacional de Agricultura en 1880, opinando que “la inmigración (china) no podemos impedirla, pero sí retardarla en su desarrollo”¹⁵. Sin embargo, pese a la ambigüedad de la política exterior, existía la necesidad de insertar la venta de salitre de los cantones nortinos, anexados tras la guerra de 1879, en los mercados internacionales. La región oriental era evidentemente atractiva para los grupos económicos nacionales, por el hecho de constituir sus países mercados potenciales, debido a la cantidad de habitantes y la predominancia de la agricultura como actividad económica. Desde esta perspectiva, más vinculada a la elite económica que política, se iniciaron negociaciones a inicios del siglo XX para establecer un acuerdo comercial con Japón para introducir el salitre en ese país.

En 1906 arribó el vapor de la compañía japonesa Toyo Kisen Kaisha, empresa que previamente llevaba chinos contratados hacia el Perú, por lo que es posible conjeturar que esta compañía de vapores pretendía operar de la misma forma en las costas chilenas. En febrero de aquel año desembarcó en Iquique el navío nipón *Glenfarg*, trayendo a un centenar de chinos. La prensa de la época con curiosidad informó que “han llegado a Iquique 107 chinos, (...) vienen contratados para las faenas salitreras de aquella región. Difícil parece que puedan hacer la labor. Elaborar salitre

¹⁴ Archivo de la Intendencia de Tarapacá Ministerio del Exterior, Libro 1, N° 1211, 24 de junio de 1905.

¹⁵ Diario Oficial, 1880.

no es cosechar arroz”¹⁶. Dicha información abrió un campo de discusión en la que no se escatimaron comentarios despectivos para referirse a la venida de los chinos. Estas ideas también fueron reflejadas en la praxis política exterior, tildada de vacilante y sin continuidad¹⁷. En este punto es relevante acotar la presencia de culíes en el denominado norte chico de Chile a mediados del siglo XIX constatado en *El Copiapino*, periódico que el 19 de mayo de 1853 inserta el siguiente aviso: “Colonos Chinos (...) debe[n] llegar a Caldera (...) Todos vienen obligados a ocho años de trabajos forzosos y los hay de diversos oficios... Sus pedidos a don Manuel Chopitea”¹⁸. En 1856 Benjamín Vicuña Mackenna hablaba de una esclavitud positiva para referirse a las formas de trabajo a las que fueron sometidos los chinos de las provincias de Atacama y Valparaíso¹⁹.

Por otra parte ya en el siglo XX el decreto N° 597 de 1914 del Ministerio del Interior estableció estrictas normas sanitarias buscando regular la entrada al país de personas que padecieran enfermedades contagiosas, poniéndose especial atención a los focos de cólera asiático, peste bubónica, tífus, malaria, tuberculosis, beri-beri, lepra, etc., lo que obligaba a cada sujeto, en calidad de inmigrante libre, a “venir premunida de un certificado de salud expedido por el médico cirujano designado por el cónsul de Chile residente en el puerto de embarque”²⁰. Si bien este decreto se podía aplicar de forma general para todos los migrantes, podemos asumir que su promulgación implícitamente busca limitar la inmigración de chinos, porque la exigencia de un control médico fue propuesta por el cónsul general de Chile en Yokohama (Japón), lugar indirectamente relacionado con China, pero de manera directa con el origen de los inmigrantes de raza amarilla. Evidencia de esto es la comunicación que sostuvo la legación de Chile en Tokio por medio del siguiente mensaje: “De acuerdo con el Consejo Superior de Salud Pública, se exige un certificado de salud a toda persona que desee venir a Chile en calidad de libre... con el principal objeto de impedir la inmigración china”²¹. Las razones pueden estar vinculadas al orden económico como social, entre ellas: un nacionalismo exacerbado, mano de obra barata que perjudicaba al sector obrero, costumbres exóticas y porque la elite chilena se consideraba una raza superior. No obstante, la amplificación de los mercados hacia el Oriente posibilitó, pese a la reticencia de algunos sectores de la

¹⁶ *La Unión de Valparaíso*, 22 de junio de 1906, en Jara, “Chinos en Chile. Política Consular y Debate Parlamentario a Comienzos del siglo XX.

¹⁷ S. Mezzano, “Políticas de Inmigración Chilena desde 1845 hasta 1992”.

¹⁸ M. Segall, “Esclavitud y tráfico de culíes en Chile”.

¹⁹ Lin Chou. *Op. cit.*

²⁰ Ministerio del Interior, Libro 15, Decreto N° 597, 16 de abril de 1914.

²¹ Ministerio de Relaciones Exteriores, Oficio Confidencial N° 5, 23 de junio de 1914 en Lin Chou, 2004.

sociedad chilena, la formalización de acuerdos diplomáticos a partir de 1915, concretándose entre Chile y China en 1916 un tratado que autorizaba la entrada de salitre a ese país. Este acuerdo dejaba entrever que al mantener Chile un tratado con China, no podía obstaculizar la llegada de chinos al territorio nacional.

Sin embargo, en la ciudad de Iquique en 1929 es expedida una comunicación oficial con carácter de “confidencial” al ministro de relaciones exteriores” de Chile por el intendente Arturo Puga, quien manifiesta que “la cuota anual de ciudadanos chinos que pueden entrar al país es de treinta y dos personas” y que el único funcionario autorizado para expedir pasaportes para los ciudadanos chinos que vienen al país es el cónsul chileno en Hong Kong, “quien debe preferir a aquellos que comprueben haber estado antes en Chile sin haber dado motivos de queja”²². El documento sigue con una relación de aspectos requisitorios para los chinos que deseen ingresar al país. El documento, algo tardío en el siglo XX, viene a dar cuenta de la visión y la intención clara de limitar el ingreso de los chinos sea a la ciudad puerto de Iquique, a la pampa salitrera o al resto del país, por esta vía, a pesar de los cambios diplomáticos acontecidos en la década anterior entre Chile y China.

Indicadores demográficos de la colonia china

Desde una perspectiva demográfica, los registros censales generados por la República del Perú durante la segunda mitad del siglo XIX evidencian que la población china en el área de Arica para 1866 era de 19 personas²³ (Archivo General de la Nación [en adelante AGN] Censo, 1866), todos hombres entre 20 y 35 años nacidos en su mayoría en Cantón y dedicados a oficios como cocineros, fondistas, un comerciante y como parte de la servidumbre, además de profesar religiones diversas como católicos, protestantes, budistas y de Confucio. Del total, solo 2 chinos estaban casados y con una residencia en Perú por más de 10 años, lo que supone que a temprana edad habían sido trasladados desde China²⁴.

Para 1871 los índices demográficos señalan que en Arica vivían 35 chinos hombres y cuyas edades fluctuaban entre los 20 y 40 años²⁵. Sus labores se concentraban en los oficios de fonderos, cocineros, herreros, jornaleros, residiendo en el puerto 28 chinos; en el sector del socavón: 1;

²² Luis Galdames, “Chinos en Tarapacá o la cuestión del otro: Dos documentos Oficiales inéditos del Archivo de la Intendencia de Tarapacá”.

²³ Archivo General de la Nación, Censo 1866.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ AHVD, Censo, 1871.

en los valles de Chaca: 1; en Lluta, en el pago de Mollepampa, 4 y en la localidad serrana de Pachica vivía un chino llamado José Ramírez, quien fue censado como camayo (término que proviene de la expresión Camayoc en idioma quechua, que se refiere a una persona influyente o que asume ciertos roles para la comunidad), aunque en el censo de 1866 era el único comerciante de la población oriental²⁶. No debe sorprender que los chinos adoptasen apellidos hispanos como mecanismo para integrarse a la sociedad regional, situación que pasó en diferentes regiones²⁷. Según el censo de 1876, los datos muestran un notable aumento de la población etiquetada como asiática, con 78 habitantes. No tenemos certeza si se refiere al total de la población china, incluyendo a los culíes de las covaderas. Lo anterior permite que surja una hipótesis alternativa, que sugiere que posiblemente se trate de grupos orientales, que tras las diversas críticas al sistema que condicionaba a los chinos a trabajos forzados, controlara la posibilidad de traer más enganchados permitiendo que la población oriental a partir de 1874 comience a insertarse paulatinamente en las diversas actividades que las ciudades, aldeas y puertos peruanos ofrecían.

Después del Tratado de Ancón de 1883, Arica y Tacna quedaron en una situación de complejidad diplomática, por lo que se debería realizar un plebiscito para resolver qué país tras la Guerra del Pacífico detentaría estos territorios²⁸. En tal contexto, el Estado chileno implementó una política administrativa que buscó consolidar el modelo administrativo que además pudiera reproducir los valores patrios nacionales de la soberanía en toda la región, proceso que tradicionalmente es reconocido como “chilenización”²⁹. En 1885, el censo chileno aplicado en el departamento de Arica para el caso de los inmigrantes chinos arrojó como resultado 130 hombres de dicha nacionalidad³⁰.

Por otra parte, en Tarapacá el impacto del ciclo salitrero generó una migración importante de población proveniente de latitudes diversas para trabajar en los campamentos, cantones y oficinas de nitrato. Los registros censales muestran que la población china en la provincia de Tarapacá fue fluctuante en una dinámica propia de un espacio donde la actividad económica asociada a la extracción del salitre la convertía en un atractivo foco de expansión y desarrollo. Los datos demográficos manifiestan oficialmente en el censo de 1895 que la población china contaba con 714

²⁶ AHVD, Censo 1871.

²⁷ Alfonso Díaz, *Presencia Italiana. Op. cit.*

²⁸ Alberto Díaz *et al.*, *Arica Siglo XX. Op. cit.*

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ Alfonso Díaz, *Presencia Italiana. Op. cit.*

individuos³¹ (Archivo Nacional de Chile [en adelante ANCh]. Censo, 1895). Los chinos distribuidos por la provincia salitrera dejaban en la delantera al departamento de Tarapacá, con 476 individuos y en segundo lugar al departamento de Pisagua con 238 chinos. El registro censal entrega un desagregado de la población extranjera “por profesión” y la población china tendrá, entre otros, a 57 “Empleados particulares”; 127 “Sirvientes y Cocineros” y lo más relevante a 144 “Comerciantes”, que representan 8%, 16,9% y 20,2% de la población total masculina china de la provincia de Tarapacá. El último porcentaje es muy relevante, ya que una de las ideas que plantea el trabajo manifiesta que el comercio fue la etapa cúlmine de un proceso de inserción en la sociedad local por parte de la población china en el norte de Chile³².

En 1907 la población de chinos en Arica y Tacna era de 92 varones, de estos 43 fueron censados en Arica (49,4%) mientras que 45 (50,6%) en Tacna, dedicados todos a labores de jornales, cocineros, como comerciantes, tendencia que se viene presentando desde el período peruano. La población extranjera en la provincia de Tacna era de 4.166 individuos, llegando a 14,5% y la población china representaría 2,2% de ella en ese mismo año. Es posible apreciar la significativa posición adquirida por los chinos debido a que un número considerable de naciones (27), registradas en el censo, solo cuenta con unos cuantos individuos. La diversidad de nacionalidades en la provincia de Tacna responde básicamente a la articulación comercial que la ciudad de Arica y Tacna, con sus valles aledaños, lograron establecer con la pampa salitrera, en la que la población china cumplió un papel relevante a medida que el siglo XX avanzaba. El censo de 1907 estableció que en la provincia de Tarapacá existía 76% de población nacional y 24% de extranjeros. Se constata el volumen de población extranjera desagregada por nacionalidad de la provincia salitrera de Tarapacá. Asimismo, se desprende que los chinos representaban el 6,6% de la población extranjera en Tarapacá para 1907. La cifra de 1.335 chinos en Tarapacá será gravitante, como núcleo de inmigrantes, frente a otros grupos de extranjeros más pequeños. Para el caso de Arica, en 1917 la población china alcanzó a 109 personas. Los registros indican que 44 asiáticos sabían leer, manejando la lectura que al parecer es la propia (¿mandarín?). Contrariamente, 59 individuos (57,3%) no saben leer y 108 (99%) no saben escribir³³. Sin perjuicio de lo anterior, se evidencia que el comercio, como ocurrió con los registros anteriores, era la actividad principal de los chinos, representando 47,57%. También se dedicaban a actividades del rubro comercial como carniceros (42,7%), empleados

³¹ Archivo Nacional de Chile, Censo, 1895.

³² *Ibidem*.

³³ AHVD, Censo 1917.

(18,4%), panaderos (6,8%), despachadores (4,8%), abastero o proveedor (0,97%). Para 1920, el número de inmigrantes chinos en Arica ascendió a 101 individuos³⁴.

En 1924 se realizó un empadronamiento que buscaba esclarecer las tendencias para el plebiscito acordado entre Perú y Chile para 1926. Este levantamiento buscaba saber cuál sería el panorama eleccionario, siendo denominado “censo sentimental” por las autoridades chilenas³⁵. El instrumento para el registro de los habitantes de Arica consideraba la variable racial, lo que paradójicamente volvía a la composición de características raciales o de castas que habían operado durante la Colonia hispana y que aún durante el siglo XIX había sido utilizada³⁶. Para esta fecha, los componentes raciales o étnicos eran al parecer determinantes desde una óptima xenofóbica propia del período. Esta matrícula comunica que la población “amarilla”, según las categorías utilizadas, alcanza al 1,8% (75 personas), 59 hombres y 16 mujeres. Del total de censados, 44 informaron que eran nacidos en China, otros eran de nacionalidad japonesa (15), o de lugares como Colombia, Chile (la pampa) o Bolivia, con apellidos igualmente de origen oriental (Lam, Chiang) y nacidos a inicios de siglo. Para 1930 el panorama demográfico no experimentó mayores alteraciones.

La presencia china en Arica en las primeras décadas del siglo XX

Este segmento lo iniciamos con una pregunta: ¿por qué había disminuido la población china en Arica? Para dar respuesta hay que considerar lo expuesto al comienzo del artículo cuando expusimos que el Estado chileno quería para 1914 en un “plazo de 6 meses queden reducido a 20 el número de más de 150 chinos que hay en esta ciudad [Arica]”. Una posible respuesta se concentra en la movilidad de la colonia oriental, la que está desplazándose hacia la pampa salitrera para trabajar en la minería del nitrato, ya sea como comerciantes o como tenderos. Aquellos que se quedan en el puerto, y que se repiten en los registros censales, con el paso de los años fueron consolidando sus negocios, almacenes o tiendas, y su estabilidad permitió que circulara por Arica población de origen oriental, como a su vez la articulación de redes de mercadeo tanto con la pampa salitrera como con el altiplano boliviano. Sus actividades comerciales están relacionadas con los negocios, ejerciendo como comerciantes (37), carniceros (2), empleados (1), o cursando los estudios primarios (6 estudiantes de origen chino). El censo de 1917 subraya la idea de que

³⁴ Alfonso Díaz, *Presencia Italiana. Op. cit.*

³⁵ Alberto Díaz, *Arica Siglo XX. Op. cit.*

³⁶ AHVD, Censo 1924.

la población oriental se concentra en ciertas viviendas que sirven como casa habitación y como almacenes³⁷. Asimismo, residen matrimonios con sus hijos (tres por unidad doméstica), con empleados pertenecientes a la misma colonia y que son nuevos en los registros. Se repite el modelo de redes sociales para articular mecanismos de solidaridad que la comunidad China en Arica genera, amplificando sus vínculos con las zonas aledañas de la provincia de Tarapacá, donde residían más de un millar de asiáticos, si seguimos el censo de 1907. Es significativo mencionar que durante esa época existieron informes ministeriales que requerían a las autoridades de Arica “evitar confusiones que pudieran resultar de la infiltración de chinos en la República”, por lo que se ordenaba que “no visen pasaportes de ciudadanos Chinos en tránsito para Bolivia—. A estos deberá bastar la visación boliviana, y será de cargo de las autoridades policiales chilenas el impedir la permanencia en nuestro territorio de tales ciudadanos”³⁸. Dicha preocupación se sobrevaloraba debido a la influencia norteamericana en la zona (Estados Unidos era el árbitro para resolver el litigio por Tacna y Arica), quienes estaban preocupados por la masiva entrada de chinos a Estados Unidos. Un documento de la época manifiesta que el “contrabando de ciudadanos chinos ha aumentado y que ha llegado a comprobarse pagos hasta de 2.300 dólares para lograr introducirse en el territorio de Estados Unidos, y ello, corriendo los más graves peligros”, lo que arguye el intendente: “no extrañaría que, en menor proporción, pueda ocurrir en Chile cosa parecida”³⁹. La prensa ariqueña en 1917 resalta en demasía esta idea, al comentar que “ya es unánime en toda la república el clamor que se levanta para protestar de la verdadera invasión que significa la inmigración asiática en el país”⁴⁰. La población se encuentra harta de los “amarillos” y las acciones que se puedan tomar deben ser enfáticas y enérgicas para impedir que la nación no sea atentada con mayores males, semejantes a la inmigración china, mediante una legislación y política de acuerdos necesarios tal cual lo han hecho los otros países del Pacífico que también han sido “víctimas de esta raza enclenque e inmoral”, era el tenor de otras líneas aparecidas en *El Ferrocarril* (1917). Un caso llamativo lo encontramos en la pampa salitrera y fue el experimentado en 1890 por el asiático Juan Zavala, quien sufrió el saqueo e incendio de su negocio a manos de una multitud que, “aparentemente en estado de ebriedad, vociferaba, vamos a casa de los chinos, que es raza maldita y no debe haber ninguno en Chile”.

³⁷ AHVD, Censo 1917.

³⁸ AHVD, Vol. 139, 1927.

³⁹ AHVD, Vol. 78, 1928.

⁴⁰ *El Ferrocarril*, 1917.

En síntesis, frente al hostigamiento de los agentes, a las persecuciones, abusos de la autoridad, se comenzó a constituir, desde un campo de acción subalterno, una solidaridad entre congéneres migrantes, abriendo algunos espacios y lugares de sociabilidad para reeditar costumbres, protegerse e interactuar en un medio hostil⁴¹, al integrarse, se quiera o no, a una sociedad chilena caracterizada por discursos nacionalistas, hegemónicos e incluso de actos xenofóbicos. Ya para 1930 la cifra de inmigrantes chinos llegó a 37 personas, reflejándose en ella el período de crisis económica y social que se estaba viviendo en la región como en otras latitudes. Consignemos que Arica para esta década, aparte de experimentar la crisis económica mundial, y producto del Tratado de Lima de 1929, sufrió la disminución de su población tanto de origen peruano como extranjeros en general⁴². De acuerdo con Keller, en su obra del departamento de Arica, entre 1931 y 1943, emigraron 2.849 personas, de un total aproximado de 20.000 habitantes, situación que explicaría la caída demográfica de los migrantes chinos residentes.

Los antecedentes que disponemos permiten formular un panorama del quehacer socioeconómico emprendido por la población china en el puerto ariqueño, amén de la política administrativa implementada por el Estado chileno, la apertura de mercados internos hacia la pampa salitrera y a Bolivia, y el desplazamiento de migrantes chinos buscando nuevas oportunidades laborales, como también el establecimiento de bodegas, tiendas y negocios que permitieron construir una comunidad de migrantes orientales. En un ambiente agitado por conflictos de orden diplomático, de identidades nacionales convulsionadas (chilena y peruana) y con un evidente sesgo hacia los extranjeros empobrecidos o de castas inferiores, el paisaje social fue complejo durante los primeros años de la ocupación chilena. Por ejemplo, cuando los comerciantes chinos estaban abriendo sus negocios hacia 1885, los chilenos los denunciaban por “algunos abusos que hacen los chinos al esponder (sic) carne en la población”⁴³. en sus carnicerías regimentadas por estos, como lo registramos en los censos.

En tal escenario sociopolítico, Arica, producto de la influencia que el Estado chileno ejercía, se fue constituyendo como una sociedad panóptica que procuraba el orden público como el control social de los extranjeros. La mencionada realidad local hace llamativos los hechos donde se acusa a la colonia china por actos delictuales como cuando “Juan Repigliosi acusando al asiático Antonio Díaz de haberle sustraído de su

⁴¹ H. Bhabha, “El Lugar de la Cultura”.

⁴² Alfonso Díaz, “La inmigración Extranjera en Arica 1885-1930”.

⁴³ AHVD, Vol. 3, 1885.

casa un anillo de oro con rubíes y brillantes”⁴⁴. Las pesquisas realizadas en torno al robo del anillo derivaron en la sanción de otros inmigrantes chinos que utilizaban la casa del chino Díaz como garito de juego y el magistrado “condenó al dueño de la casa a \$ 50 de multa o 60 días de prisión y a cada uno de los que jugaban a \$ 25 o 50 días de prisión”⁴⁵. El informe oficial mencionado es un documento muy relevante porque no solo describe el pleito del robo de un anillo, sino que da lugar a la descripción de los espacios cotidianos usados por los chinos para sus prácticas ludopáticas y los oficios de quienes eran en su “mayor parte aguadores o cocineros”⁴⁶.

Los párrafos anteriores revelan algunas situaciones que son llamativas. Existe una acusación por robo de un anillo, lo que fue debidamente investigado, pero el detalle de la nota deja entrever que los chinos estaban generando espacios destinados al juego y la diversión, utilizando “naipes y dominó de formas especiales”, con apuestas en dinero que eran ilegales y en una casa que estaba “muy distante de representar un club”⁴⁷. En la noche se congregaban en habitaciones en las cercanías de la bahía y apostaban especies, algunas robadas, divirtiéndose en sitios no autorizados, lo que contradecía los dispositivos de la autoridad local. Un dato no menor, es que algunos orientales ya han castellanizado sus nombres y apellidos, como una estrategia para incorporarse a la sociedad regional.

En 1917 los datos censales ilustran que en Arica los chinos estaban generando dinámicas de sociabilidad entre ellos, corroborando lo antes manifestado, debido a que los registros indican que residían en pocos espacios habitacionales de la zona colindante al puerto de Arica, concentrándose en determinadas viviendas, y en algunos casos, sin poseer vínculos parentales en común, lo que indicaría posiblemente la existencia de una solidaridad entre pares y de redes sociales para insertarse en la dinámica regional, valiéndose de trabajos colectivos (como sirvientes o empleados), que permitían sobrellevar la carga laboral en recintos habitacionales que servían incluso como bodegas o almacenes. Con el asentamiento en el puerto, rápidamente activaron sus redes para emprender embrionariamente negocios, que en algunos casos lidiaban con las normas legales o con la moral de las agencias y agentes gubernamentales. Con la llegada del nuevo siglo, el establecimiento y difusión de pulperías o clubes de juego clandestinos se popularizaron entre los trabajadores portuarios. Durante estos años, ocurrieron situaciones de conflicto con las autoridades, quienes describían los sitios de juegos de los chinos como “cada

⁴⁴ AHVD, Vol. 197, 1884.

⁴⁵ AHVD, Vol. 197, 1884.

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ *Ibidem.*

uno de sus chiribitiles o pulperías, donde se aglomeran como ratas en su nido cinco a seis, y aún más de estos tipos famélicos y donde no llega más mujer que la desgraciada que logran engañar del conventillo o del arrabal⁴⁸. La actividad clandestina colisionaba con el orden público que se intentaba imponer bajo improntas de disciplinamiento social. Algunos miembros de la colonia, según la prensa, mantenían “numerosos garitos en la ciudad, no solo lo sostenemos, sino que lo aseguramos”⁴⁹. Asimismo, existieron momentos de agitación producto del consumo de alcohol entre los parroquianos, lo que seguramente generaba situaciones tensionadas por la embriaguez. En 1914, en el negocio de José Chong, los artilleros chilenos Pedro Pino Meza, Heriberto Peña Ferrada y Artemón Ramírez Cabezas golpearon a Ali Chong, dependiente del local de expendio de bebidas alcohólicas, generando una gresca por no querer pagar la cuenta, y tras insultarlo, lo agredieron, huyendo del sitio. La denuncia fue interpuesta por José Chong por la deuda de “13 pesos 60 centavos, que dice quedaron debiendo, y que fue por eso por lo que le pegaron a su dependiente Ali Chong”. Por esta riña, los 3 artilleros chilenos tras pagar la multa quedaron en libertad⁵⁰.

Pese a las indiscutibles fricciones con los agentes gubernamentales o la población chilena, la colonia china en Arica comenzó a establecer sus negocios de manera incipiente, pero fue la apertura de almacenes como de locales nocturnos los que posibilitaron su presencia en las actividades comerciales. Con el paso de los años, su presencia en el puerto fue registrada por la prensa al señalar que los “comerciantes chinos se dedicaron a actividades relacionadas a las ventas de abarrotes, frutos, licores, menestras y artículos de paquetería”⁵¹. Añadamos que dichas actividades fueron generando con la clientela una relación en la que los migrantes chinos mostraban su honestidad, lo que al mismo tiempo les permitía presentar sus productos como una buena alternativa. Así, “debiendo trasladarme a fines del presente mes al sur de la República, ruego a las personas que me han favorecido con su confianza se sirvan dirigirse a mi domicilio, calle 2 de Mayo N° 494, donde tendré el placer de atenderlas, así mismo ruego a las personas que tengan cuentas por cobrarme o pagarme venir a mi domicilio antes del 30 del presente mes. Yop Yin Yee”⁵². Claramente al ser los chinos personas foráneas debían ganar la confianza de sus clientes ariqueños, lo que queda confirmado cuando Ricardo Lay avisa al “comercio y público en general” que compró

48 *El Ferrocarril*, 1917.

49 *Ibidem*.

50 AHVD, Vol. 45, 1917.

51 *El Ferrocarril*, 1915.

52 *El Ferrocarril*, 1914.

al señor Francisco Chong, las existencias de su negocio denominado “El Gallo”, el que se encontraba ubicado en la esquina de la calle Atahualpa con General Lagos. Lay explica, en el inserto del periódico *El Ferrocarril* de 20 de junio de 1917, que es el responsable de las cuentas que pudieran tener los clientes del señor Chong.

Estos avisos eran publicados en la prensa con el objetivo de que todos se enteraran de los cambios que se estaban produciendo en la administración de los negocios menores, con todas las consecuencias que esto implicaba. A esto debemos agregar que la prensa local también era un medio fundamental para difundir las bondades de las tiendas de abarrotes y carnicerías de los chinos, especialmente si este recién se estaba instalando en la ciudad. De esta forma se ponía en conocimiento al público de Arica, por ejemplo, del local de José González que recién abría su carnicería, la que cumplía “con todos los requisitos de higiene exigidos por la Municipalidad”, esto como una forma de atraer a su clientela aduciendo que ella, además, tendría una “buena atención y peso justo”⁵³. Eran aspectos centrales que los dueños de los comercios difundían en los periódicos locales. El respeto por los clientes era sin duda un aspecto que resaltaba en la mayoría de los comerciantes chinos. Todos los comerciantes chinos se regían por la ley chilena, en cuanto a pedir autorización a la tesorería municipal y que esta aprobara las patentes comerciales, siendo numerosos los inmigrantes que aparecían en la prensa con sus patentes comerciales aprobadas. A saber: “se encuentran en la Tesorería Municipal a disposición de los interesados, despachadas las siguientes solicitudes presentadas para obtener la patente respectiva. Marcelina Corrales, José Chong, Teresa Cañete, Salomón Márquez, José Fuxmau, Manuel Fernández, Ricardo Lay, Lamberto Caro”⁵⁴. En el Álbum Histórico de la Policía de Chile (AHPCH), de 1927, curiosamente se enfatiza la labor desarrollada por los migrantes, destacando a José Cam, comerciante asiático que solo hace un año se ha establecido en Arica con su almacén instalado en la esquina de las calles Baquedano y San Marcos, que “gira en los ramos de menestras, frutos del país, paquetería y licores de las mejores marcas”⁵⁵.

Tal como advertimos en los registros censales, la solidaridad entre migrantes chinos amplió las redes entre ellos, como a su vez, permitió incluso desarrollar firmas comerciales, formadas por grupos de amigos o familiares como la de Vicente Fang Hermanos, sobre los que se reseñaba que “todo el pueblo de Arica conoce la labor comercial de los hermanos

⁵³ *El Ferrocarril*, 1918.

⁵⁴ *El Ferrocarril*, 1918.

⁵⁵ Álbum Histórico de la Policía de Chile, 1927.

Vicente y Raúl Fang”⁵⁶. Dichos hermanos llegaron a Arica en 1925 ayudados por sus compatriotas y lograron establecerse con un pequeño negocio que para 1927 eran dueños de un almacén bien surtido y disfrutaban de un buen crédito en sus negocios de plena prosperidad, según el Álbum Histórico de la Policía (1927). Para formalizar su presencia en la ciudad, en cuanto a redes sociales, y silenciar en parte los sucesos que habían marcado la década anterior, se organizó la alianza Chung Hwa que congregaba a la comunidad china para celebrar sus tradiciones. Al respecto podemos ver que el señor Matia Chiamil, presidente de la colonia China residente en la ciudad de Arica, representando los sentimientos de sus connacionales solicita al Intendente “celebrar el cambio del nuevo pabellón de la república de Chung Hwa, que tendrá lugar el día 1° de agosto próximo, con el izamiento en nuestras casas de nuestro querido emblema” y para esto “necesitamos obtener de su señoría la autorización correspondiente, suplico a US. se sirva concedernos esta autorización que solicito para izar nuestro pabellón ese día en nuestras casas”⁵⁷. Los relatos presentados ilustran que los chinos residentes en Arica dedicados a la actividad comercial poseían cierta reputación entre la población local, ganada por medio del trabajo y el esfuerzo, sus almacenes estaban surtidos, dedicándose generalmente al rubro de abarrotes y a la venta de licores. Dichas labores fueron un vehículo que les permitió integrarse paulatinamente a la sociedad regional. El respeto por las leyes comerciales chilenas, la popularidad y el esfuerzo laboral, permitieron que la colonia china fortaleciera con el paso del tiempo su empatía con los ariqueños, consolidando ciertamente su popularidad en la ciudad ya avanzado el siglo XX.

Conclusiones

Los inmigrantes chinos para llegar a nuestro país tuvieron que enfrentar varias dificultades, debido fundamentalmente a que a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el Estado chileno tenía preferencia por la migración blanca europea, por lo que puso trabas a la migración oriental, pero a pesar de lo anterior, un importante número de ellos pudo llegar a nuestro país y asentarse particularmente en las ciudades de Arica e Iquique.

Si bien es cierto la política del Estado chileno no varió desde el punto de vista de la formulación y promulgación de una ley que manifestara explícitamente su beneplácito por la inmigración china a nuestro país

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ AHVD, Vol. 81, 1928.

fue la sociedad local la que integró a esta colonia a la dinámica social de la región.

Una vez asentados en la ciudad y la pampa empiezan a desarrollar actividades comerciales que, si bien eran diversas, precisamente solo se concentraron en este ámbito, a diferencia de otras colonias que incurrieron por ejemplo en la agricultura. Estas actividades les permitieron a los chinos acercarse a la comunidad local, estableciendo vínculos que posteriormente permitieron, como ya se ha dicho, su integración a la sociedad ariqueña e iquiqueña, sintiéndose parte de una población que apostaba a fines de la década del 20 consolidar su rol en la sociedad chilena, a comienzos de la década del 50 por la creación de un puerto libre. En el período estudiado logramos apreciar que hubo algunos cambios en las actividades realizadas, que sin duda no fueron relevantes, pero que en cierta medida se adelantaban a una de las principales actividades en que se concentra la comunidad china en nuestros días, el rubro de restaurantes, comidas que se encuentran muy enraizadas en la sociedad ariqueña, a tal nivel que son comunes en muchos hogares chilenos que no tienen ningún vínculo con esta comunidad asiática. No hay duda respecto del aporte económico que significó su presencia en la ciudad, ya que levantaron sus negocios, se integraron a la sociedad, la gran mayoría se quedó en la ciudad, por lo que sus recursos se reinvirtieron en ella, sus hijos chilenos, en algunos casos siguieron desarrollando la labor de sus padres, otros se dedicaron al estudio, convirtiéndose en profesionales, que continuaron ligados a la ciudad de Arica e Iquique. Esto explicaría que su presencia comercial fue importante en el mejoramiento de la calidad de vida de los nortinos, contando muchas veces con artículos y productos novedosos, a pesar de estar a más de dos mil kilómetros de Santiago.

Bibliografía

- Álbum Histórico de la Policía de Chile. (1927). Empresa Editora Atenas, Santiago.
- Anderson, B. (2002). Comunidades Imaginadas. Fondo de cultura económica. México.
- Bhabha, H. (1994). El lugar de la cultura. Editorial Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Chong, J. (2008). Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950). Palabra de Clío. Asociación civil de historiadores mexicanos. México.
- Clayton, L. (2008). W.R. Grace & Co. Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana. Lima, Perú.
- Contreras, C. y Cueto, M. (2007). Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente. Instituto de estudios peruanos. Lima, Perú.

- Díaz, A. (1998). Impacto del Tratado de 1929 entre Chile y Perú en la estructura social y económica de Arica. *Revista Temas Regionales*, Año 5 N° 2 UTA, Corporación Norte Grande, Arica.
- Díaz, A. (1999). La Inmigración Extranjera en Arica 1885-1930. *Revista Límite* N° 5 y N° 6, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Díaz, A. (2000). Presencia Italiana en la Ciudad de Arica 1885-1950. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Díaz, A. (2006). Los Consulados Chilenos en Oriente y su participación en el proceso de Inmigración China al norte de Chile (1920-1929). *Revista Diálogo Andino* 27: 61-74.
- Díaz, A., A. Díaz, y E. Pizarro. (2010). Arica Siglo XX. Historia y Sociedad en el extremo norte de Chile. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Galdames, L. (2001-2002). Chinos en Tarapacá o la cuestión del otro: Dos documentos oficiales inéditos del Archivo de la Intendencia de Tarapacá. *Revista Diálogo Andino* N° 20/21, págs. 133-138.
- Galdames, L.; Díaz, A. y Ruz, R. (2009). "Población indígena mestiza y negra de Arica y Tarapacá. documentos republicanos (1827-1841)", Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- Hobsbawm, E. (2008). Historia del siglo XX. Editorial Grijalbo Mondadori. Buenos Aires, Argentina.
- Jara, M. (2002). Chinos en Chile. Política Consular y Debate Parlamentario a comienzos del siglo XX. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- La Torre, R. (1992). La inmigración china en el Perú (1850-1890). Boletín de la Sociedad Peruana de Medicina Interna. Vol.5 N° 3. Lima Perú.
- LinChou, D. (2004). Chile y China: Inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970). Ediciones de la Dibam.
- LinChou, D. (2004). De culíes a profesionales. En: Cuando oriente llego a América Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos. Banco Interamericano de desarrollo.
- Mayer, D. (1924). La China silenciosa y elocuente. Editorial Renovación, Lima.
- Mezzano, S. (1995). Políticas de Inmigración Chilena desde 1845 hasta 1992. Diplomacia N° 68, Academia Diplomática, Universidad de Santiago.
- Pinto, Julio. (1998). Trabajos y rebeldías en la Pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900). Santiago. Editorial Universidad de Santiago.
- Olmos, O. (1988). La explotación del guano y esclavos chinos en las covaderas. *Revista Camanchaca*, N° 6. Taller de estudios regionales. Iquique, Chile.
- Rodríguez, H. (1989). Hijos del Celeste Imperio en el Perú. Editorial Gráfica Bellido, Lima.
- Rodríguez, H. (1999). Chinos cimarrones en Lima. Rostros, facciones, edades, apelativos, ropaje y otros pormenores. *Revista Investigaciones Sociales*. Año III, N° 3.
- Segall, M. (1967). Esclavitud y tráfico de culíes en Chile. Boletín de la Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Stewart, W. (1976). La servidumbre china en el Perú. Mosca Azul Editores. Lima, Perú.

Anexos

Tabla 1
Composición étnica del distrito de Arica 1876

	N°	%
Blancos	1.178	30
Indios	815	20
Mestizos	1.361	34
Negros	571	14
Asiáticos	78	2
Total	4.003	100

Fuente: Wormald (1967)

Tabla 2
Análisis del censo de Arica de 1917

Subdelegación	Hombres nacionalidad china		Mujeres nacionalidad china	
	Leen	Escriben	Leen	Escriben
Arica urbana	6	103	44	1
Azapa.	0	5	1	0
Lluta	0	1	0	0
Total	6	109	45	1

Fuente: AHVD, Censo Arica 1917.

Tabla 3
Oficios de los chinos en la provincia de Arica según censo de 1917

Sub-delegación	Comer- ciante	Despa- chador	Em- pleado	Carni- cero	Pana- dero	Abas- tero	S/d
Arica urbana	49	5	19	44	7	1	17
Azapa	4	0	0	1	0	0	0
Lluta	1	0	0	0	0	0	0
Total	54	5	19	45	7	1	17

Fuente: AHVD, Censo de 1917.

Tabla 4
Población de la ciudad de Arica, 1924

	N°	%
Blanca	2.957	69,2
Indígena	92	2,2
Mestiza	713	16,7
Negra	87	2,0
Amarilla	75	1,8
Sin datos	347	8,1
Total	4.271	100,0

Fuente: AHVD, Censo de 1924.

LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA A FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL SIGLO XX EN ARICA*

Alfonso Díaz Aguad

Introducción

La ciudad de Arica se encuentra ajena al proceso de inmigración estructurado por el gobierno de Chile para otras zonas extremas del país durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, debido a que fue incorporada definitivamente al territorio nacional en 1929 debido a lo dispuesto por el tratado de Lima, entre Chile y Perú. Sin embargo, se vio favorecida por la llegada de extranjeros a la ciudad, gracias a la existencia en la zona norte del puerto más importante hacia fines del siglo XIX, Iquique, puerto en torno al cual giraba la industria salitrera.

Por otra parte, Arica estaba políticamente unida, antes del tratado de 1929, a la actual ciudad peruana de Tacna, lo que facilitó el libre tránsito de ambas poblaciones, situación que propició el paulatino interés de los extranjeros llegados a esta última ciudad, viendo en Arica una zona con amplias perspectivas, debido a sus excelentes condiciones físico-climáticas y por ser cabecera de dos fecundos valles, lo que permitió la instalación de algunos negocios a unos y fijar su residencia a otros. En síntesis, Arica, ubicada entre dos puntos importantes respecto de la presencia extranjera, Iquique y Tacna, se fueron nutriendo poco a poco del elemento foráneo, atraídos por las bondades de esta tierra, como es el caso de numerosos italianos que ya en 1882 fundan la “Societá de Beneficenza Concordia Itálica”, en nuestra ciudad.

Para proceder al desarrollo de la presente investigación, hemos dividido el período de estudio en tres etapas de quince años cada uno, con el objetivo de ver la evolución y características de la presencia extranjera en Arica.

* Publicado en Libro *Arica Barroca. Memoria 2014-2015*. Fundación Altiplano, 2016.

Presencia extranjera en Arica (1885-1899)

Para este primer período tenemos como fuentes al primer censo general de la República de Chile que incluye a la ciudad de Arica, en 1885, y las partidas de matrimonios y nacimientos depositadas en el Registro Civil de esta ciudad.

El censo de 1885 nos indica que la población de la ciudad de Arica alcanzaba ese año 3.900 habitantes, de estos, 303 eran extranjeros¹, lo que arroja un porcentaje de 7,76% de la población total, que podríamos considerar interesante, pero que no representa una cantidad significativa en la ciudad. Respecto de lo anterior, hay que considerar que la gran mayoría de los extranjeros son adultos hombres, en cambio en la población local hay numerosas mujeres y niños, por tanto, la proporción en lo que se refiere a la fuerza laboral cambia considerablemente a favor de los extranjeros. En cuanto a la nacionalidad, el grupo más numeroso son los chinos (128), que representan el 43% del total de extranjeros, seguidos por los italianos(66) con 21% y los alemanes(28) con 9%².

Otra información interesante proporcionada por el censo es la división de los extranjeros por sexo y edad, lo que nos permite visualizar que el grueso de la población extranjera se ubicaba entre 20 y 50 años de edad³, es decir, lo que económicamente se denomina población activa, lo que nos induce a pensar que los extranjeros llegados a Arica venían dispuestos a integrarse a las fuerzas laborales o comerciales de la región.

En lo que se refiere al sexo queda claro que la mayoría de extranjeros son de sexo masculino, lo que refuerza la idea anterior, ya que por aquellos años la mujer raramente se encontraba adscrita a las actividades productivas. Por otra parte, indicaría hipotéticamente que se trata de hombres que vienen a consolidarse económicamente ya sea para volver a su país de origen o para radicarse definitivamente en esta ciudad y formar una familia.

La última información de relevancia proporcionada por el censo de 1885 es la separación de los extranjeros según el oficio o profesión que desempeñan, lo que nos deja ver claramente una gran diversidad de actividades económicas desempeñadas por los extranjeros, las que en su mayoría no requieren de una formación técnica o especializada, además existe por parte de algunas nacionalidades el interés por algunas áreas del quehacer laboral, por ejemplo los chinos son en su gran mayoría cocineros y carniceros, franceses e ingleses marineros y los italianos comerciantes⁴.

¹ Censo General de la República de Chile de 1885, Archivo Nacional.

² Censo 1885. *Op. cit.*

³ *Ibidem.*

⁴ Censo 1885. *Op. cit.*

Las otras fuentes disponibles para este período son las partidas de matrimonios y nacimientos. Respecto de las primeras podemos afirmar que la característica general de este período es el alto número de enlaces matrimoniales de extranjeros, alcanzando los primeros años de este período porcentajes iguales o superiores a los de los nacionales, por ejemplo, en 1885, de nueve matrimonios celebrados, cinco son extranjeros⁵. Uno podría preguntarse ¿Cómo es posible esta situación? Esto aparentemente se debería al hecho de que ese mismo año se puso en vigencia la ley de matrimonio civil, por lo que seguramente los contrayentes fueron más, pero solo celebrados en el rito eclesiástico, ya sea por ignorancia, tradicionalismo u otras razones. En todo caso a medida que van pasando los años el incremento de los matrimonios civiles va a ser cada vez mayor, por parte de los nacionales, en cambio los extranjeros se van a mantener en un número constante, obteniendo estos para todo el período un porcentaje promedio de 17% respecto del total de matrimonios contraídos⁶, que se puede considerar como importante si se lo compara con las cifras de población extranjera en la ciudad de Arica.

En lo que se refiere a los nacimientos, estos en promedio para todo el período llegan a 11%, alcanzando 284 nacidos de padres extranjeros⁷, siendo la mayoría hijos de madre chilena y padre extranjero, lo que nos refleja claramente la integración de los inmigrantes a la tierra a la que han llegado a trabajar, y en la que muchos de ellos formaron familias y se quedaron definitivamente.

Los datos mencionados anteriormente se refieren a extranjeros que reconocieron a sus hijos, algunos de ellos estaban casados y otros no; pero uno podría preguntarse ¿Cuántos niños nacieron sin que fueran reconocidos por sus padres extranjeros? Pensamos especialmente en los que solamente venían de paso por Arica, para después radicarse en otra ciudad de Chile o en otro país. Lamentablemente quizás nunca podamos responder esa interrogante, pero debemos tener en cuenta que eso ocurrió.

Durante este primer período estudiado podemos visualizar ciertas características de la presencia extranjera en Arica:

- El número mayoritario de extranjeros corresponde a los chinos, esto posiblemente debido al alto número de extranjeros de esa nacionalidad utilizados como esclavos por los peruanos y que obtuvieron su libertad con la llegada de las tropas chilenas a esta región.

⁵ Partidas de Matrimonios 1885, Registro civil de Arica.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Partidas de Nacimientos 1885-1899, Registro Civil de Arica.

- La gran mayoría de los inmigrantes no tienen estudios técnicos ni son profesionales, por tanto desempeñan actividades que no requieren de estudios, como es el caso del comercio.
- La cantidad de matrimonios y nacimientos de extranjeros supera en proporción a la de los chilenos.

Presencia extranjera en Arica (1900-1914)

Para este segundo período contamos con un censo general de la República, el de 1907, con el censo del departamento de Arica de 1914, así como también las partidas de matrimonios y nacimientos, y algunas entrevistas a descendientes de residentes extranjeros en Arica.

El censo de 1907 nos indica que la población de Arica alcanzaba ese año a 6.000, de estos 551 eran extranjeros⁸, lo que nos muestra que el número de extranjeros respecto de la población total ha aumentado, ya que alcanza a 10,8%. En lo que se refiere a las nacionalidades, la lista la lidera Alemania, con 129 personas, seguido por Gran Bretaña, con 111, e Italia, con 49, los chinos quedan desplazados al cuarto lugar, con 44 personas⁹.

De esto lo que más llama la atención es el gran incremento de los ingleses, que de una modesta incidencia numérica en 1885, aparecen en 1907 con la segunda mayoría, esta situación podría explicarse por la cercanía de la ciudad con la industria salitrera, actividad a la que se encuentran muy ligados los ingleses, lo anterior podría explicar también el aumento de los alemanes, pero en este caso desde el punto de vista marítimo comercial.

Según el censo de 1907 la población extranjera se sigue desarrollando en su mayoría en profesiones no especializadas y de características fundamentalmente urbanas, que se caracterizan por su poca preparación técnica, la única excepción a esta regla son los españoles, ya que un tercio de estos se dedican a la agricultura.

En lo que se refiere al censo del departamento de Arica de 1914, este nos indica que la ciudad de Arica contaba con 6.121 habitantes¹⁰, es decir, un leve incremento respecto del censo anterior; en lo que se refiere a los extranjeros, estos mantienen un número similar, 533¹¹, este censo de 1914 si bien no nos entrega información desglosada de cada una de las nacionalidades, nos entrega la cantidad de hombres mayores de 18

⁸ Censo General de la República de 1907, Archivo Nacional.

⁹ Censo de 1907. *Op. cit.*

¹⁰ Censo del Departamento de Arica de 1914, Archivo Histórico Vicente Dagnino.

¹¹ *Ibidem.*

años existentes en la ciudad, que alcanzaban a 1.986¹², es decir, casi un tercio de la población, lo interesante de todo esto es que 488¹³ extranjeros corresponden a esta categoría, con lo que la proporción población local-extranjeros se estrecha de manera notable, pasando a ser estos últimos 25% de la población económicamente activa de la ciudad, situación que en parte explicaría la incidencia de los extranjeros en las actividades comerciales de Arica.

Los matrimonios entre los extranjeros durante este período denotan una importante baja respecto del período anterior, pero estabilizándose en relación con la proporción de población existente, pues para todo el período alcanza 11%¹⁴, que es bajo comparado con el 17% anterior, pero que está directamente relacionado con la población extranjera en Arica. Como consecuencia de lo anterior el porcentaje de nacimientos también registra una disminución, ya que para este período alcanza 7,37%¹⁵, cifra que es menor al de la población extranjera existente.

En este período predominaban también los matrimonios mixtos, pues los matrimonios entre extranjeros son minoritarios, manteniéndose la tendencia del período anterior de la unión del extranjero con esta nueva tierra.

Las estadísticas anteriores nos muestran que gran parte de la población extranjera de los dos períodos estudiados se encuentra de paso por la ciudad, lo que explicaría las variaciones por nacionalidad tan importantes que aparecen entre un censo y otro. Pero por medio de los censos queda claro también que existen dos colonias que siempre ocupan un lugar importante, la china y la italiana.

En la presente investigación se realizaron entrevistas a destacados inmigrantes residentes en la ciudad, como asimismo a hijos de los que llegaron a principios de siglo; los entrevistados pertenecen a las nacionalidades más importantes residentes en la ciudad, italianos, chinos, alemanes y españoles. De estos, dos corresponden a este período y son hijos de inmigrantes. El primero es Gino Lemo Barras hijo de Giovanni Lemo Consensa, quien llegó a Arica en 1908, su hijo nos planteó que su padre era pescador y llegó por casualidad a la ciudad cuando solo tenía 23 años, dejando a toda su familia en Italia¹⁶. La razón de su emigración se debió a la pobreza en que vivía en Sicilia y a la búsqueda de mejores expectativas de vida¹⁷. Su llegada a nuestro país fue fortuita, pues el barco

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ Partidas de Matrimonios, 1900-1914, Registro Civil de Arica.

¹⁵ Partidas de Nacimientos, 100-1914, Registro Civil de Arica.

¹⁶ Entrevista a Gino Lemo Barras.

¹⁷ *Ibidem.*

en que viajaba debía cargar salitre en Iquique, pero este se incendió y debió quedarse en esa ciudad, después se trasladó a Arica, ciudad en la que se quedó definitivamente hasta su muerte¹⁸.

El segundo entrevistado es Armin Neverman, hijo de Helman Neverman, quien llegó a la ciudad en 1901, su hijo nos explicó que Helman fue contratado en Alemania para formar una compañía naviera, en estos negocios le fue bien, junto con ello se casa y forma una familia, todo esto lo motivó a instalarse definitivamente, y cambiar la idea original que tenía de volver a su patria, a pesar de que nunca la olvidó¹⁹.

Ambas entrevistas nos dejan bien en claro que ambos inmigrantes venían solo por un tiempo a nuestra ciudad, no era su objetivo instalarse en Arica, pero las circunstancias de la vida los hicieron quedarse definitivamente. Esto nos permite confirmar la idea de que en esta primera etapa gran parte de los extranjeros que aparecen censados no tienen residencia definitiva en la ciudad de Arica.

De este segundo período podemos destacar las siguientes características:

- El aumento de la población extranjera, pero que en su mayoría se debería a la presencia de personas que solo están de paso.
- El importante porcentaje de extranjeros en lo que se refiere a la población económicamente activa.
- La estabilización de los matrimonios y nacimientos en proporción a la población chilena.
- La concentración del extranjero en las actividades laborales del comercio.
- La predominancia en el extranjero de los matrimonios mixtos.

Presencia extranjera en Arica 1915-1930

Para este tercer y último período contamos con un censo local, el de 1917, y dos censos generales de la República, de 1920 y 1930, las partidas de nacimientos y matrimonios y la gran mayoría de las entrevistas realizadas a destacados residentes extranjeros en la ciudad de Arica.

El censo de 1917 lamentablemente solo incluye a la población extranjera residente en la subdelegación El Morro, que asciende a 422 personas²⁰, por tanto no es posible saber el total de extranjeros en Arica y si han aumentado o disminuido. En cuanto a las nacionalidades, los chinos vuelven a ocupar el liderazgo con 108 personas, seguidos por los

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ Entrevista a Armin Neverman.

²⁰ Censo del Departamento de Arica de 1917, Archivo Histórico Vicente Dagnino.

italianos con 101 personas y los españoles con 75 personas²¹. Lo anterior nos lleva a pensar en el caso de los chinos, que estos se han incrementado por nuevas migraciones alentadas por los chinos residentes en nuestra ciudad; en el caso de los italianos, estos forman el único grupo que ha tenido un incremento constante desde 1895 y por último los españoles se perfilan como un grupo importante dentro de los extranjeros residentes. En cuanto a los grupos que lideraban el censo anterior, ingleses y alemanes, han quedado rezagados a puestos secundarios, lo que ratifica lo expresado en el capítulo anterior, en cuanto a que estaban de paso por la ciudad.

La diversidad de oficios y profesiones según este censo se mantiene, así como también la falta de especialización en lo laboral, pero se comienza a acentuar una inclinación por el sector comercio, sobre todo en los grupos de extranjeros más numerosos, en estos más del 50% se dedica a esta actividad.

El censo de 1920 afortunadamente nos entrega datos completos respecto de los extranjeros que habitaban el departamento de Arica, los que llegaban a 659 personas²², lamentablemente no podemos saber si estos significan un incremento respecto de 1917. Los extranjeros aparecen nuevamente liderados por los chinos con 102 personas, seguidos por los italianos con 101 personas, en tercer lugar aparecen extrañamente los norteamericanos con 96 personas, seguidos por los españoles con 77 personas²³. Los datos anteriores nos muestran que en un período de tres años la población, en términos generales, se ha mantenido, a excepción de los norteamericanos, grupo que seguramente está de paso, pues como veremos posteriormente en el censo de 1930, vuelven a ser minoritarios. Otro dato interesante de este censo es el hecho de la gran cantidad de nacionalidades diferentes (36)²⁴. Lo que nos indicaría que Arica, por su calidad de puerto, ha comenzado a recibir una gran diversidad de extranjeros, los que en su mayoría están solo de paso.

En lo que se refiere al aspecto laboral se mantiene la concentración en el comercio y la falta de especialización entre los residentes extranjeros en la ciudad de Arica.

En 1930 se realiza un nuevo censo en el que Arica ha sido incorporada por primera vez a la provincia de Tarapacá, luego de su anexión definitiva a Chile. Este censo nos muestra una baja considerable de extranjeros residentes en Arica, los que solo alcanzan las 256 personas²⁵, menos de la mitad de los de 1920, esto se explicaría en parte por el hecho de que gran parte

²¹ *Ibidem.*

²² Censo General de la República de 1920, Archivo Nacional.

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Censo General de la República de 1930, Archivo Nacional.

de la población censada en el año 20 estaba solo de paso, otro elemento importante es la gran crisis económica mundial del año 29, que el año 30 vio sus repercusiones en Chile, y que seguramente habría afectado a los extranjeros dedicados al rubro económico, por último también hay que mencionar que el año 1929 se le permitió tanto a los habitantes de Arica como de Tacna elegir la ciudad de residencia y la nacionalidad definitiva, frente a ello se sabe que muchos extranjeros residentes en Arica que tenían familiares en Tacna se trasladaron a esa ciudad y dejaron nuestro país. En lo que se refiere a las nacionalidades, los españoles pasan en este censo a ocupar el primer lugar, con 61 personas, seguidos por los italianos, con 41 personas y los chinos, con 37 personas²⁶. Estas cifras si bien son bajas respecto de los censos anteriores, nos reiteran la importancia de chinos e italianos en todo el período estudiado.

Durante este período los matrimonios de extranjeros aumentan casi 100% respecto del período anterior, porcentaje muy similar al de los nacionales, por lo que la relación matrimonios extranjeros-matrimonios nacionales se mantiene estable, siendo los primeros el 10% del total de matrimonios en Arica²⁷. Respecto del enlace matrimonial en sí, podemos decir que en su gran mayoría siguen siendo matrimonios mixtos, pero se percibe claramente un incremento entre los matrimonios entre extranjeros²⁸, reflejo quizás de la llegada de un mayor número de mujeres, que venían en su gran mayoría con sus familias.

Los nacimientos presentan también un gran crecimiento, mayor aún al de los matrimonios, 160%²⁹, que supera también al de los nacionales que es del 110%, y que establece una relación porcentual superior al período anterior.

Gran parte de los extranjeros entrevistados llegaron durante este período a Arica, y son Luigi Puddu, italiano; Le Park King, chino; Juan Chang, chino; José Dura, alemán; Carlos Koch, alemán; Antonio Dekovic Lovric, croata. Estos son algunos de los entrevistados, y fueron seleccionados por la importancia de la información entregada. Respecto de su llegada a Arica: Puddu se vino con unos familiares que lo convencieron de que viajara con ellos, pues tenía un trabajo en Sudáfrica³⁰. Le Park siempre se dedicó a las importaciones y exportaciones y por esa razón llegó a la ciudad³¹. Juan Chang se vino a trabajar a Chile en las salitreras,

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ Partidas de Matrimonios 1915-1930, Archivo Nacional.

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ Partidas de Nacimientos 1915-1930, Registro Civil de Arica.

³⁰ Entrevista personal a Luigi Puddu.

³¹ Entrevista personal a Le Park King.

y después se trasladó a Arica dedicándose al comercio³². José Dura llegó a Arica a instalar las grúas del puerto y nunca se fue³³. Koch llegó debido a que era agente de aduana³⁴. Dekovic llegó a Chile por las salitreras, y después se trasladó a Arica³⁵. Respecto de su salida de su país de origen casi todos lo hicieron por motivos económicos en busca de nuevos horizontes, la excepción es José Dura quien manifestó que él fue contratado para hacer trabajos en Arica y luego debía volver a Alemania, pero nunca lo hizo³⁶. Otra característica importante es que todos los migrantes llegaron a otras ciudades de nuestro país y posteriormente se trasladaron a Arica. Respecto de cómo han sido tratados en nuestro país y específicamente en la ciudad de Arica, todos manifestaron que han sido tratados muy bien, nunca han sido discriminados y se sienten como si estuvieran en su patria, pero ante todo se sienten ariqueños.

Las entrevistas nos dejan ver claramente que en la mayoría de los casos la llegada a Arica fue fortuita, pues no era su objetivo final, pero al llegar se sintieron tan maravillados quedándose definitivamente en ella, formando su familia, en la mayoría de los casos con chilenas, estableciendo sus negocios que inicialmente comprende el comercio, para después añadirse la agricultura en los valles de Lluta y Azapa, todo ello irá encendiendo en ellos un espíritu especial que los hará sentirse en primer lugar ariqueños, debido al hecho de vivir y desarrollarse en una zona del país lejana de la zona central, inmersa en el desierto de Atacama, con todos sus rigores y carencias, que hace al hombre que trabaja en esta tierra identificarse notoriamente con ella.

De este tercer y último período podemos destacar las siguientes características:

- La llegada de extranjeros que se van a instalar definitivamente en Arica.
- La consolidación de chinos e italianos como las nacionalidades más importantes.
- El significativo crecimiento de matrimonios y nacimientos.
- El crecimiento de matrimonios entre extranjeros.
- La consolidación del extranjero en el rubro comercial.

³² Entrevista personal a Juan Chang.

³³ Entrevista personal a José Dura.

³⁴ Entrevista personal a Carlos Koch.

³⁵ Entrevista personal a Antonio Dekovic.

³⁶ Entrevista a José Dura. *Op. cit.*

Conclusión

Al finalizar este trabajo, cuyo fin es entregar una aproximación a la problemática que presenta la inmigración extranjera en la ciudad de Arica, se está en condiciones de sostener que la presencia de inmigrantes en esta ciudad, dentro del período en estudio, es significativa, porque pese a que Arica no fue un polo de atracción de población de importancia, como lo fueron Tacna e Iquique, mantuvo un número no despreciable de inmigrantes, que llegan ya sea por contrato laboral o de forma fortuita.

En ciertos períodos, como por ejemplo en 1920, el porcentaje de extranjeros en Arica es mayor que el resto del país y esto sin incluir a peruanos y bolivianos, porque la mayoría de ellos vivía en la región antes de la Guerra del Pacífico y su inclusión provocaría una gran distorsión en las cifras de población extranjera.

Respecto de las nacionalidades presentes en la ciudad, claramente se perfilan como las más importantes para el período estudiado, los chinos e italianos y más atrás españoles y alemanes.

Las partidas de matrimonios y nacimientos nos muestran el importante porcentaje que tiene el elemento extranjero frente al nacional en lo que a este ámbito se refiere, siendo el incremento extranjero muy superior, porcentualmente hablando, al nacional. Otro elemento que podemos rescatar de estas partidas es la preponderancia de los matrimonios mixtos, lo que sin lugar a dudas produce un mayor arraigo en los migrantes.

En lo que se refiere a la ocupación del migrante, tanto los censos como las partidas nos dejan en claro que la gran mayoría se dedicaba al comercio, esto es válido principalmente para italianos, chinos y españoles, porque la gente que emigraba de esos países lo hacía en busca de mejores perspectivas, ya que eran personas de escasos recursos. Distinto era el caso de ingleses y alemanes, profesionales o técnicos, que llegan con fines preestablecidos, con contratos de algunas empresas, pero que al final también se quedan en Arica.

Otro elemento que podemos deducir de las fuentes es el hecho de que, durante la primera parte del período estudiado, Arica es fundamentalmente una ciudad de paso para los inmigrantes, para posteriormente ir asentándose como un polo de desarrollo económico tanto en el comercio como en la agricultura.

Nuestro acercamiento a la problemática de la inmigración extranjera a Arica a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX nos ha permitido responder varias interrogantes, sin duda quedan muchas por responder, pero lo importante es que se ha podido dimensionar la importancia que tuvo esta presencia en la ciudad de Arica.

Bibliografía

- Choque, Efraín. (1988). La Burguesía Comercial en Tacna. Pako Yunke Editores Tacna.
- Davin, Albert. (1992). Chile y Perú en tiempos de la Guerra del Pacífico. Editorial Planeta, Santiago.
- Díaz, Alfonso. (1993). Inmigración Árabe al área Centro Sur Andina. Notas Históricas y Geográficas N° 4 Universidad de Playa Ancha, Valparaíso 1993.
- Díaz, Alfonso. (1998). Visión de la problemática política y social de Tacna y Arica, a través de la prensa local: 1918-1926. *Revista Temas Regionales*, Año 5, Universidad de Tarapacá, Corporación Norte Grande.
- Díaz, Alfonso. (1998). Impacto del Tratado de 1929 entre Chile y Perú sobre la estructura social y económica de Arica. *Revista Temas Regionales*, Año 5 N° 2, Universidad de Tarapacá, Corporación Norte Grande.
- Díaz, Alfonso. (2000). Presencia Italiana en la ciudad de Arica, 1885-1950. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Díaz, Alfonso. (2002). Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá, 1870-1950. Cahiers Alhim N° 5 Universidad de Paris 8 Francia.
- Díaz, Alfonso. (2006). Los Consulados chilenos en Oriente y su participación en el proceso de inmigración china en el norte de Chile. 1910-1929. *Revista Diálogo Andino* N° 27, agosto, Universidad de Tarapacá.
- Díaz, Alfonso. (2011). Apuntes sobre la comunidad judía en la ciudad de Arica. 1953-1976. en Libro "Inmigración Internacional en Chile: Pasado y Presente". Diehgo Impresores Viña del Mar.
- Díaz, Alfonso. (2014). La Violencia del Discurso: la problemática política y social de Tacna y Arica a través de la prensa local 1918-1926. en Libro Tiempos Violentos: Fragmentos de Historia Social en Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Díaz, Alfonso; Elías Pizarro. (2004). Algunos Antecedentes de la Presencia Italiana en la ciudad de Tacna, 1885-1929. *Revista Historia* N° 7 Universidad San Agustín Arequipa, Perú
- Díaz, Alfonso; Elías Pizarro. (2004). Tacna y Arica en Tiempos del Centenario 1910. *Revista Diálogo Andino* N° 24 Universidad de Tarapacá.
- Díaz, Alberto; Díaz, Alfonso y Elías Pizarro. (2010). Libro Arica Siglo XX: Historia y Sociedad en el Extremo Norte de Chile. Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Díaz, Alfonso; Díaz, Alberto y Eugenio Sánchez. (2014). Comercio Local y Redes Sociales de la Población China en Arica y Tarapacá Chile. 1900-1930. *Revista Interciencia*, Volumen 39 N° 7, julio.
- Díaz, Carlos. (1988). Italianos en Chile. Breve Historia de una Inmigración. Ediciones Documentas, Santiago.
- Del Río, Mario. (1993). La Inmigración y su desarrollo en el Perú. Lima 1929.
- Estrada, Baldomero. (1993). Presencia Italiana en Chile. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.
- Galdames, Luis. (1981). Historia de Arica. Ilustre Municipalidad de Arica, Santiago, 1981.
- Ruz, Rodrigo y Díaz, Alfonso. (2013). Inmigración, Cotidianidad y Conflicto Nacional en la Biografía y Archivo de Manuel Yanulaque Scorda (Inmigrante Griego

Ser inmigrante entre el Sama y el Loa (1880-1970)

en Arica 1850-1934). *Revista Diálogo Andino* N° 42, diciembre, Universidad de Tarapacá.

Zanutelli, Manuel. (1991). *Los que vinieron de Italia*. Librería Editorial Minerva. Lima

Archivos

Censos Generales de la República de los años 1885, 1907, 1920, 1930, depositados en el Archivo Nacional, Santiago.

Información censal de los años 1914, 1917, depositados en el Archivo Histórico Vicente Dagnino, Departamento Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá.

Partidas de Matrimonios y Nacimientos del Registro Civil de Arica, del período 1885-1930.

Entrevistas

Entrevistas personales a: Luigi Puddu, Giovanni Lemo, Le Park King, Juan Chang, José Durana, Armin Neverman, Carlos Koch, Antonio Dekovic, Juan Benito Lercari, Marcos Rodríguez.



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ
Universidad del Estado



**Convenios de
Desempeño**
Integración y Desarrollo

ISBN: 978-956-7021-81-9



9 789567 021819